



ESTUDIO DEMOGRAFICO DE LA CIUDAD DE LAS PALMAS
(1860 - 1975)

EUGENIO L. BURRIEL DE ORUETA y JUAN FRANCISCO MARTÍN RUIZ

INTRODUCCIÓN *

La ciudad de Las Palmas cuenta ya con dos estudios sobre su población: el de Sánchez Falcón¹ y el de Rosselló Verger². Ello no invalida un nuevo acercamiento al tema. En primer lugar, porque el trabajo de Sánchez Falcón es fundamentalmente de demografía histórica; al siglo XIX le dedica unos escasos comentarios, y en el siglo XX se limita a consignar la población de los censos y a copiar unas páginas de la Reseña Estadística de la Provincia sobre el Movimiento Natural. Deja pues campo libre para analizar todo el período reciente; desde los primeros censos de 1857 y 1860 —inicio de la demografía estadística— hasta nuestros días.

El excelente trabajo de Rosselló afecta al conjunto de Canarias Orientales, y por ello no agota el análisis de la población de Las Palmas. La utilización de una información más detallada (causas de mortalidad, tasas por edades, ritmo anual de la dinámica natural...), y la posibilidad hoy de corregir algunas de las series básicas, como la de nacimientos, utilizadas por él, permiten nuevas precisiones. Por otro lado su estudio es de dinámica demográfica y deja sin tratar gran parte de la estructura de la población, la cual va a ser abordada también ahora^{2 bis}.

Pero somos conscientes de que el estudio demográfico de una ciudad que supera ya los 350.000 habitantes, es imposible que se

* Este trabajo es de responsabilidad conjunta de los dos autores, y los planteamientos han sido analizados y discutidos ampliamente. Con todo se puede precisar que, en la elaboración de datos y en la redacción, corresponden a E. Burriel los capítulos de la Evolución de la población absoluta y la Dinámica de la Población, y a J. F. Martín el de Estructura de la Población.

1. SÁNCHEZ FALCÓN, Emilia: *Evolución demográfica de Las Palmas*, "Anuario de Estudios Atlánticos", n.º 10 (1964), pp. 299-414.

2. ROSELLÓ VERGER, Vicente: *Dinámica de la población en las Canarias Orientales*, "Aportación española al XXI Congreso Geográfico Internacional", Madrid, 1969, pp. 185-218.

2. bis En prensa este trabajo, V. Rosselló ha publicado otro artículo ampliando el anterior al período 1960-1975. ROSELLÓ, V.: *Dinámica poblacional en las Canarias Orientales (1960-1975)*, "Estudios Geográficos", n.º 152 (1978), pp. 267-284.



agote en un análisis de conjunto como es el nuestro. Queda abierto el camino para otros trabajos que planteen los enormes contrastes que en dinámica y estructura demográfica presentan, sin duda, los diversos barrios de Las Palmas, resultado de sus diferencias sociales y funcionales.

Queremos también dejar claro que esta investigación se limita al análisis de la población; no pretende plantear sus consecuencias sobre la expansión urbana, ni tratar de las actividades económicas de la ciudad y su evolución. Del tema urbano de Las Palmas se ocupan ya otros investigadores³.

I. LA EVOLUCIÓN DE LA POBLACIÓN ABSOLUTA

Hace un siglo Las Palmas era una pequeña ciudad de menos de 15.000 habitantes, casi un pueblo grande. Hoy es una gran urbe, la octava de España, con más de 350.000 personas, y que concentra la mitad de la población y casi todo el poder económico y social de su provincia. Este importante cambio demográfico —cuyo ritmo, características, causas..., vamos a estudiar aquí— se ha producido en el período que abarca este trabajo, entre el censo de 1860 y nuestros días.

A lo largo de estos más de cien años, el crecimiento ha sido constante y muy importante. La población de Las Palmas se ha multiplicado por veinticinco; es, junto con Bilbao, el aumento relativo mayor entre todas las capitales de provincia⁴. En ningún momento ha dejado de crecer, y siempre a buen ritmo excepto la corta crisis de 1914-1920.

En su evolución demográfica se pueden distinguir etapas de:

- a) Crecimiento normal (entre 1 y 2 por cien anual).
 - b) Crisis y estancamiento (menos de 1 por cien).
 - c) Aumentos altos (entre 2 y 3,5 por cien).
 - d) Grandes saltos poblacionales (más de 3,5 por cien anual).
- a) En la segunda mitad del siglo XIX hasta 1885, y en los años veinte de este siglo, el ritmo de crecimiento de Las Palmas fue normal, entre 1,3 y 1,7 por cien anual. En el primero de estos períodos se trata de una sociedad básicamente rural en la que aún no hay ra-

3. Así la tesis doctoral ya acabada de Eduardo Cáceres, y las en curso de realización de Fernando Martín Galán y Faustino García Márquez.

4. En ese período de tiempo Madrid multiplicó su población por once y Barcelona por diez.

zonas políticas ni económicas que impulsen la concentración urbana; la no concesión de la capitalidad provincial y la falta de un puerto adecuado fueron trabas importantes para su expansión.

En ambos casos son momentos de desarrollo agrícola importante: la cochinilla, que no cae definitivamente hasta 1883⁵; y luego la triada plátano, tomate y papa. Esto explica el escaso éxodo rural a la ciudad, que crecerá básicamente por sus saldos vegetativos, importantes por la muy alta natalidad.

En estos dos períodos Las Palmas incrementó su población a menor ritmo que el resto de la Isla, y se redujo así la tendencia a la concentración urbana.

b) La única etapa de cierta crisis demográfica fue la provocada por las graves consecuencias de la Primera Guerra Mundial. El bloqueo de la navegación y el cese de la exportación agrícola paralizó el Puerto de La Luz, e incidió fuertemente sobre la economía de toda la isla⁶. Sin embargo, Las Palmas no dejó de aumentar su población en este decenio (0,55 por cien anual). Los saldos vegetativos, aunque bastante reducidos como veremos, fueron suficientes para compensar una emigración que en la ciudad no alcanzó las dimensiones de las zonas rurales de la provincia.

c) Entre 1930 y 1960, Las Palmas va a ganar peso relativo respecto al resto de su isla que ha alcanzado una situación de saturación demográfica y comienza a expulsar importantes excedentes hacia la capital y hacia el exterior.

De 1931 a 1935, la recién adquirida capitalidad provincial dota a Las Palmas de una nueva función que determinará su importante crecimiento, fundamentalmente por inmigración; ésta fue no sólo canaria sino también de peninsulares ante el rápido desarrollo de un funcionariado provincial. La Guerra Civil no redujo apenas la continuidad del crecimiento. Además, en diciembre de 1939 se produjo la anexión por la ciudad del municipio colindante de San Lorenzo.

Entre 1941 y 1955 descendió la inmigración, la cual, ante la nada favorable coyuntura económica⁷, hubo de canalizarse en su mayor parte hacia el exterior. Pero los importantes saldos vegetativos, determinados por una natalidad elevada y una mortalidad en fuerte

5. MILLARES CANTERO, Agustín: *Aproximación a una fenomenología de la Restauración en la Isla de Gran Canaria*, "Boletín del Centro de Investigación Económica y Social de la Caja Insular de Ahorros de Gran Canaria", (C.I.E.S.), n.º 19, 1975, 157 pp., cfr. p. 51.

6. BURRIEL DE ORUETA, Eugenio L.: *El Puerto de La Luz en Las Palmas de Gran Canaria*, "Boletín del C.I.E.S.", n.º 18, Las Palmas, 1974, 79 pp., cfr. p. 18.

7. *Ibid.*, pp. 23-24.

descenso, permitieron un aumento notable de la población de la ciudad; esta superó en 1940 los 100.000 habitantes.

d) Hay dos grandes saltos en la evolución demográfica de Las Palmas, claves para su expansión urbana. El primero (1891-1910) determinó su paso «de pueblo a ciudad»⁸; el segundo (1961-1975) su transformación en una gran urbe.

El meteórico crecimiento de finales del siglo pasado y comienzos del actual estuvo determinado por la construcción del nuevo Puerto de La Luz y el intenso tráfico comercial generado, al coincidir con un auge de la navegación marítima mundial y con el desarrollo de un nuevo ciclo de la agricultura de exportación⁹. En este proceso resultó decisiva la intervención del capital inglés: introdujo el cultivo del plátano y desarrolló su comercialización; instaló diversas compañías marítimas internacionales de navegación; y convirtió al puerto en un emporio marítimo¹⁰. En esta incorporación de las islas a un circuito económico internacional, Las Palmas —como en menor grado Santa Cruz de Tenerife— fue el enclave básico del capitalismo europeo para dominar el espacio canario. Rosselló habla de una expansión urbana del tipo de «ciudad hongo»; y señala cómo surgió junto al puerto una nueva ciudad, casi improvisada, mientras el núcleo antiguo se alargaba con rapidez hacia la Isleta.

El segundo gran impulso, el de los años sesenta, obedeció en buena parte al desarrollo del turismo; éste se localizó en un principio en la propia capital. Pero también se debió al gran crecimiento de otras actividades tradicionales, como la pesca y el tráfico portuario¹¹, y a la intensa concentración de funciones en la ciudad que lleva consigo el capitalismo monopolista imperante. No se trata sólo de la intervención del capital exterior en el sector turístico, sino también de la progresiva penetración en el mercado canario de las grandes empresas nacionales.

En ambos períodos, el auge económico urbano va a coincidir con una fuerte crisis en el campo grancanario, la cual provocó una oleada inmigratoria sobre Las Palmas. A comienzos de siglo el desarrollo del nuevo ciclo de agricultura de exportación redujo pronto el fuerte éxodo rural. Pero hoy la ausencia de una alternativa a los problemas agrícolas de las islas no permite pensar todavía en la ralentización del proceso de abandono del campo.

8. ROSSELLÓ VERGER, V.: *Op. cit.*, p. 193.

9. BURRIEL, E.: *Op. cit.*, pp. 13-16.

10. MILLARES CANTERO, A.: *Op. cit.*, pp. 60-62.

11. BURRIEL, E.: *Op. cit.*, pp. 25-26 y 53-59.

CUADRO I

LA POBLACION OBSOLUTA Y LA TASA MEDIA ANUAL DE
CRECIMIENTO DE LAS PALMAS

Censo	1860	1877	1887	1897	1900	1910	1920	1930
Habitantes.	14.233	17.789	20.756	34770	44.517	62.886	66.461	78.264
Tasa media anual inter- censal (%).	—	1,32	1,55	5,29	8,59	3,51	0,55	1,65

Censo	1940	1950	1960	1970	1975
Habitantes.....	119.595	153.262	193.862	287.038	348.777
Tasa media anual intercensal (%)......	2,74 ¹	2,51	2,38	4,00	3,97

1. Tasa corregida considerando la absorción de S. Lorenzo.

FUENTE: Censos de Población. Elaboración propia.

II. LA DINÁMICA DE LA POBLACIÓN

A. LA NATALIDAD

La natalidad de la ciudad de Las Palmas, a diferencia de lo que veremos en la mortalidad, presenta un modelo de evolución muy peculiar, diferente del conjunto español. El rasgo más destacado es la permanencia de una elevada natalidad, claramente superior a la media nacional. Esta ha descendido notablemente en nuestro siglo, mientras la de Las Palmas sólo empieza a reducirse después de 1940, pero muy lentamente y ofreciendo siempre índices altos. Esta continuidad de una fecundidad tradicional tendrá gran importancia para el crecimiento demográfico de la ciudad. Sólo en los últimos años se ha producido el inicio de un proceso de cambio hacia una natalidad más baja.

Estos aspectos peculiares —las altas tasas, la larga etapa de estabilidad y el inicio reciente de un descenso— son, junto a un problema de deficiencia de las fuentes estadísticas, los que vamos a considerar a continuación.

1. *La subinscripción de nacimientos*

El análisis de Rosselló sobre la natalidad de Las Palmas y de Canarias Orientales¹² tiene un problema de base: opera con las cifras de nacimientos del Registro Civil publicadas en los libros de Movimiento Natural de Población, y éstas son notablemente deficitarias hasta, aproximadamente, los años cuarenta.

La subinscripción es un fenómeno bien conocido en tiempos pasados, y actualmente en los países subdesarrollados¹³. En Canarias es para nosotros algo ya perfectamente comprobado¹⁴; y se produce no sólo en el medio rural —mal comunicado, aislado a veces de toda organización administrativa, más pobre e inculto—, sino también en las principales ciudades como Las Palmas, Santa Cruz de Tenerife y La Laguna, para la cual ya lo señaló Quirós¹⁵.

Hemos acudido a los bautismos consignados en los libros correspondientes de las diversas Parroquias de la ciudad, y constatado su superioridad constante, hasta 1935, sobre los nacimientos del Registro Civil (Ver cuadro II). Ciertamente en los bautismos puede, y debe, haber algún déficit, sobre todo los muertos en los primeros días de vida; se trataría por ello de unas cifras mínimas aceptables para la natalidad; pero la realidad de ésta será siempre algo más alta¹⁶.

En el caso de Las Palmas el déficit de inscripción en el Registro Civil es pequeño hasta finales del XIX. Pero en los treinta primeros años de este siglo, la subinscripción oscila entre un 25 y un 30 por cien. La ciudad conoció su primera gran expansión urbana y surgieron barrios proletarios marginales, como el casi improvisado del Puerto, en gran medida formados por inmigrantes rurales; y es cuando se acentúa la desconexión entre sus habitantes y la organización administrativa oficial, la cual, por otra parte, bien poco concernía por entonces a obreros y campesinos que vivían en cierto modo al margen de ella.

12. ROSELLÓ VERGER, V.: *Op. cit.*, pp. 194-196.

13. *Mortalité foetale, mortalité des enfants du premier age et mortalité des jeunes enfants*, "Etudes démographiques", n.º 13, ONU, N. York, 1954, 146 pp., cfr. pp. 7-10.

14. BURRIEL DE ORUETA, Eugenio L.: *La deficiencia de las fuentes demográficas: el problema del subregistro en Canarias*, "Estudios Geográficos", n.º 158, febrero 1980, en prensa.

15. QUIRÓS LINARES, Francisco: *La Población de La Laguna*, La Laguna, 1971, 126 pp., cfr. pp. 15-16.

16. Es posible que el número de personas no bautizadas quede compensado por los bautizados y muertos antes de las 24 horas de vida, los cuales en España no son considerados nacidos; en este caso la medida de la natalidad mediante los bautismos sería más exacta de lo que pensamos. Hemos comparado los datos de nacimientos con los de bautismos por quinquenios, para evitar la influencia de irregularidades anuales a veces puramente administrativas o personales.

CUADRO II
COMPARACION ENTRE LOS BAUTISMOS Y NACIMIENTOS
EN LAS PALMAS (por quinquenios)

Período	NACIMIENTOS (Registro Civil)	BAUTISMOS (Archivos Parroquiales)	Déficit Registro Civil	
			Número	%
1871-1875	4.082	4.460	-378	-8,5
1876-1880	4.122	4.491	-369	-8,2
1881-1885	4.532	4.623	-91	-2,0
1886-1890	4.491	4.911	-420	-8,6
1891-1895	6.224	6.182	+42	+0,7
1896-1900	6.154	7.470	-1.316	-17,6
1901-1905	6.488	9.301	-2.813	-30,2
1906-1910	7.307	10.060	-2.753	-27,4
1911-1915	6.742	10.437	-3.695	-35,4
1916-1920	6.655	9.544	-2.889	-30,3
1921-1925	10.434	12.278	-1.844	-15,0
1926-1930	10.646	14.123	-3.477	-24,6
1931-1935	13.430	16.294	-2.864	-17,6
1936-1940	14.747	13.330	+1.417	+10,6

FUENTE: Registro Civil y Archivos Parroquiales. Elaboración propia.

Por esta causa, creemos que las etapas establecidas por Rosselló para la natalidad de Las Palmas, como para la de su provincia, deben ser revisadas.

Una vez tomadas las cifras de bautismos como equivalentes a los nacimientos hasta 1940¹⁷, hubo que realizar en ellas una cierta corrección. En efecto, la presencia en Las Palmas de la «Casa Cuna» insular determinaba la inclusión entre sus bautizados de un cierto número de expósitos que no correspondían a madres de la ciudad. Esto no afecta a la diferencia de datos con el Registro Civil, porque estos niños, recogidos en una institución benéfica, nos consta que eran todos registrados. Pero sí supondrían una exageración de las tasas de natalidad; en efecto, es difícil aceptar valores superiores a 50 por mil como los que resultarían en los años 1871-1880. Hemos reducido por ello las cifras de bautismos, estimando un número aproximado de expósitos que no corresponderían a nacimientos de

17. En el quinquenio 1936-40 ya se observa que la situación ha cambiado. Por ello, y por la dificultad de recoger los datos del elevado número de Parroquias existentes hoy, hemos utilizado los bautismos sólo hasta 1940.

la ciudad¹⁸. Por otra parte, este exceso de bautizados se produce de modo significativo sólo hasta finales del siglo pasado; desde 1900 el porcentaje de expósitos consignados es inferior al 9 por cien de los bautismos, y su descenso posterior es grande (son apenas el 4 por cien en 1911-15).

En lo últimos años, el problema de los datos del Registro Civil de Las Palmas es el contrario, bien conocido en casi todas las ciudades de España: hay sobreinscripción por la centralización creciente de los partos en las clínicas, situadas preferentemente en los grandes núcleos. Por ello, desde 1951 hemos restado, al total de nacimientos registrados cada año, aquéllos que pertenecen a madres no residentes en la capital. Nuestras tasas son así inferiores a las recogidas por los libros de Movimiento Natural de Población, aunque las diferencias sólo son importantes desde 1962, y sobre todo desde 1967.

En resumen, la evaluación correcta de la natalidad de Las Palmas ha exigido una serie de correcciones a los datos de nacimientos del Instituto Nacional de Estadística¹⁹.

2. *Una natalidad siempre elevada*

El rasgo más llamativo de la natalidad de Las Palmas es, sin duda, la presencia constante de unas tasas muy altas; hasta 1950, las medias quinquenales han sido siempre superiores a 30 por mil, e incluso hasta 1965 algún año ha superado también ese valor. Esto supone la ausencia, hasta casi nuestros días, de una actitud generalizada de control voluntario de la fecundidad, al menos con métodos eficaces.

Las tasas brutas son, además, en todo momento superiores a la media nacional (Ver cuadro III). En la segunda mitad del XIX, los niveles son similares, porque en ambos casos se trataba de una natalidad tradicional. Pero, desde 1910, la progresiva restricción de nacimientos en el conjunto español no se va a producir en Canarias, cuyos índices quedan ya siempre más de un 25 por cien por encima de los nacionales.

Ciertamente ha habido descenso de la natalidad en los cien años que estudiamos; pero ésta se ha mantenido siempre en unos niveles

18. Nos hemos basado en el porcentaje de habitantes que supone Las Palmas respecto a su isla, duplicándolo para compensar la mucho mayor facilidad de los habitantes de la ciudad para acudir a la Casa Cuna.

19. Se trata de la natalidad legal, pero no de la efectiva, al no incluirse como nacidos los muertos al nacer y los muertos antes de las 24 horas.

CUADRO III
COMPARACION ENTRE LAS TASAS DE NATALIDAD DE ESPAÑA
Y DE LAS PALMAS (en por mil)

Período	España	Las Palmas	% de diferencia (a favor de Las Palmas)
1901-1910	34,5	35,7	3,5
1911-1920	29,8	30,6	4,7
1921-1930	29,2	36,3	24,3
1931-1935	27,0	37,6	39,3
1936-1940	21,6	27,0	25,0
1941-1945	21,6	33,9	56,9
1946-1950	21,4	31,9	49,1
1951-1955	20,3	28,0	37,9
1956-1960	21,4	27,4	21,9
1961-1965	21,3	30,3	42,3
1966-1970	20,0	28,3	41,5
1971-1975	19,2	26,1	35,9

FUENTE: Datos de España según DEL CAMPO, Salustiano: *Análisis de la población española*, p. 42. Datos de Las Palmas, de elaboración propia.

altos, que revelan un comportamiento muy tradicional en las parejas. Las tasas generales de fecundidad muestran, a la vez que la constante superioridad sobre el nivel medio que antes señalábamos, cómo la reducción existe pero no es importante (Ver cuadro IV). El nivel del índice de Las Palmas en 1970, es aún superior al que tenía España cuarenta años antes.

CUADRO IV
COMPARACION ENTRE LAS TASAS DE FECUNDIDAD GENERAL
DE ESPAÑA Y DE LAS PALMAS (en por mil)

Año	España	Las Palmas (Capital)	Las Palmas (Provincia)	% de diferencia a favor de Las Palmas (capital)
1930	105,7	144,6	—	36,8
1940	86,3	124,8	—	44,6
1950	69,8	107,2	113,4	53,6
1960	83,2	114,0	116,8	37,0
1965	83,2	119,5	124,6	43,6
1970	78,8	118,8	128,3	50,8
1975	78,2	96,1	98,6	18,6

FUENTE: Datos de España y provincia de Las Palmas según A. DE MIGUEL: *La Pirámide social española*, pp. 47 y 128-129. Datos de Las Palmas capital, de elaboración propia.

Esta elevada fecundidad es normal en el comportamiento demográfico canario, cuyas pautas contrastan, como hemos indicado, con casi todas las regiones españolas²⁰. Pero lo llamativo es que se produce también en una gran ciudad como Las Palmas; en efecto las tasas de natalidad de ésta son siempre similares a las de su provincia²¹ salvo en los últimos diez años; y los índices de fecundidad sólo muestran una ligera inferioridad en la capital.

Otro rasgo peculiar de Las Palmas es pues que, hasta hace muy poco, no aparece el habitual contraste entre un medio rural natalista y un medio urbano malthusiano. La ciudad ha ofrecido en Gran Canaria un comportamiento natalista tradicional, revelando una características sociales poco evolucionadas y no demasiado diferentes de las del campo.

La abortividad²², consecuencia de una situación sanitaria y cultural deficiente, es en Las Palmas, entre 1951 y 1975, superior de manera constante a la media de las capitales españolas, a la que incluso casi duplica. Esto aún supone una fecundidad mayor respecto al resto del país que la que señalaba la tasa de natalidad, al quedar ésta reducida por la mayor posibilidad de que el nacido no llegue a contarse como nacimiento legal (vivo 24 horas).

Esta alta natalidad de Las Palmas no puede ser achacada a una nupcialidad muy intensa. Así lo indican tanto las tasas brutas de nupcialidad, como la edad media al casarse en que las diferencias no son sustanciales (Ver cuadro V).

Sin embargo, sí que es peculiar de Las Palmas —como de Canarias en general— una mayor juventud de la mujer al matrimoniar. En los hombres la similitud con la media nacional es muy grande, si exceptuamos las mayores dificultades de la guerra y la postguerra en la Península. En las mujeres, en cambio, la edad media del matrimonio es siempre de medio a un año inferior en las Canarias. La diferencia se debe sobre todo al mayor porcentaje de mujeres que en Las Palmas se casan antes de los 20 años: oscila normalmente entre el 20 y el 25 por cien, mientras que en el conjunto español no pasan nunca del 11 por cien.

Este temprano matrimonio de la mujer canaria no es suficiente para explicar la alta natalidad; pero sí que contribuye a ella. Y qui-

20. BURRIEL DE ORUETA, Eugenio L.: *Evolución moderna de la población de Canarias*, "Estudios Geográficos", n.º 138-139 (1975), pp. 157-197, cfr. pp. 167-168.

DE MIGUEL, Amando: *La pirámide social española*, Ariel, Madrid, 1977, 293 pp., cfr. pp. 105 á 156.

21. ROSSELLÓ VERGER, V.: *Op. cit.*, p. 196 y Apéndice II, pp. 216-218.

22. La tasa de abortividad es el número de nacidos muertos, muertos al nacer y antes de las 24 horas, por cada mil habitantes de una población.

zás el descenso reciente de las tasas no ha sido mayor porque desde 1965 la tendencia es a la reducción de la edad del matrimonio en ambos sexos, siguiendo un proceso que se da también en el resto del país. En el tema de la edad al casarse tampoco Las Palmas difiere de su provincia, corroborando así su similitud de comportamiento en la fecundidad.

CUADRO V
LA EDAD MEDIA AL CASARSE Y SU EVOLUCION

	VARONES			MUJERES		
	Las Palmas (capital)	Las Palmas (provincia)	España	Las Palmas (capital)	Las Palmas (provincia)	España
1930-34	27,6	27,5	27,7	24,3	24,3	24,6
1939-43	27,5	28,3	29,4	24,8	25,3	25,8
1944-48	28,6	28,3	29,4	24,8	25,3	26,0
1949-53	28,8	29,2	29,0	24,8	25,2	25,9
1955-59	28,8	28,6	28,8	25,4	25,2	25,9
1960-64	28,8	28,8	28,8	25,5	25,3	25,8
1965-69	27,7	27,8	28,0	24,4	24,4	25,0
1970-74	26,5	26,7	—	23,4	23,5	—

FUENTE: Datos de Las Palmas, de elaboración propia. Para España, DE MIGUEL, A.: Informe FOESSA 1970, p. 117.

Tampoco la proporción de hijos ilegítimos puede explicar el alto nivel de las tasas de fecundidad en esta ciudad en que la nupcialidad es, por lo general, similar a la media nacional. Hasta nuestro siglo las cifras de expósitos son elevadas; pero esto no constituye una situación peculiar en el contexto nacional de la época. Luego, el descenso de la tasa de ilegitimidad es muy fuerte, y desde los años veinte queda por bajo del 7 por cien de los nacidos y con índices siempre inferiores a la media de las capitales²³.

3. *La evolución de la natalidad*

Consideramos que no hay auténtico descenso en la natalidad de Las Palmas hasta los últimos diez años. Por ello, a diferencia de Rosselló, en un análisis global de su evolución preferimos hablar sólo

23. La subinscripción de nacimientos debió afectar en mayor medida a los ilegítimos. Pero después de 1940, en que el déficit registral desaparece en la ciudad, los porcentajes de ilegitimidad son bajos, y en descenso continuo.

de dos grandes etapas: una de fecundidad alta y estable hasta 1965, y otra, desde dicha fecha, de inicio de un importante cambio. Sin embargo, es evidente que la larga duración de la primera etapa hace que ésta presente ciertas diferencias internas a subrayar.

a) *La estabilidad de la natalidad hasta 1965.*

Desde 1860 a 1896 (fase A de Rosselló), la natalidad media quinquenal supera siempre el 41 por mil. Estamos cerca del límite biológico, con ausencia de limitación voluntaria de los nacimientos; además, la ciudad desde los años ochenta se carga de personas jóvenes, en edades más fecundas, a causa de una importante inmigración rural. Los valores superiores a cincuenta por mil que señala Rosselló obedecen, sin embargo, como indicamos antes, a la inclusión en los datos de nacimientos de gran número de expósitos pertenecientes a madres de fuera de Las Palmas. La crisis de la cochinilla se observa en la natalidad por un brusco descenso de la tasa entre 1883 y 1884²⁴.

Los últimos años del XIX conocen el inicio de un leve descenso, que va a llevar de índices superiores hasta entonces a 40 por mil a otros algo menores, entre 35 y 37 por mil. Este nivel se mantendrá hasta la Guerra Civil, salvo la importante crisis que supuso la Primera Guerra Mundial. Pero el descenso es muy leve, y las tasas son todavía muy altas; y cada vez es mayor la diferencia en relación a la media nacional; también ya desde ahora Las Palmas ofrece valores más altos que Santa Cruz de Tenerife, divergencia que se repite entre las provincias respectivas y que parece obedecer a la enorme emigración tinerfeña²⁵.

El control es por tanto poco generalizado y/o poco eficaz, y apenas si reduce unos puntos la elevada natalidad tradicional, que queda así un poco por debajo en la ciudad respecto al mundo rural. La juventud de la población de Las Palmas, mantenida por una corriente inmigratoria casi constante, contribuye también a esta estabilidad de las tasas.

No podemos hablar por ello, como hace Rosselló, de una fase (B) de baja natalidad entre 1897 y 1923, ni de otra etapa posterior (R) de recuperación. Pensamos que la ciudad continúa con un nivel de natalidad muy tradicional, prácticamente estable; el importante pro-

24. Pasa de 42,8 por mil en 1883 a 39,1 por mil en 1884; las dificultades se notan aún en las tasas de los dos años siguientes.

25. *Economía Canaria* 73 y 74, "Boletín del C.I.E.S.", n.º 20, Las Palmas, 1975, 490 pp., cfr. p. 36.

ceso de crecimiento urbano sólo ha operado una ligera reducción entre 1896 y 1936.

En aspectos de más detalle, no aceptamos que la crisis colonial de finales del XIX «afecta espectacularmente la curva (de nacimientos) de la ciudad»²⁶. En efecto, en esos años comienza a ser importante el déficit de inscripciones en el Registro Civil (Ver cuadro II), coincidiendo precisamente, como señalamos, con la fuerte expansión de la ciudad. Las consecuencias de la guerra e independencia de Cuba, destino principal por entonces de los emigrantes canarios, opera sólo un descenso apreciable en la natalidad en 1898²⁷. No cabe duda que sus efectos están muy mitigados en la ciudad por la intensa inmigración. No hay tampoco la recuperación posterior que coloca Rosselló hacia 1908; al contrario en esos años sigue el leve descenso que hemos señalado en el análisis global.

El bloqueo marítimo y comercial de la Primera Guerra Mundial tuvo, como es bien conocido, unas importantísimas consecuencias económicas para Canarias, que se observaron también con claridad en la población²⁸. En el caso de Las Palmas ya estudiamos la grave crisis del tráfico portuario, eje clave de la actividad urbana²⁹; y en este trabajo hemos indicado antes el estancamiento demográfico que interrumpe bruscamente el gran crecimiento urbano iniciado a finales del XIX. La crisis repercute también en la natalidad, que, por vez primera y no repetida hasta los años cincuenta, bajó de 30 por mil entre 1917 y 1920. No se alcanzan sin embargo los índices tan bajos que señala Rosselló³⁰ por la ya comentada subestimación registral de los nacimientos.

Pero, pasada esta coyuntura extraordinaria, en los años veinte las tasas vuelven con rapidez a los altos valores habituales. La Guerra Civil supuso un nuevo descenso, pero mucho menos exagerado que en el conjunto nacional.

b) *El esbozo del cambio a una natalidad más baja.*

En sólo diez años, las tasas de natalidad de Las Palmas bajaron, en términos relativos, más que en los ochenta años anteriores; se pasó de 31,5 por mil en 1964 a 23,4 por mil en 1975. Por ello, aunque el proceso de reducción comienza después de la guerra civil, sólo adquiere importancia en fechas muy recientes.

26. ROSSELLÓ VERGER, V.: *Op. cit.*, p. 195.

27. La tasa pasó de 41,9 por mil en 1897 a 35,8 por mil en 1898.

28. BURRIEL, E.: *Evolución moderna de la población de Canarias*, pp. 160-161.

29. BURRIEL, E.: *El Puerto de La Luz*, p. 18.

30. Rosselló (p. 196) habla de tasas incluso inferiores a 20 por mil en 1919 y 1920.



Desde el quinquenio de 1941-45 (33,9 por mil) al de 1956-60 (27,4 por mil) el descenso es evidente y continuado. La intensa urbanización de las décadas anteriores parece haber iniciado ya la conformación de un medio social urbano que tiende a diferenciar su comportamiento respecto a la posición natalista tradicional del mundo campesino. Pero la disminución de las tasas puede deberse también en buena parte al retraso en la edad del matrimonio en una situación de dificultades económicas como las de la postguerra; es una conocida forma indirecta y primitiva de reducir los nacimientos. En efecto, la edad media al casarse aumenta en relación a la de antes del conflicto civil —y ello tanto en los hombres como en las mujeres— alcanzando el nivel más alto de todo el siglo (28,8 años los varones y 25,4 años las mujeres; ver cuadro V).

Sin embargo, las tasas rurales no son muy superiores a las de Las Palmas porque desde los años cuarenta la importante emigración, primero transoceánica y luego interior, va a suponer la ausencia de muchos jóvenes. Esto ha producido también en el campo canario una lenta reducción de la natalidad; incluso en algunas zonas, más afectadas por el éxodo, los índices van a quedar claramente por debajo de los núcleos urbanos y turísticos³¹.

Esta disminución de la natalidad de Las Palmas va a ser interrumpida por una corta fase de recuperación en los años sesenta. La media quinquenal de 1961-65 muestra bien este aumento: 30,3 por mil frente a 27,4 por mil cinco años antes. El factor fundamental de este fenómeno fue el rejuvenecimiento de la población producido por una auténtica avalancha de inmigrantes sobre la ciudad; en su mayoría eran campesinos que aportaban unas actitudes natalistas más tradicionales³². Por otra parte es éste un proceso común a todos los otros centros de la nación con atracción inmigratoria; en efecto, en la misma década la natalidad del conjunto de las capitales españolas también aumentó claramente³³.

Sin embargo, a pesar de esta evidente disminución de la tasa de natalidad desde la Guerra Civil, es importante subrayar que se sigue tratando de una natalidad elevada y tradicional; por ello, pensamos que no hay todavía diferencias sustanciales con la situación

31. Así por ejemplo en Arucas es de 19,6 por mil en el decenio 1951-1960. DÍAZ HERNÁNDEZ, Ramón: *Evolución de la población del municipio de Arucas desde 1850 a 1975*. Mancomunidad de Cabildos de Las Palmas, 1979, 225 pp. Cfr. p. 46.

32. Además, muchos de ellos se casan poco después de llegar a la ciudad, tras obtener su primer trabajo. En efecto, la tasa de nupcialidad sube a 8,4 por mil en los años sesenta.

33. Las tasas de las capitales españolas, una vez deducidos los nacimientos de no residentes, pasaron de 20,6 por mil en 1961 a 23 por mil en 1964 y 1967.

anterior. Baste señalar, como muy significativo, que hasta 1972 las tasas de Las Palmas son todos los años superiores a la media nacional de 1931-35; es decir, la evolución lleva cuatro décadas de retraso.

Pero desde 1965, y sobre todo desde 1971, la tasa de natalidad de Las Palmas ha descendido año a año, y a un ritmo cada vez mayor. Este cambio reciente tiene gran importancia no sólo por su rapidez, sino porque supone una transformación más profunda; parece iniciarse el camino hacia un comportamiento diferente, hacia una natalidad más voluntaria, con unas tasas mucho más bajas. Por primera vez, éstas se alejan claramente del umbral de 30 por mil; los índices de Las Palmas, aún siendo todavía elevados, empiezan a reducir algo sus diferencias con la media nacional. La tasa de fecundidad general (Ver cuadro IV) muestra con gran claridad la importante reducción producida entre 1970 y 1975. El descenso a estos niveles de natalidad supone necesariamente un cierto control de los nacimientos; y en la historia demográfica moderna, hasta ahora al menos, ese proceso es siempre irreversible.

CUADRO VI
EVOLUCION DE LA EDAD AL CASARSE EN LAS PALMAS
POR GRUPOS DE EDAD Y SEXO (en % del total de matrimonios)

	< 20 años	20 a 24 años	Total <25 años	25 a 29 años	Total <30 años	Total <40 años
V A R O N E S						
1920-1924	5,9	42,5	48,4	32,2	80,6	94,1
1930-1934	3,2	42,7	45,9	34,2	80,1	94,7
1939-1943	4,0	28,9	32,9	39,6	72,5	94,1
1944-1948	2,7	30,2	32,9	37,3	70,2	93,5
1949-1953	2,3	28,8	31,1	38,8	69,9	91,1
1955-1959	1,8	29,4	31,2	40,8	72,0	93,0
1960-1964	2,0	26,3	28,3	42,8	71,1	93,8
1965-1969	3,3	35,5	38,8	37,9	76,7	94,9
1970-1974	5,5	43,6	49,1	34,9	84,0	95,9
M U J E R E S						
1920-1924	27,2	49,8	77,0	16,4	93,4	97,8
1930-1934	24,2	48,0	72,2	18,5	90,7	97,6
1939-1943	22,1	39,9	62,0	23,9	85,9	97,0
1944-1948	20,7	43,1	63,8	21,2	85,0	96,6
1949-1953	19,5	42,9	62,4	21,6	84,0	95,2
1955-1959	15,3	45,3	60,6	24,4	85,0	95,8
1960-1964	19,0	40,1	59,1	24,0	83,1	95,8
1965-1969	24,1	45,8	69,9	17,4	87,3	96,5
1970-1974	30,3	46,3	76,6	14,5	91,1	96,8

FUENTE: Movimiento Natural de Población. Elaboración propia.

La disminución de las tasas podría haber sido todavía mayor. En efecto, desde 1965 hay una tendencia clara a adelantar, en ambos sexos, la edad del matrimonio (Ver cuadro VI); la proporción de mujeres que se casan antes de los veinte años alcanza en 1974 su nivel más alto (nada menos que un 30 por cien). Esto ha frenado, sin duda, el descenso de la fecundidad de Las Palmas.

Esta reducción de los nacimientos conlleva, a corto plazo, la disminución de los altísimos, y problemáticos, saldos vegetativos; e indirectamente debe provocar, a medio plazo, una atenuación de la juventud de la población y, por tanto, también de su crecimiento natural³⁴. Por ello este cambio en la natalidad, aunque sólo se haya esbozado, tiene gran importancia.

B. LA MORTALIDAD

La mortalidad de Las Palmas, en una evolución similar a la del resto de España³⁵, ha pasado, en los últimos cien años, de una alta mortalidad tradicional a otra moderna de tasas muy bajas; aunque su reducido nivel actual esté exagerado por la juventud de la población española y más aún de la canaria. Este proceso de transición demográfica ha sido tardío respecto a las pautas europeas, bastante lento primero y muy rápido desde los años treinta. Ha supuesto el paso de una mortalidad predominantemente infecciosa e infantil, a otra básicamente endógena y de personas de edad avanzada; este proceso, sin embargo, aún no se ha culminado del todo.

La evolución de la mortalidad de Las Palmas no es pues original, aunque ofrezca algunos matices propios. Entre estos creemos que destacan: a) La posible subestimación de su mortalidad durante largo tiempo por un problema de fuentes. b) El mantenimiento hasta fechas demasiado recientes de una mortalidad atrasada, con altas tasas de defunciones infantiles y de un excesivo predominio de los fallecimientos por causas infecciosas. c) La ocultación, por la gran juventud de su población, de unas condiciones sanitarias aún hoy deficitarias —incluso por bajo de la media nacional—.

Estos aspectos peculiares de Las Palmas son los que vamos a

34. En las tasas publicadas por el I.N.E. este descenso viene exagerado por la hinchazón de la población de hecho en el censo de 1970 y en el padrón de 1975, al incluir un número no pequeño de turistas. Por ello hemos corregido las tasas desde 1961, utilizando la población de derecho de 1970 y 1975 para calcular los habitantes de cada año por interpolación intercensal. Nuestras tasas de natalidad y mortalidad recogidas en el Apéndice II, difieren así un poco de las del I.N.E. Pero esto no altera la tendencia clara al descenso de la natalidad desde 1965.

35. NADAL OLLER, Jordi: *La población española*, Ariel, Barcelona, 1976, 286 pp., cfr. pp. 226-233.

considerar, junto con los dos generales de el descenso global de la mortalidad y de la gran rapidez de su reducción reciente hasta tasas muy bajas.

1. *El posible déficit de las fuentes*

Para el estudio de la mortalidad nos hemos basado en las cifras oficiales del Registro Civil publicadas en los libros del Movimiento Natural de Población del I.N.E.; son las utilizadas por Rosselló, cuyo análisis de conjunto nos resulta válido³⁶. Sin embargo, creemos que hay también subregistro en las defunciones de Las Palmas, especialmente en las muertes de recién nacidos, al menos hasta mediados los años veinte. De ser así, las tasas oficiales subestimarían la mortalidad real.

La subinscripción de fallecimientos infantiles es un fenómeno demográfico conocido en sociedades atrasadas del pasado o actuales. En España hay bastantes indicios de ello, incluso hasta fechas muy cercanas; y en el campo canario también³⁷. Pero resulta más difícil de aceptar en una ciudad, donde la organización administrativa está más desarrollada; aunque no podemos olvidar la importancia que la urbanización marginal, desordenada, masiva, pobre, y al margen de la legalidad oficial, ha tenido en el proceso de urbanización de las ciudades canarias. Sin embargo, pensamos que en Las Palmas se da esta subinscripción de defunciones y para ello nos basamos en argumentos indirectos, pero importantes:

1.º Desde 1871 hasta 1925, la tasa de mortalidad oficial es demasiado baja, prácticamente imposible de aceptar, para la época; más aún dado el nivel socioeconómico de la población canaria de entonces³⁸. Además, queda siempre por debajo, incluso a veces bastante, de la media española. En contraste, a partir de los años veinte y hasta 1950 —es decir, cuando el registro de defunciones se hace más exacto—, el índice bruto de mortalidad quinquenal es siempre claramente superior a la media nacional.

36. ROSSELLÓ VERGER, V.: *Op. cit.*, pp. 196-197, y Apéndice II, pp. 216-218.

37. A nivel mundial, cfr. *Mortalité foetale...*, p. 8. Para España la subinscripción la ha calculado Ana Cabré, en un trabajo inédito. La absurda muy superior mortinatalidad en las ciudades que en el campo, y el que la mortinatalidad tienda a aumentar desde 1923 en el mundo rural, mientras que baja en las ciudades, son los principales argumentos. En Canarias también aparece una tasa de mortalidad infantil muy inferior en las zonas rurales que en las capitales, lo cual no resulta aceptable; y esta situación dura precisamente hasta 1941, es decir hasta un mejor control administrativo de la población. Además, las tasas, tanto las brutas como las infantiles, que hemos calculado nosotros para algunas zonas, como La Gomera, resultan increíblemente bajas en los primeros decenios de este siglo.

38. BRITO GONZÁLEZ, Oswaldo: *El movimiento obrero en la dinámica histórica canaria*, Tesis doctoral, inédita, 1.090 pp. mecanografiadas, La Laguna, 1976, cfr. pp. 364-378; 540-557, y 718-726.

2.º El máximo desajuste entre las tasas de Las Palmas y las nacionales se produce entre 1896 y 1920³⁹, precisamente cuando medimos la máxima subinscripción de nacimientos, que coincidía con el gran proceso de expansión urbana en torno al nuevo puerto (ver capítulo de la natalidad).

3.º Sin ninguna razón económica ni social lógica —más bien al contrario es un período de crecimiento económico general— la mortalidad aumenta entre 1923 y 1929 respecto a los valores de los primeros quince años del siglo, cuando lo normal hubiera sido la continuación del descenso. Sólo la progresiva normalización de la inscripción registral puede explicar este aumento.

4.º Entre 1928 y 1932 —primeros datos de que disponemos para Las Palmas— la tasa de mortalidad infantil, tan significativa de la situación sanitaria, oscila entre 160 y 190 por mil; esto suponía casi un 50 por cien más que la media nacional, y colocaba a Las Palmas entre las cinco capitales españolas de índice más alto. En la lógica demográfica más simple esta situación tuvo que ser peor en los años anteriores⁴⁰; y con tasas infantiles superiores a 200 por mil no resultarían posibles en modo alguno, con las condiciones sanitarias de la época, índices brutos de mortalidad entre 20 y 27 por mil.

5.º La situación sanitaria canaria, agravada por la pobreza y la incultura⁴¹, ha sido históricamente demasiado deficiente para poder aceptar esas tasas de mortalidad tan bajas en el último cuarto del siglo pasado y en el primero del actual. Además, entonces los contrastes en las estructuras de edad no eran suficientemente importantes como para explicar las diferencias en los índices a causa de una mayor juventud de la población canaria. Un dato de la poco brillante situación sanitaria sería, por ejemplo, el que entre 1928 y 1936 Las Palmas era la capital española que presentaba los más altos porcentajes de fallecidos menores de un año y menores de cinco años respecto al total de defunciones; y hasta mediados los años sesenta ocupó siempre uno de los primeros puestos en este bien triste escalafón⁴².

39. Las tasas españolas fueron de 24,4 por mil y 23,5 por mil en los dos primeros decenios de este siglo, y las de Las Palmas de 21,0 y 20,4 por mil, respectivamente.

40. La mortalidad infantil de España había bajado de 186 por mil en 1900, a 116 por mil en 1931. A comienzos de siglo, 7 capitales españolas tenían una mortalidad infantil superior a 300 por mil, y 19 tenían más de 250 por mil. No podía ser mejor que ésta la situación en Las Palmas.

41. La tasa de analfabetismo de Las Palmas en 1887 era, como veremos en el capítulo correspondiente, nada menos que del 67 por cien.

42. Sin embargo para valorar adecuadamente este porcentaje de defunciones de niños sobre el total, no se puede olvidar que viene acentuado por el mayor número de nacimientos de Las Palmas, dado el peso que en la época tenía la mortalidad infantil en el conjunto de la mortalidad.

Creemos que por todo ello podemos afirmar la subestimación de la mortalidad en las cifras del Registro Civil de Las Palmas, al menos hasta los años veinte. Sin embargo, no hemos encontrado aún —a diferencia de los nacimientos— una fuente sustitutiva que nos permita evaluar la subinscripción⁴³.

Otra diferencia estadística, esta bien conocida y general en España, nos ha hecho corregir las cifras de muertos del Registro Civil desde 1951 a nuestros días, para evitar la sobreinscripción que resulta de la progresiva concentración en los centros sanitarios de la capital de una parte de las defunciones provinciales. Para ello hemos descontado los fallecidos no residentes que consignan los libros de Movimiento Natural de Población. Esta corrección, como la similar realizada en los nacimientos, nos ha exigido a su vez una rectificación en las tasas de mortalidad infantil.

2. *El descenso secular de la mortalidad*

Hasta 1896 las tasas brutas de mortalidad superan casi siempre el 30 por mil; y en algunos años malos, como 1892 y 1895, rebasan o se acercan al 40 por mil. Es una mortalidad casi de antiguo régimen demográfico, similar a la media española de la época; incluso debe estar un poco subestimada por cierta subinscripción, como ya señalábamos antes.

Desde finales del XIX hasta los años treinta se produce un lento pero continuado descenso: la tasa bruta se reduce en algo más del 40 por cien, al pasar de 32,6 por mil, media del último quinquenio del siglo anterior, a 18,6 por mil en 1931-35. En esta etapa, desaparecen de manera definitiva de la ciudad las epidemias generalizadas —salvo la ocasional gripe de 1918-20— y se redujo la frecuencia e intensidad de algunas infecciones infantiles.

Si este importante cambio es evidente, lo que resulta discutible es el ritmo señalado por los datos del Registro Civil. El meteórico descenso de las tasas entre 1896 y 1905 (en diez años se pasaría de 32,6 por mil a 21,9 por mil) no parece aceptable. Sólo el aumento del subregistro en esos años de crecimiento brutal y desordenado de la ciudad⁴⁴ puede explicar tan exagerada reducción de la mortalidad, que queda más de tres puntos por bajo de la media nacional.

Una vez generalizado el déficit registral, el descenso se hace más

43. La subestimación de defunciones infantiles ha sido también históricamente una constante de los Libros de Defunciones parroquiales, y por ello no pueden ser éstos fuente sustitutiva, a diferencia de lo que ocurre en los bautismos.

44. Recordemos que precisamente entre 1900 y 1920 se produce el máximo subregistro de nacimientos, superior al 30 por cien. (Ver cuadro II).

lento entre 1906 y 1915; el ritmo es normal (de 21,9 a 19,6 por mil), pero las cifras siguen siendo demasiado bajas para la época y más aún en Canarias.

El quinquenio siguiente supone un retroceso, común a toda España, a causa de la gripe de 1918; pero —como ya señaló Rosselló, y hemos podido constatar nosotros en otras zonas del Archipiélago— la epidemia afectó a Las Palmas sobre todo en 1920. En esta ciudad hay que añadir además la grave situación económica provocada en este período por el bloqueo marítimo y comercial casi total que supuso la Primera Guerra Mundial.

Resulta sorprendente que en los años veinte las tasas aumenten ⁴⁵, y precisamente en una etapa de importante crecimiento de la economía canaria. La única explicación lógica ya la hemos señalado: la progresiva normalización de inscripciones en el Registro Civil acerca las tasas de Las Palmas a sus valores reales. En efecto, en este decenio el índice bruto de mortalidad de la ciudad supera claramente a la media nacional ⁴⁶; y la mortalidad infantil consignada a finales de la década es muy elevada (187 por mil en 1929).

La disminución se acentúa, favorecida por el importante proceso de cambio social, entre 1931 y 1935. En sólo cinco años la tasa se reduce más que en los veinticinco anteriores (se pasa de 21,1 por mil en 1926-30 a 18,6 por mil en el quinquenio siguiente). Es el inicio del rápido paso a una mortalidad moderna. Pero las anómalas circunstancias de la guerra civil —dificultades económicas y sociales, represión política...— supusieron un estancamiento en el descenso, que se va a continuar, ya sin interrupciones, en la postguerra.

3. *El mantenimiento tardío de una elevada mortalidad*

Pese a la evidencia del proceso de reducción de la mortalidad desde finales del XIX, las condiciones sanitarias de la ciudad de Las Palmas son todavía muy deficitarias en los años treinta. Se trata de una mortalidad aún muy tradicional como lo revela la tasa infantil y el análisis de las causas de defunción.

Sí los índices brutos son sólo un poco superiores a la media nacional se debe —sin descartar del todo aún cierta subinscripción— a la mayor juventud de la población canaria ⁴⁷. En efecto, si proce-

45. Pasan de 19,6 por mil en 1911-1915, a 19,9 por mil en 1921-1925, y a 21,1 por mil en 1926-1930.

46. La tasa fue de 20,6 por mil en Las Palmas, frente a 19,0 por mil de media nacional.

47. La media española fue de 16,3 por mil en 1931-1935, y la de Las Palmas de 18,6 por mil. Pero la población canaria ofrecía un 44,2 por cien de menores de 20 años,

demos a evitar la diferente estructura por edades por el método de la población tipo⁴⁸, las tasas corregidas resultantes agrandan aún más las diferencias. En el período 1929-1932 —en torno a la estructura por edades del censo de diciembre de 1930— frente a una tasa española de 16,9 por mil, la tasa corregida de Las Palmas sería de 21,2 por mil, es decir, un 25 por cien más alta que la media nacional.

La mortalidad infantil presentaba aún valores escalofriantes, pues hasta 1938 osciló entre 150 y 200 por mil⁴⁹: uno de cada cinco o seis nacidos no llegaba a su primer aniversario. Y hasta 1943 se conservan tasas superiores a 100 por mil. Se trata por tanto de la perduración en fechas muy tardías de una sanidad muy deficiente, incapaz de hacer frente a los riesgos más elementales de fallecimiento. Esta situación nada brillante era constatada coetáneamente por un médico grancanario que se esforzó en mejorarla⁵⁰.

Las diarreas infantiles, responsables entre 1929 y 1933 nada menos que del 57 por cien de las defunciones de menores de un año, son la causa fundamental de esta elevada mortalidad en los niños; en algún año llegan a suponer hasta dos de cada tres fallecimientos. Su importancia para la población es tal, que pese a afectar casi sólo a los niños pequeños⁵¹ representaron la cuarta parte de todas las muertes de Las Palmas.

La segunda causa de mortalidad infantil, pero ya a bastante distancia, son las afecciones respiratorias (12 %), especialmente las neumonías. Las malformaciones y debilidad congénita ofrecen un porcentaje también muy importante (11 %). En comparación con estas tres causas, quedan en un plano secundario las infecciones específicas, entre las que destacan el sarampión y la meningitis.

La distribución mensual de las defunciones infantiles presenta, dado el peso en la mortalidad de los trastornos alimentarios, un claro predominio estival: con índice base 100 igual a la media anual, los valores más altos son de julio a octubre (índices entre 111 y 132)

y un 6,5 por cien de mayores de 59 años, frente al 40,8 y 9,6 por cien de España en los citados grupos de jóvenes y viejos.

48. Hemos considerado como "población tipo" la estructura por edades de España en dicho censo de 1930, multiplicando los efectivos de cada edad por las tasas de mortalidad de Las Palmas en cada edad respectiva.

49. Se han corregido las tasas de Antonio Arbelo (*La mortalidad de la infancia en España (1901-1950)*, Madrid, 1962, 608 pp., cfr. p. 324), porque hemos tenido en cuenta la subestimación de nacimientos del Registro Civil. Por ello nuestras tasas infantiles son más bajas que las que indica Arbelo.

50. ARBELO, Antonio: *La mortalidad infantil en la provincia de Las Palmas, capital y provincia sin capital, en el decenio 1928-1937*. "Al servicio de España y del niño español", n.º 6, 1938.

51. El 80 por cien de las defunciones por diarreas en 1929-1933 fueron entre niños de menos de un año, y el 98 por cien entre menores de cinco años.

y los menores de enero a mayo (índices entre 79 y 84); la diferencia entre el máximo de verano y el mínimo de invierno resulta acentuadísima (Ver cuadro VII). Pese a la suavidad climática de Las Palmas —escasas diferencias térmicas a lo largo del año, escasez de grandes golpes de calor y de exageradas temperaturas estivales, constancia en la humedad relativa, vientos regulares y poco fuertes...—, ya resaltada hace tiempo desde el punto de vista médico por Arbelo⁵², el dulce verano de la ciudad resultaba trágico para los recién nacidos. Es una prueba más de que las condiciones sociales —y no las naturales— son las decisivas en la situación de la mortalidad⁵³.

CUADRO VII
DISTRIBUCION POR MESES * DE LAS DEFUNCIONES DE MENORES
DE UN AÑO (Las Palmas 1930-1934 y 1935-1939)

Mes	1930-1934	1935-1939	Mes	1930-1934	1935-1939
Enero	82,5	124,4	Julio	111,2	109,2
Febrero	79,0	103,4	Agosto	113,3	99,2
Marzo	83,2	87,4	Septiembre...	132,2	122,7
Abril	83,2	79,8	Octubre	121,0	100,0
Mayo	83,9	75,6	Noviembre...	107,0	103,4
Junio	97,2	91,6	Diciembre ...	103,5	105,9

Índice 100 = media mensual del período.

* Para elaborar los índices se ha utilizado la media diaria de fallecimientos en cada mes, con el fin de corregir la diferente duración de los meses y hacer posible la comparación entre ellos.

FUENTE: Movimiento Natural de Población. Elaboración propia.

Las dificultades del recién nacido para sobrevivir en aquel medio se prolongaban durante bastante tiempo. Entre uno y cuatro años de edad la tasa de mortalidad era en 1929-32 aún superior a 30 por mil. Y aproximadamente la mitad del total de defunciones al comenzar la década de los treinta y un tercio en su final, correspondían en Las Palmas a niños menores de cinco años; se trata siempre, en esas fechas, como ya indicamos antes, del porcentaje más alto de todas las capitales de provincia y que duplica a la media nacional de éstas. Las diarreas, aunque han perdido importancia, siguen

52. ARBELO, A.: *La mortalidad de la infancia en España*, pp. 289-307.

53. Arbelo señala en este sentido cómo pese a las favorables condiciones de insola-
ción de Las Palmas, el raquitismo era una importante causa de mortalidad. (*Op. cit.*,
pp. 304 y 305).

siendo la causa principal de los fallecimientos en esas edades (28 por cien); pero ya tienen parecida responsabilidad en la mortalidad las enfermedades respiratorias (25 por cien), y las infecciones específicas (20 por cien). Pasada la cierta inmunidad de la lactancia materna, la tosferina, la difteria, la meningitis, y sobre todo el sarampión —especialmente virulento en 1928 y 1929— se erigían en peligros graves para el niño grancanario... Estas enfermedades aún son importantes en el grupo de cinco a nueve años, en el que se constituyen ya en la causa principal (38 por cien).

El análisis de la mortalidad por edades revela que las deficientes condiciones sanitarias de Las Palmas no son un problema sólo para los niños; en el período analizado de 1929-1932, las tasas son muy elevadas en todas las edades (Ver cuadro XIV). El mínimo se alcanza en los diez-catorce años; en el grupo siguiente (15-19 años) hay un ascenso brusco, sin duda por la importancia que empieza a cobrar la tuberculosis pulmonar; y luego la subida es constante hasta los sesenta años, en que el riesgo de morir conoce otro importante aumento. En todas las edades, como es normal, las tasas masculinas son superiores a las femeninas; la excepción, que confirma una vez más el atraso social y sanitario de Las Palmas en esas fechas, se produce en los grupos de diez a catorce y de veinte a veinticuatro años en que la más temprana irrupción de la tuberculosis en las mujeres en el primer caso y las complicaciones del parto en el segundo, determinan la anomalía de una mortalidad más alta en las mujeres que en los hombres. Los peligros infecciosos y alimentario son todavía muy grandes en la ciudad y los responsables de las altas tasas observadas; el 60 por cien del total de defunciones eran debidas a las infecciones específicas (24 por cien), a las enfermedades digestivas (24 por cien) y a las respiratorias (12 por cien). Y si, entre ellas, la diarrea era básicamente una enfermedad infantil (80 por ciento entre menores de un año), una tercera parte de las enfermedades respiratorias, son ya de adultos. Entre las otras infecciones no infantiles destaca la nefritis (5 por cien). Pero la gran enfermedad adulta de la época era, sin ninguna duda, la tuberculosis pulmonar; ella sola suponía una de cada cinco muertes de personas mayores de diez años, y más del 10 por cien de todas las defunciones; en 1930, como diez años más tarde, aún la enfermedad romántica del XIX hacía estragos en los jóvenes de Las Palmas.

El análisis de las causas de mortalidad confirma así también que en los años treinta persistía en esta ciudad una mortalidad todavía muy poco evolucionada, fundamentalmente exógena e infantil. Viene

a reflejar una sociedad urbana poco desarrollada en la que la mayoría de sus habitantes es ignorante y pobre, y participa muy poco de los avances médicos e higiénicos del siglo XX.

El resultado de este mantenimiento hasta fechas bastante tardías, años cuarenta, de unos riesgos de mortalidad muy altos para la población es una esperanza de vida al nacer de 40,7 años para los hombres y de 44,2 años para las mujeres⁵⁴. Estos valores, muy inferiores a los de España de ese año⁵⁵ fueron alcanzados por Inglaterra y Francia sesenta años antes; y son similares a los actuales de los países más atrasados del mundo⁵⁶.

4. *El rápido descenso reciente de la mortalidad*

Esta situación de tardía alta mortalidad va a experimentar un rápido cambio en unos pocos años, para dar paso a partir de 1950 a unas tasas muy bajas y que reflejan ya una mortalidad evolucionada y moderna.

En treinta años, de 1929 a 1959, los índices se van a reducir nada menos que a una tercera parte (de 21 a 7 por mil). Además el descenso —dejando aparte el paréntesis de la guerra civil— es constante y cada vez a un ritmo mayor. Las cifras del cuadro VIII son bien elocuentes. A partir de 1955, alcanzados ya niveles muy bajos, la reducción continúa, pero con mucha mayor lentitud.

a) *El importante cambio de los años treinta.*

Aunque normalmente se suele indicar la postguerra civil como comienzo del gran descenso, creemos que el proceso se inicia antes, en los años treinta. Rosselló señala con gran acierto que la mortalidad de Canarias Orientales —e igual la de Las Palmas— «presenta una bajada definitiva y firme a partir de 1929»⁵⁷. Los importantes cambios sociales de los años siguientes fueron sin duda un factor decisivo para la lucha contra la alta mortalidad, de la que pobreza, incultura y deficiencia de la red sanitaria eran sus mejores aliados. Todos los datos de que disponemos confirman la importancia de las transformaciones demográficas de aquella década.

54. Hemos corregido la subinscripción de menores de un año en el censo, a partir de los nacidos en 1930 y la incidencia sobre ellos de la mortalidad infantil. Con las cifras censales la mortalidad del primer año de edad estaba exagerada, y la esperanza de vida resultaba aún más baja (39 años para los hombres y 43 para las mujeres).

55. La esperanza de vida española en 1930 era de 48,7 años para los hombres y 51,9 para las mujeres. (*Tablas de mortalidad de la población española 1930-1931*, I.N.E., Madrid, 1946, 200 pp., cfr. p. 101).

56. *World Population Data Sheet* —Population Reference Bureau—, Washington, 1976.

57. ROSELLÓ VERGER, V.: *Op. cit.*, p. 197.

CUADRO VIII
EL RAPIDO DESCENSO RECIENTE DE LA MORTALIDAD
EN LAS PALMAS

	Tasa de mortalidad (en por mil)	% de descenso
1926-1930	21,1	—
1931-1935	18,6	11,8
1941-1945	15,3	17,7
1946-1950	12,0	21,6
1951-1955	8,0	33,3
1956-1960	7,3	8,8
1961-1965	6,7	8,2
1966-1970	6,5	3,0

FUENTE: Movimiento Natural de Población. Elaboración propia.

En primer lugar, las tasas brutas experimentaron una disminución muy importante: de 22,2 por mil en 1929, a 16,1 por mil en 1935. En sólo seis años la reducción es, en valores relativos, similar a la experimentada en el largo proceso de descenso iniciado casi cuarenta años antes.

En segundo lugar, la lucha contra la mortalidad infantil conoció un avance notable. Desde 1929 su reducción es casi continua (Ver cuadro IX); se va a pasar de 187 por mil en aquella fecha, a 153 por mil en 1933, a 120 por mil en 1940 y a 97 por mil en 1943. Aunque ciertamente aún esos índices son elevados para la época, se reducen nada menos que a la mitad en sólo quince años. La creación por la República de un Centro de Higiene Infantil en cada capital de provincia⁵⁸ fue un factor decisivo en la lucha contra las defunciones de niños. En ellos se intentan introducir ciertas bases para una crianza más adecuada que eliminara muchos riesgos de muerte; sobre todo enseñando normas tan simples como la forma de conservación de la leche, la higiene del biberón y la tetina, la aireación de la vivienda, la ropa adecuada del bebé..., como indica A. Arbelo, médico en aquellos años en la propia Las Palmas⁵⁹.

Las diarreas infantiles, causa básica de las defunciones según vimos, van a ser el blanco principal de esta acción higiénica y cultural. Entre 1929 y 1933 —únicas fechas en que disponemos de la distribución de los fallecimientos por causas y edades— las diarreas pier-

58. ARBELO, A.: *La mortalidad de la infancia en España*, p. 277.

59. ARBELO, A.: *La mortalidad infantil en Las Palmas en 1928-1937*.

den progresivamente peso en las muertes de menores de un año; pasan de afectar mortalmente a 12 de cada 100 nacidos a sólo 7 de cada 100⁶⁰. La distribución mensual de las defunciones infantiles en 1935-39 muestra bien el cambio que se opera paulatinamente en la década. En relación al primer quinquenio, que ya analizamos antes, los máximos estivales se han reducido mucho y sólo destaca septiembre (índice 122); pero queda ya por debajo del invernal enero; incluso en agosto, el centro del verano, el índice es inferior a la media anual (Ver cuadro VII). La supremacía del segundo semestre se ha reducido bastante (del 58 al 53,7 por cien); pero además su peso se debe ahora en medida casi igual a las muertes de finales de otoño que a las de verano.

La conclusión parece clara: la disminución en las defunciones entre 1930 y 1940 se produjo sobre todo en las del segundo semestre, es decir, por el descenso de los fallecidos infantiles por diarreas y enteritis⁶¹. A medida que mejora la información de las madres sobre la crianza, la temperatura fue dejando de ser factor decisivo para la mortalidad diarreica; la causa de fondo era la estructura social, y no las bonanzas o los desastres climáticos.

Del mismo modo, van a ir perdiendo peso en esos años, aunque con mayor lentitud, una serie de causas infecciosas. Y, al contrario, las enfermedades de corazón experimentan un alza continua, lo cual significa una mortalidad más adulta (Ver cuadro XI).

b) *La aceleración del descenso en la postguerra.*

Los años cuarenta van a suponer una continuación acelerada de este proceso de reducción de la mortalidad. La creación del S.O.E., y para los niños de los Centros Maternales y Pediátricos de Urgencia en 1941⁶², junto a la introducción de nuevos fármacos, especialmente los antibióticos, fueron los principales factores del cambio.

Las dificultades económicas de la postguerra van a influir aún negativamente al principio (17,2 por mil en 1941). Pero luego los avances fueron rapidísimos; en solo diez años, la tasa bruta se reducirá casi a la mitad.

La mortalidad infantil conoce una disminución paralela, y pasa en dicha década de 120 por mil a 60 por mil (Ver cuadro IX). La causa fue la generalización del uso de las sulfamidas primero, y de los antibióticos a finales de los años cuarenta. Estos van a permitir

60. El descenso es continuado: 1930: 65 % de las defunciones de < 1 año; 1931: 61 %; 1932: 49 %; 1933: 46 %.

61. ARBELO, A.: *La mortalidad de la infancia en España*, p. 298.

62. *Ibid.*, p. 192.

por vez primera, que una gran incultura sanitaria sea compatible con una notable mejora en los coeficientes de mortalidad infantil⁶³. Las diarreas, las enfermedades respiratorias, y las infecciones específicas, en particular la meningitis, van a ser las causas de muerte que experimenten un retroceso mayor⁶⁴.

CUADRO IX
EVOLUCION DE LAS TASAS DE MORTALIDAD INFANTIL DE LAS PALMAS (1928-1975)

Año	Tasa (°/oo)	Año	Tasa (°/oo)	Año	Tasa (°/oo)
1928	192,4	1944	89,0	1960	40,3
1929	187,2	1945	95,0	1961	40,2
1930	174,9	1946	76,0	1962	33,8
1931	163,5	1947	60,0	1963	22,2
1932	159,0	1948	60,0	1964	31,0
1933	153,3	1949	61,0	1965	24,5
1934	169,8	1950	53,0	1966	26,0
1935	149,1	1951	64,7	1967	24,4
1936	160,0	1952	50,7	1968	28,8
1937	155,0	1953	58,3	1969	23,7
1938	134,1	1954	48,5	1970	22,1
1939	132,0	1955	50,1	1971	26,0
1940	121,0	1956	40,7	1972	17,9
1941	131,0	1957	46,3	1973	17,5
1942	107,0	1958	45,3	1974	20,7
1943	97,0	1959	49,6	1975	25,3

FUENTE: Elaboración propia aplicando la cifra corregida de nacimientos.

A pesar de esta importante aceleración en el descenso, las condiciones sanitarias de Las Palmas siguen siendo aún deficitarias, y atrasadas para la época. Hasta 1950, la tasa bruta de mortalidad de Las Palmas es claramente superior a la media nacional, y ello con una estructura de edades más joven. La mortalidad infantil es aún importante; a pesar de su condición de capital, que le coloca en franca superioridad de infraestructura médica y cultural sobre el medio rural, su tasa infantil es superior no sólo a la media de las capitales españolas, sino incluso a la media nacional⁶⁵. Y casi una

63. *Ibid.*, p. 272.

64. Las diarreas conocen un gran retroceso: en conjunto las enfermedades del aparato digestivo pasan de 21 por cien del total de muertes en 1940, a 14 por cien en 1949 y a sólo 7 por cien en 1952. Las infecciones específicas retroceden de 24 por cien a 15 por cien. También descienden, aunque más lentamente, las respiratorias: de 10 a 7,5 por cien.

65. En 1953, por ejemplo, la tasa de mortalidad infantil de Las Palmas era de 58,3 por mil, la media española de 52,8 por mil, y la media de las capitales de 47,9 por mil.

de cada cinco defunciones era de niños menores de un año, frente a una de cada diez en el conjunto de capitales; Las Palmas sigue entre ellas estando en los primeros lugares del triste escalafón de la mortalidad postneonatal (1 a 11 meses) y preescolar (1 a 4 años)⁶⁶.

Aún las causas infecciosas conservaban demasiado peso: 44 % del total en 1951, frente a 25 % del cáncer y enfermedades del corazón. La tuberculosis era todavía un fantasma pavoroso: casi una de cada cinco muertes en dicho año.

Por ello, el descenso de la mortalidad va a continuar en los años cincuenta y sesenta a un ritmo notable, y superior al promedio español. La tasa bruta, la tasa infantil, y la distribución de las causas de defunción, ofrecen datos bien significativos del continuo avance.

Un cambio importante se produjo en la década de 1950. La tasa bruta bajó de 10 a 7 por mil. Pero no se debió tanto entonces a la mortalidad infantil⁶⁷, como al retroceso de las defunciones adultas, sobre todo por la generalización de los antibióticos, y en particular por el efecto fulminante que la introducción de la estreptomycinina tuvo sobre la morbilidad por tuberculosis. El salto se dio sobre todo en 1951-53: de producir, como señalamos antes, una de cada cinco muertes, a una de cada doce. Su reducción continuó en los años posteriores lenta pero constantemente, hasta suponer sólo un 4 % de los fallecimientos en 1964 (Ver cuadro X). Casi se puede afirmar que los avatares de la tasa bruta de mortalidad de Las Palmas en los años cincuenta vienen regidos por la evolución de la tuberculo-

CUADRO X

LA REDUCCION DE LA MORTALIDAD POR TUBERCULOSIS
EN LAS PALMAS (en por cien sobre el total de defunciones)

Año	Núm.	%	Año	Núm.	%	Año	Núm.	%
1951	290	19,0	1959	84	5,8	1967	34	1,9
1952	193	13,6	1960	76	5,6	1968	42	2,4
1953	111	8,3	1961	75	5,1	1969	46	2,5
1954	85	6,3	1962	76	5,1	1970	29	1,5
1955	76	5,7	1963	57	4,0	1971	41	1,8
1956	82	6,0	1964	62	4,0	1972	22	1,0
1957	93	6,3	1965	64	3,8	1973	38	1,5
1958	83	5,8	1966	58	3,4	1974	21	0,8

FUENTE: Movimiento Natural de Población. Elaboración propia.

66. ARBELO, A.: *La mortalidad de la infancia en España*, pp. 202-203 y 418.

67. La tasa de mortalidad infantil bajó de 50 a 40 por mil entre 1952 y 1961.

sis; un ligero aumento de ésta en 1957 supuso un corte en la línea descendente de la tasa bruta.

Este cambio se refleja en el gran descenso de las infecciones específicas, que viene además acentuado por el retroceso que se observa en tosferina, meningitis, sarampión, y otras infecciones que afectaban sobre todo a los niños; este grupo de causas de muerte pasa del 22,6 por cien en 1951, al 9 por cien en 1954, y al 7,5 por cien en 1959. El mismo significado tiene la evolución, de sentido inverso, en ascenso (Ver cuadro XI), de las defunciones por enfermedades del corazón y cáncer⁶⁸.

La distribución mensual de los fallecimientos en 1951-55 presenta ya un claro predominio invernal; el período enero-marzo supone el 28 por cien del total anual, y los índices más bajos son los de agosto y septiembre (Ver Apéndice IX).

5. *La situación actual: unas tasas de mortalidad muy bajas, exageradas por la juventud de la población.*

La tasa de mortalidad de Las Palmas —aproximadamente un 6 por mil— es hoy de las más bajas de España. Estamos pues ante una situación muy diferente de la que ha presentado hasta 1950; se trata ya de una mortalidad evolucionada: no infantil, sino de personas de edad avanzada; no infecciosa, sino fundamentalmente endógena.

Las tasas infantiles continuaron su importante descenso, y desde 1960 a 1974 se redujo de nuevo a la mitad (de 40 a 20 por mil). Hay que recordar, sin embargo, que los datos del I.N.E. pecan por defecto respecto a los de otros países, al no incluir los muertos al nacer y antes del primer día, que aquí figuran en la rúbrica de «abortos»; realizada la corrección oportuna, la tasa infantil de Las Palmas sube más de un 50 por cien⁶⁹. Con todo, tanto en un índice como en otro, la ciudad ofrece ya un nivel similar al medio de las capitales españolas. El panorama ha cambiado tanto que sólo un 6 por cien aproximadamente de las defunciones son de niños menores de un año⁷⁰.

Las infecciones específicas y enfermedades parasitarias suponen ya sólo un 2,5 por cien del total, y las diarreas y enteritis un porcentaje ínfimo. En cambio, las enfermedades de las edades adultas

68. Las enfermedades de corazón pasaron de un 18 por cien en 1951 a un 26,5 por cien en 1959; y el cáncer se duplicó en ese plazo: de 7,4 a 14 por cien.

69. Con la corrección pasa a ser superior a 30 por mil.

70. Recordemos que en 1930 era nada menos que el 30 por cien, y que además este porcentaje suponía duplicar entonces el de la media de las capitales españolas.

CUADRO XI

EVOLUCION DE LAS CAUSAS DE DEFUNCION EN LAS PALMAS
(en por cien sobre el total del quinquenio)

	1929-1933	1938-1942	1943-1947	1948-1952	1951-1954	1955-1959	1960-1964	1965-1969	1970-1974	1974
1. Infecciones específicas.	18,1	23,3	27,7	24,5	15,1	8,4	7,2	4,1	3,1	2,5
2. Enfermedades del aparato respiratorio ...	11,6	9,7	9,3	7,6	7,4	7,5	6,9	5,6	6,8	4,4
3. Enfermedades del aparato digestivo	24,3	21,0	17,1	13,6	7,1	3,3	2,7	1,9	2,4	2,2
4. Cirrosis, nefritis y nefrosis	6,3	—	7,7	7,4	4,1	5,3	5,5	5,4	5,2	5,0
5. Enfermedades del aparato circulatorio ...	13,6	13,6	14,2	19,7	20,6	25,3	25,6	32,2	33,9	36,2
6. Cáncer y tumores.....	3,4	5,7	6,4	8,7	10,1	13,6	16,0	16,3	17,7	18,7
7. Diabetes	0,5	—	0,7	0,7	1,1	1,4	1,7	2,3	4,3	3,8
8. Inmaturidad y perinatales	3,7	3,3	3,5	3,4	7,8	4,9	3,6	2,7	2,4	3,2
9. Accidentes..	2,1	3,3	3,0	3,5	4,2	3,8	3,8	4,1	6,9	7,5
10. Otras enfermedades ...	11,9	15,8	7,5	7,6	11,7	13,8	14,0	14,5	13,6	13,5
11. Senilidad y mal defidos	4,5	4,3	2,9	3,3	10,8	12,8	13,0	10,9	3,7	3,2

FUENTE: Movimiento Natural de Población. Elaboración propia.

—corazón y cáncer—, tras un aumento constante totalizan ya el 55 por cien de los fallecidos (Ver cuadro XI). Junto a éstas destaca el incremento, también en Las Palmas, de las muertes por accidentes y violencias, y de ciertas enfermedades como la diabetes (4 por cien) y la cirrosis.

Las tasas de mortalidad por edades de 1969-1972, en torno a los datos del censo de 1970⁷¹, muestran cómo el descenso ha afectado a todos los tramos de la vida, y cómo se han alcanzado niveles bajos; el contraste con los índices de 1930 es enorme (Ver cuadro XIV). El alto riesgo de mortalidad del recién nacido cesa pronto; el brusco salto de las tasas se produce ahora tras el primer aniversario —en realidad tras el primer mes—, y no como antaño a partir de los cinco años. El mínimo se alcanza en el grupo de 10 a 14 años, pero el aumento es muy lento hasta los 45 años en los hombres y los 50 en las mujeres, en que las tasas se duplican; un nuevo escalón a los 70 y 75 años, respectivamente, da paso a las únicas edades, las avanzadas, en que las tasas son elevadas. En todos los tramos la supermortalidad masculina es clara, y han desaparecido las anomalías debidas anteriormente sobre todo a las incidencias del parto.

Sin embargo, pensamos que es engañosa la imagen que proporciona la reducida tasa bruta de mortalidad de Las Palmas. El 7,1 por mil de su provincia, en 1969-72, queda bastante por bajo de la media nacional de dicho período (8,6 por mil), y mucho más todavía respecto a las provincias de índices más altos, como Tarragona (11 por mil). Estas cifras no deben llevarnos a concluir, falsamente, una

CUADRO XII
LA ESTRUCTURA POR EDADES EN 1970 (en por cien)

Edades	Provincia de Las Palmas	España	Provincia de Tarragona
0-19	43,3	35,8	31,4
20-59	47,4	50,1	51,0
60 y más	9,3	14,1	17,6

FUENTE: Censo de Población. Elaboración propia.

71. Ante la falta de información sobre las defunciones por edades de Las Palmas, hemos tenido que operar con los datos provinciales. Sin embargo, creemos que es directamente aplicable a la capital, dado que las tasas brutas, e infantiles eran muy similares, y la ciudad reúne además la mitad de los habitantes, y de las muertes, del total provincial.



bondad sanitaria canaria o unas ventajas de su clima para la pervivencia de sus habitantes. Al contrario, hay que dejar bien claro que la situación sanitaria de Las Palmas deja aún mucho que desear, y que esta aparente ventaja que ofrece la tasa bruta de mortalidad obedece tan sólo a la gran juventud de su población (Ver cuadro XII).

Por ello, si obtenemos una tasa de mortalidad corregida, tomando como población tipo la estructura por edades de España, la ordenación de las tasas cambia, y Las Palmas pasa a ser la más alta (Ver cuadro XIII).

CUADRO XIII
TASAS BRUTAS Y TASAS CORREGIDAS DE MORTALIDAD *
(en por mil)

	Tasas brutas	Tasas corregidas
Las Palmas	7,1	9,2
España	8,6	8,6
Tarragona	11,0	8,5

* Tasas corregidas mediante población tipo igual a la de España.

FUENTE: Elaboración propia.

La conclusión es evidente: persisten aún muchas sombras en las condiciones sanitarias de Las Palmas. El retraso de la evolución económica y social, la persistencia de un alto nivel de analfabetismo⁷², la falta de atención del Estado a muchas necesidades básicas, las fuertes desigualdades de clase, la pobreza del abundante habitat marginal, los déficits de infraestructura urbana..., han impedido que la mortalidad haya descendido a los niveles que los medios terapéuticos actuales posibilitan. El riesgo de mortalidad en Las Palmas está aún entre los más altos de España.

Esto supone que la tasa de mortalidad infantil puede y debe descender de ese 30 por mil (índice corregido), eliminando totalmente ciertas muertes por riesgo alimentario e infeccioso. Lo mismo cabe decir de la tuberculosis pulmonar, que aún en 1970-74 cobraba más de veinte vidas al año. Las infecciones tienen todavía una parte ex-

72. Sólo uno de cada diez habitantes era bachiller elemental (o equivalente) en 1975. Véase el capítulo sobre el nivel cultural.

cesiva en las muertes⁷³. En casi todas las edades, y en ambos sexos, las tasas son más altas que las de Tarragona.

La esperanza de vida al nacer constituye una excelente síntesis de la gran reducción reciente de la mortalidad de Las Palmas, y a la vez de su relativo atraso respecto a la situación media nacional: en 1970 era de 71,0 años, frente a 72,5 la de España⁷⁴.

CUADRO XIV
LAS TASAS DE MORTALIDAD POR EDADES DE LAS PALMAS
Y SU EVOLUCION (en por mil)

Edad	1929 - 1932		1939 - 1942		1970 - 1971 ⁽⁴⁾	
	Varones	Mujeres	Varones	Mujeres	Varones	Mujeres
< 1	218,9 ⁽³⁾	183,2 ⁽³⁾	131,1 ⁽³⁾	117,7 ⁽³⁾	27,0	19,2
1-4	33,5	30,8	19,6	19,3	0,9	0,8
5-9	4,4	4,4	3,6	3,4	0,72	0,6
10-14	2,8	3,1	2,5	2,2	0,70	0,27
15-19	6,6	5,9	5,6	6,1	1,1	0,31
20-24	6,2	7,0	12,7	7,8	1,5	0,6
25-29	8,7	6,7	9,1	7,3	1,7	1,1
30-34	7,8	7,2	7,9	7,7	1,9	1,2
35-39	8,9	8,4	9,4	7,6	2,6	1,3
40-44	11,2	10,4	9,0	8,3	3,5	2,0
45-49	15,2	8,5	12,3	9,4	7,0	3,6
50-54	19,0	13,1	22,1	12,1	9,3	6,2
55-59	23,2	18,5	23,1	14,8	13,1	6,9
60-64 ⁽¹⁾	71,9	63,9	33,4	23,5	22,3	12,6
65-69	—	—	48,3	32,3	31,2	20,9
70-74 ⁽²⁾	—	—	121,5	105,1	63,7	39,9
75-79	—	—	—	—	95,9	68,8
80-84	—	—	—	—	138,4	119,5
85 y más	—	—	—	—	205,4	204,5
Tasa global	21,2	19,1	16,7	14,5	7,7	6,6

FUENTE: Elaboración propia.

- Notas: (1) En 1929-1932 los datos corresponden a "59 y más años".
 (2) En 1939-1942 los datos corresponden a "69 y más años".
 (3) Tasas obtenidas tras corregir, por estimación, el déficit censal de menores de un año.
 (4) Son tasas de la provincia de Las Palmas, y no de la capital.

73. Suponen un 14 por cien. En relación a España, Salustiano del Campo indica para 1965 un 11,4 por cien, y en Las Palmas producían entonces casi el doble de las muertes, el 20 por cien. (DEL CAMPO, Salustiano: *Análisis de la población de España*, Ariel, Madrid, 1972, 192 pp., cfr. p. 70).

74. Por sexos, la esperanza de vida era en los hombres de 68,8 años en Las Palmas (provincia) frente a 69,8 en España, y en las mujeres de 73,7 y 75,1 años respectivamente. (Para España, *Tablas abreviadas de mortalidad de la población española año 1970*, I.N.E., Madrid, 1977, 55 pp., cfr. p. 44).

C. EL CRECIMIENTO DE LA POBLACIÓN: SALDOS VEGETATIVOS Y SALDOS MIGRATORIOS

El análisis comparativo de la natalidad y la mortalidad nos permite valorar el papel que ha jugado el crecimiento vegetativo de la ciudad en el aumento de su población. A partir de estos excedentes naturales hemos podido calcular los saldos migratorios que nos van a proporcionar una aproximación al otro factor de crecimiento demográfico, la atracción inmigratoria de Las Palmas. La combinación de los dos saldos, en diverso volumen, explican la evolución de la población absoluta y sus etapas que analizamos en el primer capítulo del trabajo. En el caso de Las Palmas, este proceso ha conducido a una progresiva concentración en la capital de los habitantes de su isla y de su provincia.

1. *La importancia del crecimiento natural*

Una característica de la evolución demográfica de Las Palmas es el destacado peso que en su aumento de población ha tenido el crecimiento vegetativo. No ofrece, en modo alguno, la imagen, tan frecuente, de una ciudad con escasa vitalidad demográfica que crece básicamente gracias a la absorción de los excedentes de su entorno rural⁷⁵. Ciertamente, como en todo núcleo urbano en expansión, la atracción inmigratoria es una constante; pero, como veremos, sólo en algunos períodos de su historia reciente resulta decisiva para su crecimiento.

Los saldos vegetativos quinquenales son siempre importantes, superiores al 1,2 % anual, e incluso al 2 %, salvo en tres quinquenios de crisis muy conyunturales. Esta vitalidad demográfica es la consecuencia de la dinámica natural antes analizada: una natalidad siempre elevada y una mortalidad no exagerada y que desciende fuertemente desde 1930. Sin embargo, creemos que la responsabilidad fundamental de los importantes saldos naturales de Las Palmas pertenece a la natalidad. En efecto, el hecho anómalo y diferencial es la permanencia de ésta en unos niveles muy altos; y sobre todo el que no haya descendido apenas. Los excedentes que generan los numerosos nacimientos vienen, a partir de los años treinta, acentuados por el descenso de la mortalidad. Por el contrario, España crece a pesar de la continua reducción de su natalidad, es decir, básicamente por la disminución de la mortalidad; y por ello sus saldos

75. WRIGLEY, E. A.: *Historia y población*, Madrid, 1969, pp. 95-96.

vegetativos son muy inferiores, alcanzando sólo en ocasiones el 1 % anual⁷⁶. Además, la elevada fecundidad de Las Palmas determina el importante porcentaje de jóvenes en su población; contribuye así a bajar más la tasa bruta de mortalidad y a mantener altas las propias tasas de natalidad y por tanto a aumentar los excedentes naturales.

En el largo período que estudiamos es posible distinguir tres situaciones en el crecimiento vegetativo:

a) Una etapa, hasta 1920, de saldos medios (entre 1 y 1,3 % anual). En ella la alta natalidad viene reducida por una mortalidad aún importante.

b) Una etapa de saldos muy altos, desde 1930 (superiores a 1,9 % anual). En ella la natalidad, a pesar de descender algo, sigue siendo alta, y la mortalidad se reduce constantemente y con rapidez.

c) Unos cortos períodos de crisis de saldos bajos (inferiores al 1 %). Son 1891-95, por dos años de anormal mortalidad; 1916-1920 por la Primera Guerra Mundial; y 1936-40 por la Guerra Civil.

Hasta 1920 aproximadamente, una natalidad muy alta, pero una mortalidad también alta, conducen a unos excedentes en torno al 1,2 % anual; muy respetables para la época, duplican casi siempre al crecimiento natural del conjunto nacional. El leve descenso que se produce en nacimientos y defunciones es de valor similar, y el aumento vegetativo resulta así bastante constante⁷⁷.

Dos cortas crisis interrumpen la homogeneidad de los saldos. En el quinquenio 1891-95 bajaron a 0,9 %, debido a la elevada mortalidad, ya señalada por Rosselló⁷⁸, de 1892 y 1895; el primero de estos años es uno de los dos únicos, de todo el período que estudiamos, en que el saldo natural es negativo en Las Palmas. A pesar de ello el crecimiento vegetativo de la ciudad fue casi el doble que el nacional del decenio.

Las graves dificultades ocasionadas por la Primera Guerra mundial, que hicieron descender bastante la natalidad, determinaron, junto a la mortandad por la gripe, un nuevo saldo bajo (0,8 por cien anual) en el quinquenio 1916-20; en este año, y por última vez, las defunciones vuelven a superar a los nacimientos⁷⁹. Sin embargo, in-

76. DEL CAMPO, Salustiano: *Op. cit.*, p. 81.

77. De todos modos, el saldo vegetativo debe de estar un poco exagerado por el déficit registral de defunciones que ya señalamos; así debe ocurrir sobre todo cuando el saldo pasa de 1,3 por cien anual (como en el primer decenio de este siglo, precisamente cuando indicamos que la subinscripción debió ser mayor).

78. ROSSELLÓ VERGER, V.: *Op. cit.*, p. 197.

79. En los datos de Rosselló, debido al gran déficit de las cifras de nacimientos que utiliza, son años de saldo negativo también 1913 y 1915.

cluso en esta etapa de crisis el saldo siguió siendo claramente superior al de España en los años diez.

La década siguiente, con la recuperación de la natalidad después de la crisis anterior, presenta unos excedentes en ascenso, que marcan la transición al importante crecimiento vegetativo de la segunda etapa. En efecto, el progresivo y acelerado descenso de la mortalidad desde 1929 —y la mínima evolución de la natalidad— conducen a saldos naturales crecientes, casi dobles a los de la etapa anterior: superiores a 1,9 por cien anual de manera constante. Hay que exceptuar el lógico paréntesis de la guerra (0,9 por cien); sin embargo ésta no repercutirá tanto como en la Península (0,35 por cien), y no habrá en Las Palmas ningún año de saldo negativo.

Si la tasa de natalidad va por vez primera a bajar de modo continuado en la postguerra, seguirá con todo siendo alta. Y la coincidencia de esta reducción tan leve con el gran descenso de la mortalidad, va a permitir los excedentes más importantes precisamente a partir de 1950, cuando empiezan a disminuir los nacimientos. El crecimiento vegetativo continuó a un nivel casi doble que el promedio español. La avalancha inmigratoria de los años sesenta determinó, por la recuperación de la natalidad que ya señalamos para 1961-65, el quinquenio de saldos más elevados de toda la historia de Las Palmas.

Estos excedentes naturales son lo suficientemente importantes como para regir la evolución demográfica de la ciudad durante gran parte del período estudiado. Hemos considerado que ocurre así cuando los saldos naturales explican más de las dos terceras partes del aumento de su población. Esto sucede desde mediados del siglo XIX hasta 1885, en la década de los veinte, y entre 1940-1960; es decir, aproximadamente en la mitad del total de años analizados. Incluso con posterioridad a 1960 en que la inmigración a la capital alcanzó un volumen asombroso, los excedentes vegetativos siguen aportando algo más del 50 por cien del crecimiento.

Las Palmas es, por tanto, una ciudad en importante expansión demográfica la cual se debe en buena parte, y en ocasiones de modo decisivo, a su propia vitalidad, a la dinámica natural de su población.

2. *La continua atracción inmigratoria de la ciudad*

Las Palmas —a diferencia de su provincia en la que alternan etapas de crisis, emigratorias, con otras de euforia económica— ofrece unos saldos migratorios constantemente positivos, excepto en la coyuntura de la Primera Guerra Mundial. La capital ha drenado

CUADRO XV

LA DINAMICA DE LA POBLACION DE LAS PALMAS

Período	Nacimientos		Defunciones		Saldo Vegetativo		Crecimiento Real		Saldo Migratorio	
	Núm.	‰	Núm.	‰	Núm.	‰	Núm.	‰	Núm.	‰
1871-1875	3.914	46,7	2.870	34,2	1.044	12,5	1.100	13,1	56	0,6
1876-1880	3.941	44,0	2.720	30,3	1.221	13,7	1.301	14,5	80	0,8
1881-1885	4.054	41,9	3.073	31,7	981	10,2	1.489	15,4	508	5,2
1886-1890	4.382	41,1	3.050	28,6	1.332	12,5	4.109	38,6	2.777	26,1
1891-1895	5.719	41,5	4.493	32,6	1.226	8,9	7.123	51,7	5.897	42,8
1896-1900	7.087	39,1	4.981	27,5	2.106	11,6	13.167	72,6	11.061	61,0
1901-1905	9.023	37,2	5.315	21,9	3.708	15,3	8.381	34,5	4.673	19,2
1906-1910	9.848	34,2	5.795	20,1	4.053	14,1	9.988	34,5	5.935	20,4
1911-1915	10.324	32,4	6.240	19,6	4.084	12,8	1.748	5,5	-2.336	-7,3
1916-1920	9.463	28,9	6.940	21,2	2.523	7,7	1.827	5,5	-696	-2,2
1921-1925	12.185	35,2	6.893	19,9	5.292	15,3	5.666	16,4	374	1,1
1926-1930	14.023	37,3	7.933	21,1	6.090	16,2	6.137	16,4	47	0,2
1931-1935	16.157	37,6	7.985	18,6	8.172	19,0	13.093	30,5	4.921	11,5
1936-1940	13.148	27,0	8.906	18,3	4.242	8,7	9.991	23,3	5.749	14,6
1941-1945	21.593	33,9	9.740	15,3	11.853	18,6	15.782	24,8	3.929	6,2
1946-1950	22.981	31,9	8.613	12,0	14.368	19,9	17.885	24,8	3.517	4,9
1951-1955	22.727	28,0	6.529	8,0	16.198	20,0	19.127	23,5	2.929	3,5
1956-1960	25.075	27,4	6.633	7,3	18.442	20,1	21.473	23,5	3.031	3,4
1961-1965	31.687	30,3	6.994	6,7	24.693	23,6	42.001	39,3	17.308	15,7
1966-1970	34.551	28,3	7.989	6,5	26.562	21,8	51.175	39,3	24.613	17,5
1971-1975	38.421	26,1	9.854	6,7	28.567	19,4	61.739	39,0	33.172	19,6

FUENTE: Elaboración propia.

de manera constante habitantes de su entorno rural; estos inmigrantes provienen fundamentalmente de su propia isla de Gran Canaria, aunque también de Lanzarote y Fuerteventura; son pocos los llegados de la provincia de Tenerife; y los de fuera de Canarias, si dejamos aparte el retorno de indianos, sólo han sido cuantiosos en los últimos años, aunque cualitativamente siempre fueron notables por sus actividades y su poder.

A pesar de esta continuidad en la inmigración, los saldos sólo son importantes en volumen, y decisivos para el crecimiento de la ciudad, en tres períodos muy concretos: 1886-1910; 1931-1940; y 1961-1975. Cada uno de ellos obedece básicamente, como ya indicamos, a un nuevo factor de impulso urbano: el puerto, la capitalidad provincial, y el turismo, respectivamente. Al unirse con los altos saldos vegetativos, serán estos los años de máximo crecimiento de la ciudad y conllevarán un proceso de progresiva concentración en la capital de la población de la isla y de la provincia.

Durante la favorable etapa del cultivo de la cochinilla, la ciudad, que aún no ha solucionado además su problema portuario, atrae pocos inmigrantes; los no excesivos excedentes rurales se canalizan al tradicional destino americano⁸⁰. La coincidencia en 1883 de la definitiva caída de la exportación de cochinilla y el inicio de las obras del Puerto de La Luz⁸¹ va a conducir hacia la capital a casi la mitad de la importante emigración rural de la década.

Desde finales del XIX hasta la Primera Guerra Mundial, Las Palmas recibirá un volumen enorme de inmigrantes. Entre 1891 y 1910 el saldo migratorio es positivo en más de 27.000 personas; esto supone nada menos que una cuarta parte de la población del resto de su provincia en 1900. En valores relativos es la etapa de mayor atracción de la ciudad, la cual sufrió una mutación extraordinaria. Hemos de tener en cuenta que se trata de una época de expansión de la agricultura comercial de regadío —plátanos sobre todo⁸²—; por ello el norte de la isla⁸³, y algunas zonas del sur, tienen un crecimiento destacado. Esta oleada de inmigrantes sólo puede proceder de las secas tierras de Lanzarote y Fuerteventura, cuya población absoluta aparece casi estancada en esos años, y de los municipios

80. ROSSELLÓ VERGER, V.: *Op. cit.*, p. 199, tabla III.

81. NADAL FARRERAS, Joaquín: *Dependencia y subdesarrollo: el caso canario*, "Hacienda Pública Española", n.º 38, 1976, pp. 157-169, cfr. p. 159. BURRIEL, E.: *El Puerto de La Luz*, p. 10.

82. A. Millares señala el gran desarrollo del plátano desde 1890 (MILLARES CANTERO, A.: *Op. cit.*, p. 62).

83. DÍAZ HERNÁNDEZ, Ramón: *Op. cit.*, p. 36; y MARTÍN RUIZ, Juan Francisco: *Estructuras de la propiedad, crisis agraria y emigración en el NW de Gran Canaria*, trabajo inédito, 260 pp. mecanografiadas.

de la zona alta e interior de Gran Canaria con una agricultura de secano y muy cargada de hombres en relación al escaso terreno cultivable⁸⁴.

La década de 1910 es la única de saldos migratorios negativos. En realidad, la crisis se centra entre 1914 y 1919, en relación con las tan citadas repercusiones de la Guerra Mundial. Sin embargo, nuestra opinión es que los tres mil emigrantes netos que arroja el saldo vienen exagerados por unas cifras registrales de defunciones que, como ya señalamos, deben pecar en esos años por defecto. Considerando una tasa de mortalidad en Las Palmas equivalente a la media nacional del período —y es normal que fuera superior— el saldo migratorio se reduciría a sólo un millar de personas⁸⁵.

La expansión agrícola general de los años veinte deja de nuevo a la ciudad basada en su crecimiento natural; casi todos los municipios de la provincia tuvieron un aumento notable de su población absoluta, y esto supuso unos excedentes migratorios pequeños⁸⁶.

Establecida la división provincial en 1927, la nueva capital va a conocer en los años siguientes otra etapa de intensa atracción rural. En la década de los treinta estimamos en más de 10.000 los inmigrantes netos a la ciudad; con todo es un porcentaje no excesivo de la población insular, que crece de modo bastante aceptable y general en esos años. Además de los inmigrantes de la provincia, entre los que parecen predominar los de Lanzarote y Fuerteventura, por vez primera va a tener importancia numérica la llegada de inmigrantes peninsulares para cubrir una parte sustancial de los puestos de burocracia provincial.

Después de la guerra civil, ambas provincias canarias iniciaron un proceso de creciente éxodo rural. Rosselló señaló los saldos migratorios negativos de Canarias Orientales entre 1940 y 1960⁸⁷. Hasta 1955 se trató de una emigración exterior, a Venezuela básicamente; con todo, Las Palmas absorbía ya un tercio del total de excedentes del campo. Sin embargo, este saldo positivo representa

84. Entre 1900 y 1910 pierden población absoluta Artenara, San Bartolomé de Tirajana, Agüimes, Santa Brígida, y la isla de Fuerteventura; el aumento es muy escaso, y por tanto debe haber saldos migratorios negativos importantes, en Tejeda, Valsequillo, Valleseco, San Mateo y la isla de Lanzarote.

85. La tasa de mortalidad del conjunto español fue, en 1911-1920, de 23,5 por mil. Su aplicación a Las Palmas supondría 15.198 defunciones en el decenio, frente a las 13.180 del Registro Civil.

86. En Gran Canaria sólo pierden población Tejeda y Artenana, la zona central de la isla. En Lanzarote y Fuerteventura el crecimiento es reducido, y la emigración debió ser importante.

87. ROSELLÓ VERGER, V.: *Op. cit.*, p. 201.

siempre menos del 20 por cien del aumento demográfico de la ciudad, el cual viene regido por su importante crecimiento vegetativo.

Desde 1960, este éxodo rural adquirió caracteres de auténtica avalancha; en los quince años siguientes el saldo migratorio fue de unos 75.000 habitantes, lo que supone casi un tercio de los habitantes del resto de Gran Canaria en 1960.

A esta oleada inmigratoria que va a recibir Las Palmas contribuyeron dos situaciones contrapuestas: Por una parte, la crisis del campo, con el abandono de las tierras altas e interiores de secano⁸⁸, y con la saturación del regadío de la zona norte por falta de terreno y agobiado por la escasez y el precio del agua⁸⁹; por otra parte, el aumento de atracción de la ciudad por el crecimiento turístico, el desarrollo portuario y pesquero, y el proceso de creciente centralización de funciones en la capital, propio del capitalismo español de los últimos años.

En efecto, a partir de 1960 todo el norte e interior de Gran Canaria, Fuerteventura, y Lanzarote excepto Arrecife, han perdido población, absoluta o relativamente, en favor de la costa turística del sur, pero sobre todo del área metropolitana de Las Palmas. El resultado es que en 1975 más de 110.000 personas, es decir, uno de cada tres habitantes de Las Palmas, no habían nacido en la ciudad.

El Censo de 1970 ofrece cierta información sobre las personas mayores de diez años que cambiaron su residencia a Las Palmas durante la década de los sesenta; junto con la información aportada por el Padrón de 1975 nos ha permitido alguna precisión sobre la importante inmigración en esos años⁹⁰. El total censal de 34.917 personas llegadas e instaladas en la capital ratifica, si tenemos en cuenta los venidos menores de diez años, la validez del saldo positivo que nosotros habíamos estimado en unas 42.000 personas⁹¹. Los inmigrantes pertenecen a ambos sexos casi a partes iguales, lo cual corrobora que llegan fundamentalmente familias completas.

Casi la mitad del total son de la provincia de Las Palmas. Los

88. BURRIEL DE ORUETA, Eugenio L.: *La dualidad agrícola canaria: el policultivo tradicional de secano*. Seminario "Tipos de paisajes rurales de España", Fundación Juan March, junio 1978, 8 pp. policopiadas, cfr. pp. 5 y 6. En prensa.

89. DÍAZ HERNÁNDEZ, Ramón: *Op. cit.*, pp. 124-125 y 181.

90. *Censo de la población de España. Provincia de Las Palmas*, tomo II-35, I.N.E., Madrid, 1973, 51 pp., cfr. p. 24.

91. Hemos calculado que la proporción de menores de diez años entre estos inmigrantes había sido similar a la del conjunto urbano (25 por cien); no resulta ilógico si recordamos que se trata de una inmigración básicamente familiar, y en gran parte de rurales jóvenes con alta natalidad y matrimonios recientes con frecuencia. Con esta estimación los llegados a Las Palmas entre 1961 y 1970 serían más de 46.000, que —deducidas las salidas normales de una población urbana siempre con bastante movilidad— hacen muy aceptable nuestro saldo migratorio positivo de unas 42.000 personas.

datos del Padrón de 1975 sobre el lugar de nacimiento de los habitantes de la ciudad (Ver cuadro XVI) confirma el significado de esta inmigración: la descomposición del mundo rural tradicional, y su falta de alternativas. En efecto, dos de cada tres de estos nacidos fuera provenían de la zona N.W. y de las tierras de medianías e interiores de la isla; y un 17 % nacieron en Lanzarote y Fuerteventura.

CUADRO XVI
PROCEDENCIA DE LOS NACIDOS FUERA DE LAS PALMAS (1975)

	Número	% del total	% de la provincia
Noroeste	18.578	16,9	30,3
Medianías e interior	22.292	20,2	36,1
Resto G. Canaria.....	10.787	9,9	17,6
Lanzarote	5.699	5,1	9,3
Fuerteventura	4.034	3,4	6,6
TOTAL PROVINCIA.....	61.360	55,7	100,0
Provincia de Tenerife.....	6.684	6,1	
Sahara	910	0,8	
Península	31.363	28,5	
Extranjero	9.811	8,9	
TOTAL	110.200	100,0	

FUENTE: Padrón de 1975. Elaboración propia.

Se trata de una migración interna, rural, familiar y definitiva; la ligera superioridad femenina puede deberse a la persistencia en la ciudad de un nivel aún importante de servicio doméstico. Es el grupo de inmigrantes que aporta mayor proporción de jóvenes (10 a 24 años), y el segundo en cuanto a personas de edad avanzada (más de 50 años), lo cual confirma que se trata de una inmigración de familias completas, y que el éxodo del campo es ahora general y no un simple desahogo de excedentes.

No poseemos datos sobre la estructura socioprofesional de los inmigrantes interiores. Pero se ha señalado⁹² cómo el trabajo en la

92. *Economía canaria 76. Desarrollo del subdesarrollo: especulación y necesidades*, "Cuadernos Canarios de Ciencias Sociales", CIES, Las Palmas, 1977, 2 vol., cfr. vol. I, p. 24.

construcción ha actuado de sistema puente entre el campo y la ciudad; el 43 % de ellos tuvieron alguna relación con este subsector, generalmente como peones. Su escasa cualificación resulta evidente en las cifras aportadas por el Padrón de 1975: sólo el 29 % tenía acabada la enseñanza primaria, un 7 % eran bachilleres elementales, y apenas un 3 % poseían títulos de formación profesional o estudios técnicos medios. Se trata por tanto claramente del «ejército de reserva» al servicio de los intereses del capital —en este caso terciario y no industrial— una mano de obra inculta, sin alternativa laboral, que va a ser transplantada del primario al binomio construcción-servicios (Ver capítulo de la estructura de la población activa) donde producirá importantes plusvalías.

Son pocos, por el contrario, los que provienen de las islas occidentales del Archipiélago (un 6 %). La incomunicación migratoria entre ambas provincias es una constante de la historia reciente; porque Tenerife tiene también sus propios centros de atracción para el éxodo rural, y porque las comunicaciones interprovinciales, bastante deficientes excepto entre las dos capitales, dificultan el traspase de una provincia a otra, sobre todo desde las llamadas islas menores. Además Canarias occidentales ha conocido siempre una mayor tendencia a la emigración americana.

Un rasgo peculiar de estos años es la importancia que van a cobrar los inmigrantes de la Península. Hace casi un siglo (Censo de 1887) eran un grupo reducidísimo de poco más de 300 personas (el 1,6 % de la población), aunque ocupaban, sin duda, puestos relevantes en la Administración, Fuerzas Armadas, y en la economía privada. Pero hoy suponen nada menos que uno de cada diez habitantes de la ciudad; y, lo que es más llamativo, en los años sesenta representaron un tercio de los inmigrantes que acudieron a Las Palmas. En gran medida son también familias completas; pero, a diferencia de los provenientes de las islas, la presencia de cierto contingente de varones solos, sobre todo por la temporalidad de algunos trabajos, determina una ligera superioridad numérica masculina y una alta tasa de actividad (39,4 %). Es el grupo de mayor proporción de adultos (25-49 años), confirmando su carácter de inmigración laboral, de personas formadas fuera, de cualificación profesional media o alta, y de estancia temporalmente limitada. Nada menos que un 17 % de sus activos eran profesionales y técnicos.

Esta «invasión» de «peninsulares y godos», que ocupan un alto porcentaje de empleos cualificados, en los cuales están de paso, es una consecuencia lógica de las actuales condiciones políticas y so-

cioeconómicas del Archipiélago⁹³. Por un lado, el centralismo administrativo ha favorecido, incluso a veces por actitudes oficiales⁹⁴, la llegada de funcionarios no canarios; pero esta situación ha sido facilitada además por las deficiencias formativas, a todos los niveles, acumuladas en Canarias por el histórico abandono de los poderes públicos que les hacían difícil triunfar en la competitiva entrada a la Administración; añadamos aún el alejamiento de los centros de poder, acentuado por la insularidad. Por otra parte, en los últimos años de actuación del capitalismo monopolista en el Archipiélago, las grandes empresas nacionales han adquirido una posición de dominio que conduce a la implantación en las islas de sus equipos de técnicos, directivos e incluso obreros especializados.

En esta línea, resulta muy significativo que la provincia con un volumen mayor de inmigrantes a Las Palmas sea la de Madrid (8,5 % del total), seguida, aunque a distancia, de Barcelona (2 %); y la misma supremacía se constata en las salidas, por la rotación periódica de estos funcionarios y técnicos privados⁹⁵. Las otras zonas que destacan por número de llegados son Andalucía y Galicia; coinciden con las regiones peninsulares emigratorias de mayor población absoluta.

En razón de esta posición dominante, los peninsulares se han radicado en las zonas de mayor equipamiento de la ciudad: en los distritos 3 y 4 residían en 1975 más de la mitad de ellos. Por el contrario, la oleada de inmigrantes canarios va a originar el crecimiento periférico, en gran medida marginal y desordenado, que caracteriza a la gran expansión espacial reciente de Las Palmas.

Es importante también el volumen que adquiere en los años sesenta la inmigración de extranjeros (12 %). En parte tiene un sentido similar a la de los peninsulares; muchos van a ocupar empleos cualificados en las actividades relacionadas con el turismo o en las multinacionales del comercio y la distribución. Pero también una parte de ellos son personas que buscan su retiro en la suavidad climática canaria. Este segundo sector explica que los inmigrantes extranjeros sean el grupo con más personas mayores de 50 años (20 %).

El grupo más importante es el de hindúes y pakistaníes (9 %), ligados al conocido comercio de artículos de importación de los ba-

93. *Canarias en 1975: Análisis de su economía*, "Cuadernos de Ciencias Sociales", CIES, n.º 1, Las Palmas, 1976, 191 pp., cfr. p. 11.

94. Muchas veces se indicaba la conveniencia de que los cargos de la Administración estatal, incluso en niveles medios, los ocuparan personas no canarias.

95. *Economía Canaria 73 y 74*, "Boletín del CIES", n.º 20, p. 44.

zares⁹⁶. Entre los demás, la diversidad de países de origen es muy grande; un número alto de estos «extranjeros» son latinoamericanos, hijos de emigrantes canarios.

En resumen, podemos caracterizar a los saldos migratorios de Las Palmas por:

- a) Un balance positivo constante, excepto en la crisis 1914-20.
- b) Unas etapas de escasa atracción urbana, que coinciden en general con épocas de crecimiento de la agricultura de exportación: 1860-1880, con la cochinilla; 1920-1930, con plátano, tomate y papa; y, en menor grado, 1940-1960 con los mismos cultivos.
- c) Unas etapas de inmigración muy importantes que determinarán los tres momentos de máxima expansión urbana, impulsada por nuevas actividades económicas: 1883-1914, con el puerto y el comercio exterior; 1930-1940 con la capitalidad provincial; y 1960-1975 con el turismo y la centralización económica en la capital. En ellas, gran parte de la provincia, y sobre todo de la isla de Gran Canaria, se vuelca sobre la ciudad.

3. *La progresiva concentración de la población en la capital*

Ya analizamos en otro trabajo la tendencia actual de la población canaria a concentrarse de manera acelerada en las capitales insulares y más aún en las provinciales⁹⁷. Esta macrocefalia demográfica alcanza su máximo exponente precisamente en Las Palmas: desde 1970 reúne nada menos que el 55 por cien de los habitantes de su isla y la mitad de todos los de la provincia.

A mediados del siglo XIX Las Palmas era una ciudad pequeña, cabeza rectora de una isla que conservaba cierto equilibrio en la distribución de su población. De cada cinco habitantes grancanarios vivían, aproximadamente, uno en la capital insular, uno en la fachada sur y este, uno en el interior, y dos en la vertiente norte.

Pero la evolución del período que estudiamos, de 1860 a nuestros días, ha conducido a la isla a un importante desequilibrio demográfico en favor de Las Palmas. Porque el crecimiento de la ciudad ha sido continuo, sin ninguna crisis, a diferencia del resto de su provincia en que la emigración rural es una constante, acentuada fuertemente en una serie de etapas. Una parte notable de este vaciamiento del campo ha acudido precisamente a la capital; sobre todo en el gran éxodo de los últimos años, cuando además los tra-

96. MURCIA NAVARRO, Emilio: *Los comerciantes hindúes en Santa Cruz de Tenerife*, "Estudios Geográficos", n.º 136, 1974, pp. 405-428.

97. BURRIEL DE ORUETA, E.: *Evolución moderna de la población de Canarias*, p. 11.

dicionales destinos exteriores estaban casi cerrados. Y junto a esta continua inmigración, los saldos vegetativos, favorecidos por el propio aporte de inmigrantes jóvenes, han sido también muy importantes y continuos en la ciudad, cuya vitalidad natural no ha desmerecido frente a la del campo.

De este modo en 1910 un tercio de grancanarios vivía ya en Las Palmas; en 1940 eran dos de cada cinco; y en 1970, más de la mitad de los habitantes de la isla (Ver cuadro XVII).

CUADRO XVII
 PROPORCION DE LA POBLACION DE LAS PALMAS
 RESPECTO A LA DE SU ISLA

Año	%	Año	%
1857	21,0	1930	36,1
1877	19,7	1940	42,7
1887	21,8	1950	46,2
1900	34,9	1960	48,4
1910	38,7	1970	55,2
1920	38,3	1975	55,0

FUENTE: Elaboración propia.

La causa de este proceso de concentración es la acumulación de poder en la capital exigida por la organización económica y política imperante. Las Palmas reúne casi todas las actividades modernas y dinamizadoras del Archipiélago. En primer lugar, la función administrativa y política está concentrada de un modo exagerado, en un sistema centralista como pocos. Y lo mismo ocurre en el sector económico. El puerto, eje de la tradicional dedicación de la ciudad al comercio y a los servicios a la navegación, a lo que se suma hoy la flota pesquera extranjera, es el único prácticamente de la isla. Casi toda la industria grancanaria se localiza también en la capital o en su área metropolitana. Si en la función turística va predominando ya la zona sur, no podemos olvidar que su gran desarrollo reciente se inició en Las Palmas, donde aún en 1975 se localizaban casi la mitad de los visitantes⁹⁸. Añadamos la centralización de las sedes sociales de las empresas, entidades financieras, grandes almacenes y comercio especializado, centros hospitalarios y escolares, etc.

Esta situación contrasta violentamente con la falta de alternati-

98. *Canarias en 1975...*, CIES, p. 108.

vas económicas y con la deficiencia de servicios públicos en el resto de la isla, y provoca inevitablemente el movimiento hacia la capital. La costa sur es, gracias al turismo, la única zona que presenta hoy un dinamismo económico capaz de conservar su población, e incluso de ser una alternativa al desplazamiento hacia Las Palmas⁹⁹.

En los últimos años, sin embargo, más que de concentración en la capital hay que hablar ya de formación de un área metropolitana. Los vecinos municipios de Telde y Santa Brígida están creciendo a un ritmo similar al de Las Palmas y han empezado a formar parte de su área de expansión. Reciben en sus terrenos determinadas actividades económicas, como polígonos industriales, almacenes y centros de distribución, instalaciones deportivas...; recogen a una parte de los inmigrantes que acuden a la capital (Telde), o a los ciudadanos que buscan zonas residenciales más tranquilas (Santa Brígida).

Pero el proceso metropolitano se amplía cada día y afecta, por ejemplo, a barrios de los cercanos municipios de Arucas¹⁰⁰ o Teror. Por otro lado la mejora de las comunicaciones —autopista del sur, reforma del trazado de la carretera del norte, y del acceso de la ruta central— facilitan cada vez más los desplazamientos diarios a Las Palmas. Quizás por ello, además de por el fuerte crecimiento de la zona sur, entre 1970 y 1975 no ha aumentado el índice de concentración urbana.

III. LA ESTRUCTURA DE LA POBLACIÓN

A. ESTRUCTURA POR EDAD Y SEXO

La información que poseemos es bastante exhaustiva dado que todos los censos impresos publican los datos de la estructura por edades y sexos (y muchos incluso por estado civil). Por ello, el análisis podrá hacerse en detalle, a la vez que es viable observar en la estructura las variaciones seculares y coyunturales de la dinámica demográfica, tanto natural como migratoria.

1. *Los tres grandes grupos de edades, la «sex ratio» y las tasas de dependencia. El predominio secular de la juventud demográfica.*

Desde 1860 hasta 1975 puede afirmarse que no se ha producido un cambio estructural de la población, ya que la juventud demo-

99. En los años sesenta, en Canarias Orientales, sólo ofrecieron saldos migratorios positivos, fuera del área metropolitana, el sur turístico (San Bartolomé, Santa Lucía e Ingenio) y Arrecife.

100. Díaz HERNÁNDEZ, Ramón: *Op. cit.*, pp. 40 y 182.

gráfica y, debido a ello, la elevada tasa de dependencia, son los principales rasgos definitorios de esta etapa.

Sin embargo, se pueden distinguir claramente tres períodos a tenor de las pautas de la dinámica de la población:

a) *1860-1940*, en que la juventud es muy acusada, con índices que sobrepasan siempre el umbral de 45 por 100, superándose incluso el 50 por 100 en 1900, 1910 y 1920. Las tasas de los viejos son continuamente muy bajas, inferiores a 10 por 100, rozándose desde 190 a 1930 índices realmente impensables (5 por 100).

Los factores explicativos de la extraordinaria juventud demográfica radican indudablemente en la secular alta tasa de natalidad, así como en una mortalidad elevada; pero no debe olvidarse la gran entrada de inmigrantes rurales desde 1890. En efecto, mientras que en 1887 la proporción de jóvenes de 0-19 años es de 46 por 100 y la de los viejos de 6,7, en 1900 el grupo joven significa nada menos que cerca del 52 por 100 de la población total, quedando reducidos los viejos a sólo el 4,5 por 100. Esta tendencia se mantiene aproximadamente hasta 1915, año a partir del cual la tasa de juventud desciende sólo ligeramente en función del descenso de la emigración rural por la coyuntura alcista debida a la introducción y expansión del plátano y tomate.

CUADRO XVIII
LA IMPORTANCIA RELATIVA DE LOS TRES GRANDES GRUPOS DE EDADES

	0-19	20-59	60 y más	Índice de vejez
1860.....	44,2	49,8	5,9	0,13
1877.....	47,9	44,9	7,2	0,15
1887.....	46,0	47,3	6,7	0,15
1900.....	51,8	43,8	4,3	0,08
1910.....	53,3	42,9	3,8	0,07
1920.....	50,7	44,7	4,6	0,09
1930.....	46,8	48,0	5,2	0,11
1940.....	45,7	46,8	7,5	0,16

FUENTE: Censos de Población. Elaboración propia.

La «sex ratio» o índice de masculinidad es continuamente favorable a las mujeres hasta 1940.

Ahora bien, desde 1860 hasta aproximadamente 1887 la disimetría de los sexos favorece de un modo exagerado a las hembras. Incluso en el grupo de 0-19 años, normalmente de neto predominio masculino, se manifiesta este fenómeno. Su explicación, evidentemente, es muy difícil, ya que los saldos migratorios son positivos y la supermortalidad masculina por sí sola no puede ser responsable de tal anomalía. Puede contribuir de alguna manera la inmigración femenina al servicio doméstico. En el grupo de los adultos (20-59 años) la «sex ratio» continúa favoreciendo a las mujeres, pero en esta ocasión sí es posible que sean la supermortalidad masculina y la inmigración femenina los factores explicativos. En el grupo de los ancianos la supermortalidad masculina determina que por cada 100 mujeres queden sólo menos de 70 varones. Desde 1887, la crisis de la cochinilla, y la actividad portuaria en la ciudad determinan un incremento muy importante de la inmigración, particularmente masculina, lo cual se manifiesta con claridad en el mayor equilibrio de los sexos.

CUADRO XIX
 “SEX RATIO” POR GRANDES GRUPOS DE EDADES

	0-19	20-59	60 y más	Total
1860.....	90,9	67,3	58,9	76,4
1877.....	74,2	72,4	64,5	72,7
1887.....	65,3	67,4	49,7	65,8
1900.....	95,7	89,4	69,7	91,6
1910.....	101,7	86,7	67,0	93,5
1920.....	96,4	87,2	68,8	90,8
1930.....	100,0	95,2	75,2	97,8
1940.....	101,75	94,8	40,75	93,2

FUENTE: Censos de Población. Elaboración propia.

La extraordinaria juventud de la población se traduce en una elevadísima dependencia; la población teóricamente activa, independiente económicamente, debe cargar con el mantenimiento de una población dependiente muy fuerte, en función del enorme peso de los jóvenes. De 1887 a 1940 la media está próxima a 76 por 100. Es máxima de 1900 a 1920 por el aumento de la inmigración desde 1890 aproximadamente.

CUADRO XX
EVOLUCION DE LAS TASAS DE DEPENDENCIA

	Jóvenes (0-14 años)	Viejos (65 y más)	Total
1887.....	63,9	7,4	71,3
1900.....	83,2	5,4	88,7
1910.....	79,4	4,6	84,0
1920.....	89,9	6,2	96,1
1930.....	45,3	5,3	50,5
1940.....	56,8	7,6	64,4
1950.....	47,0	7,9	54,9
1960.....	51,0	9,0	60,0
1965.....	54,9	9,3	64,2
1970.....	58,4	9,8	68,2
1975.....	57,4	10,8	68,2

FUENTE: Censos de Población. Elaboración propia.

b) 1940-1965, la juventud demográfica disminuye ligeramente debido fundamentalmente a la coyuntura de auge económico presidida por los cultivos de regadío (platanera y tomate) que hace disminuir la emigración rural a la ciudad, encauzada ahora desde el interior a la zona costera. Y a la vez por el leve, pero evidente, descenso de la natalidad desde 1940; en este mismo orden de cosas, es preciso tener en cuenta que la clase hueca de los nacidos de 1936 a 1939, durante la Guerra Civil, no alcanzó los 20 años hasta 1956-1959, lo cual determinó también un descenso en valores absolutos del grupo 0-19 años. Los intervalos de edad del Censo de 1950 no permiten la formación de los tres grandes grupos de edades, pero la tasa de dependencia confirma el fenómeno señalado: el índice de los jóvenes descendió a 47,0 por 100, mientras que el de los viejos permaneció más o menos estable (vid. Cuadro XX). En 1960, la tasa de los jóvenes se situó en el umbral de 40 por 100, similar a la de 1965, mientras los viejos no sobrepasan la proporción de 9 por 100. Esta ligera disminución de la juventud no supone, en absoluto, esbozo alguno de envejecimiento demográfico, ya que los índices de vejez continúan siendo muy bajos¹⁰¹.

Por lo que a la «sex ratio» se refiere, tanto en 1960 como en 1965 hay una disimetría de los sexos más verídica, de 96,1 y 98,5 varones por cada 100 mujeres, respectivamente; es favorable al hombre hasta los 19 años¹⁰², por el mayor número de nacimientos

101. En 1960 y 1965 los índices de vejez son respectivamente 0,20 y 0,21.

102. 101 y 104 para 1960 y 1965 respectivamente.

masculinos que femeninos. En el grupo de los adultos, el fenómeno se invierte, favoreciendo ahora a las mujeres, muy escasamente en función sólo de la supermortalidad masculina, factor responsable de la mayor disimetría en el grupo de los viejos.

c) 1965-1975, decenio en el que se produce un cierto rejuvenecimiento por la importante avalancha de emigrantes interiores, consecuente al desarrollo turístico y a la paralela crisis de la agricultura de secano. En 1970 y 1975 el grupo de 0-19 años significaba el 43 por 100 del total de la población, con una ganancia respecto a 1965 de 1,3 por 100, debido a la actitud natalista de los inmigrantes procedentes del campo. Ahora bien, lo más llamativo tal vez sea el ligero aumento del grupo de 60 años y más, en función del descenso de la mortalidad y, por tanto, del aumento de la esperanza de vida. Queremos dejar claro, no obstante, que no se está produciendo aún, al menos de una manera clara, un esbozo de envejecimiento demográfico, ya que el índice de vejez es sólo de 0,22.

Las mujeres continúan predominando sobre el sexo masculino, a razón de 98 varones por cada 100 mujeres en 1975. La importante oleada inmigratoria, al ser netamente familiar, en particular la de procedencia insular, la más importante al mismo tiempo, no ha conseguido desequilibrar los sexos. En el grupo 0-19 años es favorable a los varones (104 varones por cada 100 mujeres), invirtiéndose ligeramente en el grupo de los adultos, para acentuarse en el grupo de los viejos por la supermortalidad masculina.

Con el proceso de rejuvenecimiento demográfico, la dependencia juvenil ha aumentado también, lo cual, unido a la actual crisis económica, está determinando uno de los niveles de paro más elevado del Estado Español.

En conclusión, la estructura por edades y sexos no ha sufrido un cambio sustancial desde mediados del siglo XIX hasta la actualidad; las variaciones de la dinámica de la población han incidido sólo ligeramente en la estructura, haciendo aumentar o disminuir el porcentaje de jóvenes de acuerdo con la mayor o menor inmigración. Por otro lado, el descenso secular de la mortalidad ha determinado un ligero aumento de los viejos, lo cual unido al proceso irreversible del descenso de la natalidad iniciado hacia 1965, traerá consigo un paulatino descenso de la juventud.

2. *Análisis de las pirámides de edad*

Hemos elaborado desde 1860 las pirámides de edad para todos los años censales, excepto en 1897, y también en 1965 y 1975, según

los padrones respectivos. Ello nos permite, indudablemente, un análisis detallado de su evolución.

En general, todas las pirámides revelan un régimen demográfico de alta natalidad, patente siempre en la amplia base sobre la que se sustentan. Igualmente, la supermortalidad masculina determina una disimetría de los sexos favorable a la mujer desde los 15 años aproximadamente, hecho que se manifiesta en las pirámides en un mayor escalonamiento de lado masculino que femenino. A ello es necesario añadir la incidencia de la migración interior, en particular de las jóvenes al servicio doméstico de la ciudad, que proporciona unos frecuentes hinchamientos de los histogramas afectados.

2.1. *Las pirámides del XIX.*

Manifiestan un régimen demográfico de alta natalidad, que determina una base extraordinariamente amplia, y una mortalidad también elevada que recorta rápidamente los perfiles de las pirámides. Ahora bien, este escalonamiento rápido hacia la cúspide se manifiesta únicamente de lado masculino, porque en el femenino la fuerte inmigración femenina desde los 11 años (e incluso antes) hasta los 25 ó 30 condiciona que los histogramas no se escalonen sino que se superpongan casi en la vertical. Ello se manifiesta claramente en las pirámides de 1860, 1877 y 1887; la «sex ratio» lógicamente favorece con mucho al sexo femenino. En 1860, en el intervalo de 11-15 años la «sex ratio» aún no es muy acusada, 98 varones por cada 100 mujeres; en el siguiente, 16-20 es ya de 82 y a los 21-25 por cada 100 mujeres sólo hay 49 varones, tal vez por la salida de varones al servicio militar. Más desfavorable aún para los varones es en 1887, en que los histogramas femeninos sobresalen de un modo extraordinario¹⁰³. Es, sin duda, la crisis de la cochinilla, que dejó en paro forzoso a muchísima mano de obra femenina (ya fueran jornaleras asalariadas o simplemente ayudaran a la familia).

La alta mortalidad se manifiesta en los varones a todas las edades, desde el primer año de vida: la muesca de 0-1 años se debe a un déficit de registro o empadronamiento de los niños. La cohorte de 6 a 10 años de lado masculino se escalona rápidamente con respecto a la anterior por la alta mortalidad, tanto en 1860 como en 1877; en cambio, en 1887 el grupo de 0-4 años presenta una muesca, quizás también por déficit de empadronamiento.

A partir de los 30 años, el escalonamiento hacia la cumbre es

103. De 10 a 14 años el índice de masculinidad es de sólo 63,8, disminuyendo de 15 a 19 años a 32,4 y de 20 a 24 a 38,3 varones por cada 100 mujeres.

simétrico, por la mortalidad ya muy elevada a esas edades, aunque siempre mayor de lado masculino por el comportamiento selectivo de la muerte. En la pirámide de 1860 se observan unas muescas en las cohortes de 31-35 y 41-45, con unos salientes a los 36-40 y a los 46-50, tanto de lado masculino como femenino; son muescas y salientes en realidad más aparentes que reales, ya que corresponden a una declaración errónea de la edad, por la tendencia, en las poblaciones con un analfabetismo muy elevado, a redondear la edad en los años terminados en cero.

En la citada pirámide se ha representado el estado civil según intervalos de edad; el hecho más llamativo tal vez sea la alta edad al matrimoniarse, tanto en el hombre como en la mujer, probablemente por la importancia del servicio doméstico, lo cual determina también un destacado celibato definitivo de la mujer. La supermortalidad masculina se pone de manifiesto en la gran proporción de viudas ya desde los 26 años.

2.2. *Las pirámides del siglo XX.*

Las pirámides de 1900, 1910, 1920 y 1930 ofrecen una similitud muy grande: la alta natalidad trae consigo una base muy ancha, y la mortalidad, todavía elevada, posibilita un rápido estrechamiento con una cúspide muy delgada; la disimetría de los sexos no es en este primer tercio del siglo XX tan elevada como en la segunda mitad del XIX, seguramente por el descenso de la emigración femenina hacia la ciudad para trabajar en el servicio doméstico, y por el aumento de la inmigración masculina.

El hinchamiento de la cohorte masculina de 21-25 años es común a las cuatro pirámides (menos acentuada en la de 1960), y se debe probablemente al servicio militar. Asimismo se repite en todas las pirámides las muescas y salientes a partir de los 31 años como consecuencia de las erróneas declaraciones de la edad propias de las poblaciones con muy bajo nivel cultural. Quizás la única muesca verídica sea la de la cohorte 0-4 años, simétrica a ambos lados de la pirámide de 1920 que se explica por el descenso de la tasa de natalidad entre 1916 y 1920 (28,9 por mil).

La pirámide de 1940 sigue presentando la figura de un triángulo isóscele, con una base ancha y una cumbre estrecha, pero el escalonamiento general ya no es tan rápido porque la mortalidad ha comenzado a descender algo en todas las edades. La muesca de 0-4 años, simétrica a ambos lados, es debida al déficit de nacimientos producido durante la Guerra Civil.

Por lo que respecta al estado civil, la edad de matrimoniar continúa siendo elevada, si bien parece que el celibato femenino definitivo ha disminuido. Asimismo, la mayor proporción de viudas sigue revelando la supermortalidad masculina.

La tendencia iniciada en 1940 se confirma en 1950 y 1960: el descenso de la mortalidad rellena, a partir de los 30-40 años, los histogramas tanto femeninos como masculinos, de tal forma que las cúspides se presentan algo más amplias. Al mismo tiempo, las bases se han estrechado ligeramente, en función de un leve descenso de la natalidad y del parón inmigratorio ya señalado. En detalle, sólo hay que mencionar la muesca de 10-14 años en 1950 correspondiente al déficit de nacimientos producido en la Guerra Civil, y el hinchamiento de la cohorte masculina de 20-24 años en 1960 debido al servicio militar.

La interrelación push rural/pull urbano a partir de los años 60, con la consiguiente oleada migratoria del campo a la ciudad, va a tener como consecuencia un notorio rejuvenecimiento de la pirámide manifiesto ya en 1965: la base se ha ampliado con respecto a 1960 por la mayor natalidad de los migrantes rurales. La pirámide de 1970 manifiesta todavía el fenómeno, aunque menos acentuado, para hacerse patente en 1975 la asimilación por parte de los migrantes rurales de la tendencia urbana a un comportamiento malthusiano, de alguna manera visible ya desde 1965, en una gran ciudad urbana como es Las Palmas. De la misma manera, el proceso de relleno general de la pirámide ha continuado por la consolidación del descenso de la mortalidad, pero en 1975 no puede hablarse, ni mucho menos, de un esbozo siquiera de envejecimiento demográfico.

Como revela la estructura por estado civil, sexo y edades, representada en la pirámide de 1970, la edad al matrimoniar, al menos por parte de la mujer, parece que ha descendido, de tal forma que de la cohorte 20-24 años cerca del 40 por 100 había contraído matrimonio; de la misma manera ha ocurrido con el celibato definitivo de la mujer.

En resumen, a lo largo de la etapa estudiada (1860-1975) el análisis de las pirámides revela que la juventud de la población no experimenta cambio sustancial alguno. Ello se manifiesta con claridad en el hecho de que la base de todas las pirámides permanece amplia constantemente. Ahora bien, las coyunturas y ciclos de la natalidad tienen sus repercusiones en la estructura por edades; así, la baja de 1916-1920 por la Primera Guerra Mundial, determinó una muesca de la cohorte 0-4 años en 1920, de la misma manera que

el déficit de nacimientos producido durante la Guerra Civil se tradujo en la reducción del mismo grupo en 1940. La única evolución destacable, y que no ha conducido a un envejecimiento demográfico por el mantenimiento de la fecundidad, es el paulatino descenso de la mortalidad a todas las edades, que se ha traducido en un relleno general de las pirámides desde 1940, a lo cual ha contribuido también desde 1960, la avalancha de inmigrantes (edades adultas). Como consecuencia de la llegada de éstos, con unas actitudes más natalistas, las pirámides de 1965 y 1970 revelan un cierto «rejuvenecimiento», o tal vez mejor, un aumento de la juventud.

B. NIVEL CULTURAL Y ANALFABETISMO

La información disponible es relativamente completa, puesto que poseemos datos de analfabetismo según edades y sexos para todos los censos desde 1887 a 1975, salvo para 1950. A ello hay que añadir que desde 1960 es posible el estudio de la población según los «estudios terminados» o la «población según el sexo y la clase de enseñanza más elevada recibida».

1. *La evolución de las tasas de analfabetismo*

Hasta 1940 aproximadamente las tasas de analfabetismo corregidas permanecen en unos niveles bastante elevados. Sin embargo, es necesario distinguir dos etapas:

a) *1860-1920*, en que los índices sobrepasan como media el valor de 60 por 100. Estos valores extraordinarios de analfabetismo se corresponden con unas elevadas tasas en todas las edades; no se observa una diferencia sustancial entre las edades jóvenes y las maduras, lo cual nos indica una situación cultural estancada y general.

Hasta 1920 las tasas de analfabetismo por edades sobrepasan en todos los casos el valor 40 por 100, y a partir de los 20 años los índices suben por encima de 50 y 60 por 100.

Ahora bien, dentro de esta etapa de tasas de analfabetismo muy elevadas se puede apreciar una ligera evolución; en 1887, los índices por edades superan siempre el valor 60 por 100. Las curvas constituyen en realidad casi una línea recta, desde las edades más jóvenes hasta la vejez; el único hecho destacable, y común a casi todas las poblaciones por lo demás, es el mayor analfabetismo de la mujer. Corresponde a una etapa aún en que el municipio de Las Palmas constituía una sociedad urbana preindustrial, zona de residencia de grandes propietarios absentistas y comerciantes. Serán estas clases

o grupos sociales los únicos que tengan acceso a la enseñanza; el resto de la población ni siquiera tendría la posibilidad de asistir a la escuela durante los primeros años de la infancia.

En 1900, la situación estructuralmente permanece igual, dado que los índices globales de analfabetismo son idénticos¹⁰⁴, pero entre los 11 y 21 años se aprecia ya el comienzo de una escolarización que afecta a unos sectores más amplios del espectro social. En la cohorte 11-15 años, aproximadamente el 47,0 por 100 estaba escolarizado (Ver Fig. 18). A partir de los 25 años los índices se sitúan continuamente por encima de 60 por 100, superando incluso en muchas ocasiones el valor 70 por 100.

El proceso iniciado en 1900 se confirma en 1910, en que la tasa global corregida de analfabetismo desciende a 58,3 por 100.

El descenso se debe, sin duda, al aumento de la escolarización y alfabetización desde los 11 a los 22 años. Por otro lado, la escolarización iniciada en 1910 ha determinado el descenso de los índices de analfabetismo entre los 20 y 40 años un decenio después. Entre los 40 y 50 años las tasas se vuelven a situar por encima del valor 60 por 100, como reflejo de épocas anteriores.

CUADRO XXI

EVOLUCION DE LAS TASAS CORREGIDAS DE ANALFABETISMO

	Varones	Mujeres	Total
1887.....	66,7	68,4	67,6
1900.....	66,7	68,4	67,6
1910.....	56,7	59,9	58,3
1920.....	57,4	63,5	60,6
1930.....	42,6	50,7	46,7
1940.....	30,4	44,3	37,8
1960.....	15,7	24,2	20,1
1970.....	6,3	12,5	9,4
1975.....	—	—	10,3

FUENTE: Censos de Población. Elaboración propia.

En 1920 la tasa de analfabetismo se eleva algo con respecto a 1910, situándose en el umbral 60 por 100, como consecuencia de los duros años de la Primera Guerra Mundial, de la inmigración rural y del hambre. Pero lo importante es que el proceso de descenso del

104. La tasa global de analfabetismo es de 67,6 por 100.

analfabetismo parece continuar adelante, si bien afecta más al hombre que a la mujer¹⁰⁵.

b) *1920-1940*, constituye un período de auténtico despegue en materia de alfabetización. En 1930 la tasa global de analfabetismo ha descendido ya a 55 por 100. Este descenso se debe, sin duda, al logro de una mayor escolarización, como reflejan los índices de las cohortes 11-15 y 16-20. A partir de los 20 años el analfabetismo aumenta, singularmente en la mujer. La curva de los varones alcanza el valor 40 por 100 sólo a partir de la cohorte 56-60, cuando 10 años antes los índices eran a todas las edades superiores. El despegue, pues, es evidente. La II República significó un hito en la escolarización, interrumpido de forma violenta por el levantamiento nacional.

Después de la Guerra Civil española, el Censo de 1940 arroja una tasa de analfabetismo algo más baja, de 37,8 por 100, debida singularmente a la mayor escolarización de los varones producida entre los 6 y 20 años durante 1930-1936. A partir de esta última edad, los índices comienzan un suave ascenso hasta situarse por encima de 50 por 100, en la mujer a los 50 años aproximadamente, y en el varón a los 70.

Desde 1940, el analfabetismo absoluto comienza un rápido descenso, de tal forma que en 1960 el índice había quedado reducido a 20,1 por 100 como media de ambos sexos. Y esta baja se debe, sin duda, a los efectos de la escolarización de la población infantil: en la cohorte 6-10, el 91,4 y el 90,6 por 100 de los varones y mujeres, respectivamente, sabían al menos leer y escribir. Los índices son similares aproximadamente hasta los 24 años, edad a partir de la cual el analfabetismo comienza a elevarse progresivamente por las peores condiciones de épocas precedentes. De todas formas, la situación ha mejorado ya prácticamente en todas las cohortes, por cuanto que el valor 40 por 100 no se alcanza hasta alrededor de los 70 años.

En 1970 y 1975 la población infantil, pese a las evidentes mejoras, no se halla en su totalidad escolarizada; en la cohorte 10-14, en efecto, todavía el 1,8 y 1,4 por 100 de varones y mujeres respectivamente no sabe leer y escribir; y en el grupo 15-19, 1,2 por 100 para ambos sexos. La situación no es precisamente óptima, por cuanto que mediante una adecuada planificación de la enseñanza, y pese a los altos índices de crecimiento natural y a la migración rural, puede y debe conseguirse una plena escolarización si se quiere erra-

105. Hasta los 81 años la tasa de los varones permanece por debajo de 60 por 100, mientras que la de la mujer se sitúa por encima de este umbral ya desde los 46-50 años.

dicar definitivamente el analfabetismo. El índice de la cohorte de 10-14 años (1,6 por 100 para ambos sexos) es mucho más elevado que el de una gran ciudad como es Madrid (0,3 por 100), con problemas más acuciantes de inmigración¹⁰⁶.

A partir de los 30 años, las tasas de analfabetismo ascienden de una manera progresiva, de modo particular en la mujer, más alejada del proceso productivo y marginada socialmente de tal forma que la cohorte de más de 75 años alcanza el índice de 45,4 por 100.

Ahora bien, aun cuando el analfabetismo absoluto ha retrocedido con rapidez, el problema se plantea en el orden del analfabetismo relativo, y, de un modo general, en el bajísimo nivel cultural del municipio de Las Palmas, hecho que, por otro lado, es común al Archipiélago.

2. *Un deficiente nivel cultural*

En 1960 el índice global corregido de analfabetismo era de 20,1 por 100, ciertamente elevado aún. Ahora bien, la población «con estudios terminados» significaba sólo el 78,6 por 100 sobre los efectivos de «10 años y más». Pero el 94,4 por 100 de ellos declaró haber realizado y llegado únicamente hasta el primario, mientras que los medios representaban el 3,1 y los superiores el 1,5 por 100. Hay que pensar, además, como luego demostraremos, que una gran parte de los que cursaron el primario no lo llegaron a finalizar.

Quizás más que el 20 por 100 de analfabetismo, lo que sitúa a Las Palmas, y en general a Canarias, en pleno subdesarrollo es el reducido porcentaje de estudios medios y superiores. Y la situación no era mejor con los «habitantes con estudios en curso», dado que significaban solamente el 45,6 por 100 de la población de 5 a 24 años, edades en las que, en un sentido amplio, se principian los primeros estudios y se finalizan los superiores. De ellos, el 71,1 por 100 realizaban el primario, lo cual significa sólo el 38,2 por 100 de la cohorte 5-14 años¹⁰⁷.

En 1970, la situación había mejorado ligeramente, aunque sin sufrir un cambio sustancial. Del total de habitantes con estudios completos terminados, el 73,6 por 100 declaró haber acabado la primaria, el «2.º grado - 1.º ciclo» lo había hecho el 12,6 por 100, mientras que el «tercer grado universitario» lo había realizado el 2,7 por

106. Vid. OLIVERA, Ana: *El nivel de instrucción en Madrid: reflejo de una situación socioeconómica*, "Revista Internacional de Sociología", C.S.I.C., n.º 22, 1977, t. XXXV, pp. 275-286. Véase p. 277.

107. Los que cursaban estudios constituían el 20,8 por 100, mientras que los superiores se reducían al 2 por 100 y los universitarios significaban sólo el 0,7 por 100.

100, porcentaje algo superior al de 1960. Pero lo más llamativo tal vez radique en que el 38,3 de los que habían comenzado algún tipo de estudios no lo terminaron, lo cual nos indica la inestabilidad socioeconómica de la población.

La población que se encuentra cursando estudios durante 1970 no presenta ninguna novedad ni supone avance alguno con respecto a la que no lo hacía durante el mismo: el 67,1 por 100 realizaba la primaria y sólo el 2,4 el «tercer grado universitario».

En 1975 estimamos que la población analfabeta, descontados los niños menores de 5 años, puede ser aproximadamente el 10,3 por 100. Pero a ello hay que añadir que alrededor del 38,4 por 100 tenía la primaria incompleta. Una parte, al ser población aún en edad escolar, la acabará, pero una gran proporción de ellos no llegará a poseer el certificado. A partir de los 20 años los índices por edades de este 2.º grado no hacen sino subir, para situarse en torno al 40 por 100 a partir de los 40 años. Ello constituye, sin lugar a dudas, un analfabetismo relativo todavía muy elevado. El bachillerato elemental o equivalente sólo lo poseía 10,1 por 100 de la población de

CUADRO XXII
POBLACION QUE NO ESTA CURSANDO ESTUDIOS SEGUN
LA CLASE MAS ELEVADA DE ENSEÑANZA RECIBIDA (1970)

	Completo		Incompleto		Total	
	Núm.	%	Núm.	%	Núm.	%
Primaria (incluida preescolar)	85.363	73,6	12.941	17,9	98.304	52,2
Segundo grado						
1.º ciclo	14.581	12,6	5.801	8,0	20.382	10,8
Segundo grado						
2.º ciclo	8.483	7,3	1.792	2,5	10.275	5,5
Tercer grado no universitario...	4.461	3,8	445	0,6	4.906	2,6
Tercer grado universitario	3.088	2,7	376	0,5	3.464	1,8
Estudios que no pueden clasificarse por grados.....	30	0,03	29	0,0	59	0,03
No ha recibido ninguna	—	—	50.753	70,4	50.753	27,0
TOTAL.....	116.006	100,0	72.137	100,0	188.143	100,0

FUENTE: Censos de 1970. Elaboración propia.

más de 5 años¹⁰⁸. Ello es suficiente muestra de un pobre nivel cultural y de una escasa cualificación general de la población; hecho que se corrobora en la baja proporción de personas que poseen la titulación de formación profesional (sólo un 1,6 por 100), y de «peritaje, ingeniería técnica y similar» (2,5 por 100).

Del título de enseñanza superior disponía únicamente un 2,2 por 100 de la población. Se desprende en consecuencia, que estamos aún muy lejos del óptimo cultural. A la enseñanza superior sólo tienen acceso las clases con un nivel económico solvente, mientras que una gran mayoría de la población tiene que conformarse con estudios no cualificados.

En conclusión, hasta 1920 las tasas de analfabetismo son muy elevadas a todas las edades, lógico, por lo demás, en una sociedad preindustrial, donde solamente las clases más acomodadas tendrían acceso a la enseñanza. Desde 1920 y, de una manera decidida, desde 1930, el analfabetismo comienza a reducirse por la alfabetización de las edades jóvenes. De tal forma que en 1975 el analfabetismo absoluto se ha reducido de una manera importante, aun cuando queda un importante porcentaje que ignora el conocimiento de la lectura y escritura. Pero el subdesarrollo cultural, y económico, se manifiesta con toda crudeza en un analfabetismo relativo muy grande y en el bajísimo nivel de instrucción.

C. LA ESTRUCTURA DE LA POBLACIÓN ACTIVA

Hemos elaborado la información suministrada por Pedro de Olive para 1860 y por los censos desde 1940 hasta 1975, con el objeto de estudiar la evolución de los índices de actividad, e indagar los cambios operados en el mercado de trabajo y en la estructura del empleo.

1. *Las tasas de actividad*

En 1860 la actividad alcanza un elevado porcentaje, 41,5, idéntico que el de La Laguna en el mismo año¹⁰⁹. Ahora bien, opinamos que esta alta ocupación, ilógica en una sociedad preindustrial, se debe esencialmente a la inclusión en el censo de muchos inactivos, como propietarios de la tierra que no trabajan ni siquiera en la gestión de la explotación, religiosos difícilmente activos, así como numerosas ocupaciones de dudosa productividad. Y este fenómeno se

108. O un 13,1 por 100 de los habitantes con 15 años y más.

109. QUIRÓS LINARES, F.: *Op. cit.*, p. 75.

manifiesta con toda claridad particularmente en el sexo masculino, donde el índice de empleo alcanza el valor inaudito de 70,1 por 100; en cambio, en la mujer, asimismo algo alto (11,2 por 100), es más verosímil.

Desde 1860 hasta 1940 los censos impresos no aportan datos de actividad a escala municipal, sino de partidos judiciales o provincias. Es por ello por lo cual este período, ciertamente trascendente, queda sin estudio. En 1940 la actividad se aproximaba a 32 por 100, pero se ha pasado de 5.909 activos en 1860 a 38.024 en estos ochenta años. Trátase, sin duda, de un destacado crecimiento de las actividades económicas de la ciudad, determinante de la importante expansión demográfica general ya señalada. El índice de los varones es de 55,0 por 100, mucho más elevado que el de la mujer, 9,5 por 100, por la escasa integración de ésta en el proceso productivo.

CUADRO XXIII
EVOLUCION DE LAS TASAS DE ACTIVIDAD SEGUN SEXOS

	Varones		Mujeres		Total	
	Núm.	%	Núm.	%	Núm.	%
1860	4.320	70,1	1.589	11,2	5.909	41,5
1940	31.736	55,0	5.887	9,5	38.024	31,8
1950	45.739	61,4	7.753	9,8	53.492	34,9
1960	54.990	59,1	9.454	9,7	64.444	33,2
1970	66.338	50,8	13.718	10,3	80.049	30,4
1975	81.780	50,3	19.627	11,9	101.407	29,1

FUENTE: Censos de Población. Elaboración propia.

En 1950 el índice de actividad aumenta de un modo significativo, situándose en 35 por 100; este crecimiento se produce particularmente en los varones, cuya ocupación alcanza el 61,4 por 100. Se debe, como muy bien señala Salustiano del Campo a nivel del Estado¹¹⁰, a la irrupción en el mercado laboral de la generación nacida entre 1920-1930, período en que, al igual que en todo el Estado Español, la vitalidad demográfica de Canarias fue importante (coyuntura alcista por la expansión de los cultivos de regadío).

En 1960 el nivel de empleo sufrió un ligero decremento. Este

110. CAMPO URBANO, S. del: *Análisis de la población española*, Ed. Ariel, Barcelona, 1972, vid. p. 92.

descenso se confirma en 1970 y 1975. Conviene, no obstante, dejar sentado que esta baja de la actividad se debe fundamentalmente al sexo masculino, muy afectado por el paro consecuente a la crisis económica. En efecto, las tasas de los varones descienden, mientras que los índices de las mujeres se elevan progresivamente. Ello se debe indudablemente al proceso de inicio de incorporación al trabajo de la población femenina, especialmente en las edades jóvenes, como dependientas del comercio, que se ve sometido a un gran crecimiento desde la década de los 60 (instalación en Las Palmas de grandes almacenes y proliferación de tiendas ligadas al turismo).

Por lo que se refiere a los índices por edades y sexos, el análisis es posible únicamente en 1940, 1970 y 1975. En el sexo masculino no se produce en la práctica cambio alguno: la actividad comienza con la salida de la escuela a los 14 años. Pero por la extensión de la enseñanza a capas de la población cada vez más amplias, la ocupación de la cohorte masculina de 15-19 años ha bajado desde 1940 a 1975: en la primera fecha se aproximaba a 60 por 100, en la última no llegaba a 42 por 100. El pleno empleo se lograba en 1940 ya desde los 20 años: de la cohorte masculina de 20-24 años el 90 % estaba ocupada; en cambio, en 1970 y 1975, y como consecuencia de la frecuencia de estudios a esas edades, los índices habían descendido por debajo del valor 80 por 100. A partir de los 25 años la plena ocupación es general en las tres fechas estudiadas. Pero mientras que en 1940 la salida de la actividad no tiene aún una edad límite, en 1970 la generalización de la jubilación y de los subsidios de vejez determina una caída de la actividad ya desde los 55 años, hecho que se acentúa todavía más en 1975. Sin embargo, a tan temprana edad y hasta los 65 años aproximadamente, el descenso de la ocupación tal vez sea más explicable por una *jubilación forzada* (el paro en actividades como la construcción) que por un retiro voluntario y libre.

La evolución de la actividad femenina por edades reviste cierta importancia: en 1940 el empleo comienza a los 15 años y se mantiene en una línea estable, sin sobrepasar nunca el índice 20 por 100, hasta los 50 ó 60 años. En 1970, por el contrario, la curva señala ya un cambio llamativo, que se confirma en 1975; la ocupación máxima se produce desde los 15 hasta los 24 años, bajando en el momento del matrimonio y de la llegada de los hijos. Lo más destacable quizás radique en el hecho de que aún no se ha manifestado el proceso de aumento de la actividad como consecuencia de la educación de los hijos, propio de los países industrializados.

Por otro lado, el aumento de la esperanza de vida, que ha hecho retroceder la importancia de la viudedad femenina a edades tempranas, unido al hecho de la generalización de los subsidios concedidos a las viudas de muchos activos, ha determinado también que el índice de actividad de las mujeres haya bajado, en términos relativos, desde los 40 a 50 años¹¹¹.

2. *La estructura sectorial de la población activa.
La aparición del subdesarrollo.*

Un cambio importante se ha producido desde 1860 hasta la actualidad. En la segunda mitad del XIX la estructura de la población activa era la propia de una sociedad urbana preindustrial, donde el sector terciario se hallaba hipertrofiado por actividades marginales, como el servicio doméstico. Un siglo después el terciario se ha saturado aún más, pero ahora con actividades relacionadas con las estructuras del subdesarrollo. Es el fenómeno denominado *terciarización prematura o precoz*, en estrecha relación con un crecimiento económico desplanificado, en clara dependencia exterior y basado casi única y exclusivamente en el desarrollo del turismo y de las actividades con él relacionadas: construcción, hostelería y comercio. Ello ha generado, al mismo tiempo, una progresiva proletarización o salarización de la población activa. Por otro lado, la concentración de estas ocupaciones en la ciudad (en general en el área metropolitana y en el sur), con los desplazamientos diarios y semanales desde el campo, imposible hoy de cuantificar, además del masivo éxodo rural, ha arrastrado a la población activa hacia la *desagrarización*.

a) *La distribución sectorial hasta 1950. La perduración de las estructuras preindustriales.*

Para analizar el paso de una estructura preindustrial a una propia del subdesarrollo¹¹², sólo disponemos de información en 1860, 1940 y 1950. En medio quedan 70 años que sólo pueden conocerse mediante la elaboración personal de los censos y padrones que se conserven. Pero poseemos documentación para 1860, año que constituye el principio de nuestro estudio, y para 1940-1950, decenio que data la finalización de la estructura preindustrial, por un lado, y señala el comienzo del proceso del subdesarrollo.

111. Véase MARTÍN RUIZ, J. F.; MENDOZA TORRES, J. G.; MONZÓN, M. y PÉREZ GARCÍA, J. M.: *Estructura demográfica de Las Palmas en la primera mitad del siglo XIX*. En estas mismas Actas.

112. Este mismo fenómeno fue brillantemente estudiado en La Laguna por QUIRÓS LINARES, F.: *Op. cit.*, vid. pp. 75-82.

En 1860, el municipio de Las Palmas presentaba una estructura sectorial de la población activa propia de una sociedad urbana preindustrial. El sector terciario representaba nada menos que el 47,2 por 100 de la población activa, proporción tal vez algo baja por la consideración de muchos propietarios agrícolas absentistas como activos. Contrasta este carácter urbano preindustrial de la actividad económica con la naturaleza agraria del resto de Canarias Orientales, donde el terciario sólo significaba el 25,7 por 100. La ciudad concentraba, de esta forma, al 27 por 100 del total de activos terciarios de la futura provincia de Las Palmas, explicable por la importante migración rural al trabajo doméstico. En efecto, casi la mitad del terciario (45,5 por 100) estaba constituido por sirvientes, sobre todo de sexo femenino. La residencia en la ciudad de muchos «terratenientes» y la localización de grandes comerciantes, muchos de ellos extranjeros, así como de altos funcionarios de la Administración y militares, explican este hecho.

En importancia le seguía el comercio, que significaba el 25,8 por 100 de su sector. Se trata, lógicamente, de un comercio de carácter familiar, muy poco especializado, integrado en su casi totalidad por lonjeros, taberneros y tenderos. El gran comercio, que revistiera cierta especialización, es muy escaso, lo cual, de alguna manera, nos lo confirma la poca relevancia de los dependientes (44 en total y 6,3 por 100 de los activos del comercio)¹¹⁸.

A continuación, se sitúa el Ejército y Armada, con el 14,7 por 100 de su sector. El resto del terciario está representado por actividades muy minoritarias en cuanto a número de ocupados y propias, por otro lado, de ese tipo de sociedad: marineros, escribanos y notarios, abogados, médicos y cirujanos, etc.

El secundario revelaba en ese momento muy escasa trascendencia, encontrándose integrado, en su mayoría, por artesanos (92,4 por 100 de su sector).

El primario, por su parte, acoge al 31,1 por 100 de la población activa, porcentaje algo exagerado por la consideración de muchos propietarios como activos. Esta escasa representación del sector primario es lógica por el carácter urbano de la única ciudad de Canarias Orientales, donde el primario significaba nada menos que el 68,0 por 100, índice por sí mismo suficientemente revelador del carácter agrario de la provincia.

En 1940 y 1950, pese a la importante permanencia de elementos estructurales del pasado, el esbozo de cambio se manifiesta ya con

118. Vid. MARTÍN RUIZ, J. F. y otros.

claridad. Hay ligeras diferencias entre 1940 y 1950, debidas seguramente a errores censales y a la no uniformidad de criterios en el momento de realización de la encuesta.

En 1940 el sector terciario significaba el 56,1 por 100 mientras que en 1950 había bajado, con probabilidad sólo de una forma aparente, situándose en 47,9 por 100. En este sector de servicios el cambio viene dado por la aparición del subsector de transporte, en función del establecimiento de las comunicaciones modernas en la ciudad, y por el peso de la navegación, el aumento de las actividades comerciales y el descenso del servicio doméstico.

El subsector de transporte representaba el 19,0 por 100 del terciario como media de 1940 y 1950, mientras que el comercio ha experimentado un destacado crecimiento desde 1860, acogiendo al 16,7 por 100 del total de la población activa y al 32,4 por 100 de su sector. Se trata todavía en 1940 de un comercio poco especializado, con un gran peso del relativo a géneros alimenticios y a tejidos. La fuerza pública le sigue en importancia, con un 11,2 por 100 de la población activa, integrado en una gran parte por el Ejército y Armada, por la militarización consecuente a la Guerra Civil.

Las profesiones liberales han aumentado (6,3 por 100 del total de activos), como consecuencia de la mejora en la escolarización producida desde 1920 a 1936, mientras que la administración pública no experimenta variación sustancial alguna. El servicio doméstico, por el contrario, sufre una reducción considerable con respecto a 1860, ya que en 1940 sólo representaba el 7,5 por 100 del total de población activa. Está constituido, como antaño, por mujeres.

El sector secundario, por su parte, crece ligeramente y, en particular, gana en complejidad; en 1940 significa el 27,5 por 100 y en 1950 el 31,8 por 100 de la población activa. Es, sin duda, el subsector construcción el más relevante dentro del secundario, ya que ocupa al 31,1 por 100 de su sector. Este aumento de la construcción es explicable por el crecimiento urbano de Las Palmas, pero aún constituye una actividad poco especializada, teñida de un cierto carácter artesanal: el 27,3 por 100 de los dedicados a la construcción eran clasificados por el censo de 1940 como «albañiles».

Segregada ya del sector artesanal aparece la industria alimenticia, que significa el 15,1 por 100 de su sector, integrada en su casi totalidad por panaderos y confiteros, además de algunas industrias pequeñas de conservas y de vinos y bebidas, casi artesanal y de servicio urbano. El trabajo de los metales adquiere asimismo cierta entidad dentro del secundario, especialmente representado por acti-

vidades casi artesanales como la fundición del hierro, las forjas, la cerrajería y la hojalatería. El número de personas empleadas en la industria de la madera adquiere también una relevancia destacada, 13,1 por 100 del secundario.

El Censo de 1940 señala ya una reducción significativa del sector primario, que pasa del 31,1 por 100 en 1860 al 16,4 por 100 en 1940: la agricultura sigue ofreciendo cierta entidad, seguida de la pesca. De 1940 a 1950, el primario experimenta una leve expansión, explicable por el auge del plátano y tomate en la zona norte y por la introducción de este último en el sur. La ciudad sería el núcleo de residencia no sólo de algunos jornaleros agrícolas que trabajarían en el plátano, sino también de muchos propietarios agrícolas.

En definitiva, hasta 1940-1950 aún permanecen muchos elementos estructurales del pasado, pero ha comenzado ya a manifestarse la estructura moderna subdesarrollada.

b) *La distribución sectorial reciente: la consolidación del subdesarrollo y de la dependencia.*

El desarrollo del turismo, así como la adopción del modelo desarrollista por parte de Canarias, en torno a 1960, van a determinar un agravamiento de la terciarización de la población activa, a la vez que su progresiva asalarización. De 1960 a 1975 el sector servicios no hará otra cosa que crecer, saturándose de un modo exagerado, en detrimento del sector primario en particular y, en menor medida, del secundario. En efecto, en 1960, el terciario empleaba al 60,9 por 100 de la población activa; en 1970 el porcentaje había ascendido a nada menos que el 69,7 por 100, idéntico al de 1975.

Ello nos indica que el período decisivo fue el decenio 1960-1970, y que el fenómeno de terciarización de la población activa se ha estabilizado de 1971 a 1975.

CUADRO XXIV
EVOLUCION DE LA DISTRIBUCION SECTORIAL DE LA POBLACION ACTIVA

	Primario		Secundario		Terciario	
	Núm.	%	Núm.	%	Núm.	%
1960	6.157	10,2	17.538	29,0	36.861	60,9
1970	3.579	4,5	20.401	25,7	55.219	69,7
1975	4.587	4,6	25.415	25,6	69.098	69,7

FUENTE: Censos de Población. Elaboración propia.



El crecimiento del *sector terciario* se debe al importante desarrollo del comercio, que pasa de 16,7 por 100 en 1960 a 27,6 por 100 en 1975 del total de la población activa.

Sin embargo, no es toda la actividad comercial la que experimenta esta expansión, sino en particular el «comercio al por menor» (tejidos, electrodomésticos, etc.), con el establecimiento de los bazares hindúes y de los grandes almacenes nacionales y transnacionales (Galerías Preciados, Cortefiel, Simago, y el Corte Inglés en 1977), además de algunos canarios, como por ejemplo, Almacenes Cuadros, etc. Constituye ya, lógicamente, un comercio especializado con una demanda no solamente canaria, sino también, y de un modo importante, peninsular y extranjera gracias al turismo. En 1975 los activos del comercio en el municipio ascendían a 15.447 (el 65,1 por 100 del total de activos de la provincia) aparte de los que residen en otros municipios de Gran Canaria, entrando y saliendo de la ciudad diaria o semanalmente. Son en su mayoría dependientes, con una buena aportación femenina en edad joven. Seguido de este «comercio al por menor», se encuentran los servicios de «restaurantes y hoteles», con un total de 8.134 activos en 1975, esto es, el 11,8 por 100 del terciario.

Los «transportes, almacenamientos y comunicaciones» emplean porcentualmente a mucha más población activa (12,1 por 100), por la generalización, ni suficiente ni bien planificada pese a ello, de las comunicaciones colectivas. Por su parte, los «servicios comunales, sociales y personales» no han experimentado aumento alguno en 1975 con respecto a 1950: 23,3 y 23,7 por 100.

En 1975, el total de activos ocupados en el terciario ascendían a 69.098 en el municipio de Las Palmas, lo cual significa el 61,6 por 100 del total de la provincia. Si a ellos sumamos los activos del terciario que trabajan en la capital pero que residen fuera, en otros municipios, la conclusión es tajante: la concentración de los servicios en el municipio está determinando una grave terciarización y, por ende, la desagrarización de la población activa de la provincia. En efecto, por el peso de la capital, el sector terciario ocupaba en la provincia de Las Palmas el 56,9 por 100 del total de activos.

La hipertrofia del terciario ha hecho decrecer, en valores relativos, al sector secundario, que pasó de 29,0 a 25,6 por 100 en 1960 y 1975, respectivamente. Tan sólo el subsector construcción experimentó una ligera expansión de 1960 a 1970, de 11,1 a 11,7 por 100, respectivamente, como consecuencia del mismo desarrollo turístico; expansión que se ha detenido de 1970 a 1975, por la crisis econó-

mica que está dejando en paro a unos efectivos bastante importantes de la población activa del subsector.

Por lo que respecta al sector primario, se ha reducido, lógicamente, de 1960 a 1975, no sólo en valores relativos sino incluso en valores absolutos: 6.157 (10,2 por 100) en 1960, 3.579 (4,5 por 100) en 1970, y 4.587 (4,6 por 100) en 1975. El proceso desagrarizador se hace extensible, por el peso de la población activa de la capital, a la provincia, cuyo porcentaje de población activa empleada en el primario se redujo en 1975 a 16,4 por 100. Si segregamos de la provincia a la capital, se manifiesta la auténtica relevancia del primario: en 1970 el 34,0 por 100, relativamente elevado, pese a la obvia crisis de la agricultura canaria, especialmente la de medianías.

En conclusión, lo grave es que este proceso desagrarizador no ha redundado en beneficio del sector industrial, que brilla por su intrascendencia y escaso desarrollo, sino que ha favorecido una *terciarización prematura* de la población activa, patente en la importancia del comercio al por menor y de los servicios de hoteles y restaurantes. El problema radica en saber qué es primero, si el pull urbano, y por tanto la terciarización, o el proceso desagrarizador, esto es, el pusch rural. Lo que sí es seguro es la categoría dialéctica de la interrelación.

APÉNDICE I

*Los bautismos de Las Palmas y la tasa de natalidad anual
(1871-1939)*

Año	Total	Expósitos	Total corregido*	Tasa (‰)	Año	Total	Expósitos	Total corregido*	Tasa (‰)
1871	891	202	790	48,4	1906	2.030	151	1.979	36,8
1872	862	216	749	45,3	1907	1.979	138	1.932	34,7
1873	907	199	808	48,2	1908	2.074	112	2.046	35,5
1874	860	186	767	45,1	1909	1.979	107	1.952	32,7
1875	940	290	795	46,2	1919	1.998	114	1.970	31,9
1876	908	194	811	46,5	1911	1.994	91	1.971	31,3
1877	877	220	767	43,4	1912	2.153	101	2.128	33,6
1878	940	240	820	45,7	1913	2.088	92	2.065	32,4
1879	852	209	748	41,1	1914	2.171	78	2.152	33,6
1880	914	238	795	43,0	1915	2.031	89	2.009	31,2
1881	961	267	828	44,1	1916	2.048	69	2.031	31,3
1882	920	229	806	42,3	1917	1.938	71	1.920	29,5
1883	944	232	828	42,8	1918	1.878	62	1.863	28,9
1884	867	197	768	39,1	1919	1.860	66	1.844	28,0
1885	931	213	825	41,3	1920	1.820	55	1.806	27,3
1886	883	200	783	38,6	1921	2.345	77	2.326	34,7
1887	959	217	850	41,3	1922	2.201	50	2.189	32,1
1888	971	223	859	40,3	1923	2.501	72	2.483	35,9
1889	1.058	215	950	42,4	1924	2.691	85	2.670	37,9
1890	1.040	204	938	39,9	1925	2.540	88	2.528	35,3
1891	1.167	187	1.073	43,1	1926	2.638	73	2.620	36,0
1892	1.215	181	1.125	43,0	1927	2.750	72	2.732	37,0
1893	1.225	199	1.145	41,5	1928	2.907	69	2.890	38,5
1894	1.222	174	1.152	39,7	1929	2.920	100	2.895	37,9
1895	1.353	185	1.279	41,8	1930	2.908	85	2.887	37,2
1896	1.359	195	1.281	39,8	1931	3.079	85	3.058	37,9
1897	1.496	191	1.420	41,9	1932	3.259	101	3.233	38,8
1898	1.368	174	1.298	35,8	1933	3.308	107	3.282	38,2
1899	1.577	208	1.507	38,3	1934	3.397	101	3.321	37,5
1900	1.670	189	1.606	37,7	1935	3.251	155	3.213	35,2
1901	1.777	196	1.711	37,8	1936	3.124	144	3.093	33,2
1902	1.896	177	1.836	39,2	1937	3.494	131	3.465	36,4
1903	1.769	155	1.716	35,9	1938	2.695	128	2.669	27,5
1904	1.940	162	1.885	37,5	1939	1.866	138	1.830	18,4
1905	1.919	128	1.876	36,1					

* El total de bautismos, menos un % de expósitos estimados como pertenecientes a madres no residentes en Las Palmas. (Ver capítulo de la natalidad y nota 18).

APÉNDICE II

Nacimientos y defunciones corregidos de Las Palmas
(1951-1975)*

Año	Nacimientos		Defunciones	
	Núm.	Tasa (°/oo)	Núm.	Tasa (°/oo)
1951	4.448	28,7	1.415	9,1
1952	4.613	29,0	1.344	8,5
1953	4.337	26,7	1.239	7,6
1954	4.537	27,3	1.270	7,6
1955	4.792	28,1	1.261	7,4
1956	4.835	27,7	1.291	7,4
1957	4.798	26,9	1.366	7,6
1958	5.015	27,4	1.314	7,2
1959	5.136	27,4	1.350	7,2
1960	5.291	27,6	1.312	6,8
1961	5.689	28,9	1.363	6,9
1962	6.068	29,9	1.378	6,8
1963	6.341	30,3	1.280	6,1
1964	6.806	31,5	1.429	6,6
1965	6.783	30,5	1.544	6,9
1966	6.554	28,6	1.517	6,6
1967	6.774	28,8	1.589	6,8
1968	6.629	27,2	1.541	6,3
1969	7.091	28,2	1.646	6,5
1970	7.503	28,9	1.696	6,5
1971	7.777	28,9	1.966	7,3
1972	7.827	27,8	1.922	6,8
1973	7.775	26,5	1.944	6,6
1974	7.546	24,6	1.953	6,4
1975	7.496	23,4	2.069	6,4

* Se han corregido las tasas del Registro Civil: a) eliminando los nacimientos y defunciones de no residentes en la capital, y b) utilizando la población de derecho desde 1965, porque la de hecho aparece exagerada desde esa fecha por la inclusión de muchos turistas en el censo.

APÉNDICE III

Evolución de las defunciones de niños en Las Palmas
(% sobre el total de fallecidos)

Año	<1 mes	1 a 11 meses	Total <1 año	1 a 4 años	Total <5 años	Año	mes <1	meses 1 a 11	<1 año Total	años 1 a 4	<5 años Total
1928			30,6		58,1	1951	2,9	16,0	18,9	7,5	26,2
1929			32,0		53,2	1952	7,0	25,7	32,7	9,7	42,4
1930			32,2		45,6	1953	4,5	14,5	19,0	3,8	22,8
1931			33,0		46,0	1954	4,5	12,0	16,5	5,8	22,3
1932			32,6		48,3	1955	3,7	14,4	18,1	4,1	22,2
1933			31,0		46,1	1956	3,6	10,9	14,5	4,1	18,6
1934			32,3		45,3	1957	2,9	12,2	15,1	3,8	18,9
1935			31,4		42,5	1958	3,5	12,5	16,0	3,7	19,7
1936			28,2		41,5	1959	3,8	14,0	17,8	4,4	22,2
1937			27,6		47,3	1960	3,7	11,8	15,5	4,0	19,5
1938			22,2		33,1	1961	3,4	12,1	15,5	3,9	18,4
1939			20,7		31,6	1962	4,0	9,7	13,7	3,3	17,0
1940			23,6		34,3	1963	2,9	7,0	9,9	2,5	12,4
1941	3,1	20,2	23,3	11,6	34,9	1964	5,0	8,5	13,5	1,5	15,0
1942			23,0	7,5	30,5	1965	4,1	5,7	9,8	1,8	11,6
1943	2,9	17,9	20,8	6,2	27,0	1966	4,5	5,7	10,2	1,4	11,6
1944	3,3	18,8	22,1	7,8	29,9	1967	5,2	4,0	9,2	1,3	10,5
1945	3,2	21,1	24,3	8,6	32,9	1968	5,6	5,4	11,0	1,7	12,7
1946	3,1	16,4	19,5	8,8	28,3	1969	4,5	2,3	6,8	1,1	7,9
1947	2,3	12,4	14,7	7,6	22,3	1970	6,1	2,4	8,5	1,1	9,6
1948	2,2	13,9	16,1	6,9	23,0	1971	5,4	8,9	14,3	1,2	15,5
1949	3,6	13,5	17,1	7,8	24,9	1972	4,0	4,4	8,4	1,0	9,4
1950	2,4	12,9	15,3	5,7	21,0	1973	2,6	2,9	5,5	1,2	6,7
						1974	3,2	3,0	6,2	1,3	7,5

APÉNDICE IV

Tablas de mortalidad y supervivencia de Las Palmas en 1930
(1929 - 1932)

Edad _x	VARONES			MUJERES		
	S _x	d (x, x+1)	q _x (‰)	S _x	d (x, x+1)	q _x (‰)
0	10.000	1.973	197,3	10.000	1.678	167,8
1	8.027	1.009	125,7	8.322	966	116,1
5	7.018	151	21,5	7.356	159	21,6
10	6.867	97	14,2	7.197	109	15,2
15	6.770	220	32,4	7.088	208	29,3
20	6.550	199	30,3	6.880	237	34,4
25	6.331	271	42,8	6.643	218	32,8
30	6.060	232	38,3	6.425	228	35,5
35	5.828	253	43,4	6.197	256	41,2
40	5.575	304	54,5	5.941	302	50,8
45	5.271	386	73,3	5.639	235	41,7
50	4.885	443	90,6	5.404	342	63,2
55	4.442	487	109,6	5.062	448	88,5
60	3.955	3.308	836,5	4.614	3.596	779,4
80	647			1.018		
E ₀	40,7 años			44,2 años		

S_x = supervivientes a la edad "x".

d (x, x+1) = defunciones entre la edad "x" y la "x+1".

q_x = cocientes de mortalidad a la edad "x", en tantos por mil.

E₀ = esperanza de vida al nacimiento.

FUENTE: Elaboración propia.

APÉNDICE V

Tablas de mortalidad y supervivencia de Las Palmas en 1940
(1939 - 1942)

Edad _x	VARONES			MUJERES		
	S _x	d (x, x+1)	q _x (‰)	S _x	d (x, x+1)	q _x (‰)
0	10.000	1.231	123,1	10.000	1.111	111,1
1	8.769	660	75,3	8.889	693	77,9
5	8.109	143	17,6	8.196	127	15,5
10	7.966	100	12,6	8.069	87	10,8
15	7.866	216	27,5	7.982	240	30,0
20	7.650	470	61,5	7.742	295	38,1
25	7.180	320	44,5	7.447	267	35,8
30	6.860	264	38,5	7.180	270	37,6
35	6.596	302	45,8	6.910	257	37,2
40	6.294	276	43,9	6.653	269	40,4
45	6.018	360	59,8	6.384	294	46,1
50	5.658	591	104,5	6.090	357	58,6
55	5.094	573	112,6	5.733	410	71,5
60	4.521	698	154,3	5.323	592	111,2
65	3.823	824	215,6	4.731	788	149,6
70	2.999	1.397	465,9	4.023	1.674	416,2
85	1.602			2.349		
E ₀	47,6 años			51,3		

FUENTE: Elaboración propia.

APÉNDICE VI

Tablas de mortalidad y supervivencia de la provincia de Las Palmas en 1970
(1970 - 1971)

Edad _x	VARONES			MUJERES		
	S _x	d (x, x+1)	q _x (‰)	S _x	d (x, x+1)	q _x (‰)
0	10.000	267	26,7	10.000	190	19,0
1	9.733	33	3,4	9.810	31	3,1
5	9.700	35	3,6	9.779	28	2,8
10	9.665	34	3,5	9.751	13	1,3
15	9.631	53	5,5	9.738	15	1,5
20	9.578	72	7,5	9.723	27	2,8
25	9.506	80	8,5	9.696	51	5,3
30	9.426	89	9,4	9.645	56	5,8
35	9.337	117	12,6	9.589	64	6,7
40	9.220	158	17,1	9.525	96	10,1
45	9.062	312	34,4	9.429	167	17,7
50	8.750	398	45,4	9.262	283	30,5
55	8.352	531	63,6	8.979	305	34,0
60	7.821	825	105,5	8.674	528	60,8
65	6.996	1.012	144,6	8.146	807	94,1
70	5.984	1.645	274,9	7.339	1.331	181,4
75	4.339	1.678	386,8	6.008	1.763	293,4
80	2.661	1.368	514,0	4.245	1.954	460,2
85	1.293	877	678,5	2.291	1.550	676,5
90	416			741		
E ₀	68,3 años			73,7 años		

FUENTE: Elaboración propia.

APÉNDICE VII

Distribución mensual de nacimientos y matrimonios en Las Palmas

Mes	MATRIMONIOS				NACIMIENTOS			
	1951 - 1955		1970 - 1974		1951 - 1955		1970 - 1974	
	Media diaria	Indice (media año=100)						
Enero	3,23	88,7	4,86	74,5	12,53	98,8	24,21	98,6
Febrero	3,40	93,4	4,70	72,1	12,84	101,3	23,73	96,7
Marzo	4,21	115,7	6,46	99,1	12,86	101,4	23,68	96,5
Abril	3,05	83,8	5,53	84,8	12,13	95,7	24,09	98,1
Mayo	3,57	98,1	6,37	98,0	13,40	105,7	25,40	103,5
Junio	3,68	101,1	6,24	95,7	12,23	96,5	22,76	92,7
Julio	3,91	107,4	7,94	121,8	12,62	99,5	24,59	100,2
Agosto	3,88	106,6	7,67	117,6	11,97	94,4	24,66	100,4
Septiembre	3,57	98,1	7,05	108,1	12,43	98,0	26,19	106,7
Octubre	3,25	89,3	6,84	104,9	12,73	100,4	26,08	106,2
Noviembre	3,10	85,2	5,15	79,0	13,17	103,9	24,87	101,3
Diciembre	4,75	130,5	9,21	141,3	13,24	104,4	24,24	98,7
Año	3,64	100,0	6,52	100,0	12,68	100,0	24,55	100,0

APÉNDICE VIII

Distribución mensual de las defunciones en Las Palmas

Mes	1941 - 1945		1951 - 1955		1970 - 1974	
	Media diaria	Indice	Media diaria	Indice	Media diaria	Indice
Enero	6,31	117,9	4,29	112,9	6,88	109,2
Febrero	5,73	107,1	4,52	118,9	7,33	116,3
Marzo	5,61	104,9	4,10	107,9	6,48	102,9
Abril	5,41	101,1	3,94	103,7	6,61	104,9
Mayo	5,67	106,0	3,67	96,6	5,92	94,0
Junio	4,47	83,6	3,52	92,9	5,93	94,1
Julio	4,88	91,2	3,56	93,7	5,85	92,9
Agosto	5,22	97,6	3,53	92,9	5,77	91,6
Septiembre ...	4,82	90,1	3,47	91,3	6,01	95,4
Octubre	5,08	95,0	3,73	98,2	5,67	90,0
Noviembre	5,14	96,1	3,67	96,6	6,40	101,6
Diciembre	5,81	108,6	3,69	97,1	6,79	107,8
Año	5,35	100,0	3,80	100,0	6,30	100,0

APÉNDICE IX

Habitantes con estudios terminados. Las Palmas (Capital). 1960

	Varones	Mujeres	Total
PRIMARIOS	54.381	54.924	109.305
PROFESIONALES	322	20	342
MEDIOS			
Generales	775	452	1.227
Profesionales	405	464	869
Técnicos	1.320	174	1.494
TOTAL	2.500	1.090	3.590
SUPERIORES	1.702	52	1.754
NO CONSTA	197	598	795
TOTAL	59.102	56.684	115.786
Total habitantes > 10 años	71.873	75.397	147.270

APÉNDICE X

Habitantes con estudios en curso. Las Palmas (Capital). 1960

	Varones	Mujeres	Total
PRIMARIOS	12.260	11.351	23.611
PROFESIONALES	1.309	254	1.563
MEDIOS			
Generales	3.026	2.004	5.030
Profesionales	148	238	386
Técnicos	1.176	333	1.509
TOTAL.....	4.350	2.575	6.925
SUPERIORES			
Técnicos	72	4	76
Universitarios	181	40	221
TOTAL.....	253	44	297
No CONSTA	197	618	815
TOTAL.....	18.369	14.842	33.211
Total población de 10-24 años	29.522	24.242	53.764
Población de 17-24 años	14.814	10.683	25.497

APÉNDICE XI

*Población que está cursando estudios según la clase de enseñanza.
Las Palmas (Capital). 1970*

	Número	%
PRIMARIA (incluida preescolar)	50.493	67,1
SEGUNDO GRADO 1.º CICLO		
Bachillerato elemental (General Técnico)	14.571	
Otras	1.412	
TOTAL.....	15.983	21,2
SEGUNDO GRADO 2.º CICLO		
Bachillerato Superior (incluido preuniversitario).	4.065	
Otras	1.435	
TOTAL.....	5.500	7,3
TERCER GRADO NO UNIVERSITARIO	1.480	2,0
TERCER GRADO UNIVERSITARIO		
Técnico superior o equivalente	1.789	2,4
Estudios que no pueden clasificarse por grados	20	0,03
TOTAL.....	75.265	100,0

APÉNDICE XII

*Población según el sexo y la clase de enseñanza más elevada recibida.
Las Palmas (Capital). 1975*

	Varones	Mujeres	Total	%
No sabe leer ni escribir.....	11.436	18.542	30.028	10,3
Primaria incompleta	51.533	59.818	111.351	38,4
Primaria completa	42.101	41.045	83.147	28,7
Bachillerato elemental o equivalente	15.417	13.785	29.200	10,1
Bachillerato superior o equivalente	10.261	7.495	17.757	6,1
Formación profesional	3.453	1.239	4.692	1,6
Peritaje, ingeniería técnica y similar	4.594	2.707	7.300	2,5
Título de enseñanza superior.	4.653	1.916	6.567	2,2
TOTAL.....	162.631	164.856	290.042	100,0

APÉNDICE XIII

Estructura profesional. Las Palmas (Capital). 1940

	Varones	Mujeres	Total	%
SECTOR PRIMARIO				
Pesca	1.734	—	1.734	
Forestal y agrícola	4.081	407	4.448	
TOTAL.....	5.815	407	6.222	16,4
SECTOR SECUNDARIO				
Minas y canteras	20	—	20	
Industria alimenticia	1.049	530	1.579	
Industria química	287	282	1.579	
Artes gráficas.....	228	4	232	
Industria textil	—	18	18	
Confecciones	110	547	657	
Cueros y pieles	296	—	296	
Industria madera	1.379	—	1.379	
Metalurgia	—	—	—	
Trabajo metales	1.646	—	1.646	
Trabajo metales finos.....	53	—	53	
Construcción	3.272	—	3.272	
Industrias varias	738	9	747	
TOTAL.....	9.078	1.390	10.468	27,5
SECTOR TERCIARIO				
Transportes	4.905	24	4.929	
Comercio	5.090	1.532	6.622	
Servicio doméstico	429	2.415	2.844	
Fuerza pública	3.394	—	3.394	
Administración pública...	707	29	736	
Culto y clero	183	237	420	
Profesiones liberales	2.136	253	2.389	
TOTAL.....	16.844	4.490	21.334	56,1
TOTAL ACTIVOS.....	31.737	6.287	38.024	100,0



APÉNDICE XIV

Estructura profesional. Las Palmas (Capital). 1960

	Varones	Mujeres	Total	%
SECTOR PRIMARIO				
Agricultura, silvicultura, caza y pesca	5.963	194	6.157	
TOTAL.....	5.963	194	6.157	9,5
SECTOR SECUNDARIO				
Minas y canteras	148	16	164	
Industrias fabriles	9.034	1.169	10.203	
Construcción	7.108	63	7.171	
TOTAL.....	16.290	1.248	17.538	27,2
SECTOR TERCIARIO				
Electricidad, agua, gas y servicios sanitarios ...	439	16	455	
Comercio	9.635	1.161	10.796	
Transporte, almacenaje y comunicaciones	6.552	135	6.687	
Servicios oficiales, públicos y personales.	14.458	4.465	18.923	
TOTAL.....	31.084	5.777	36.861	57,2
Actividades mal especificadas	1.653	2.235	3.888	6,0
POBLACIÓN ACTIVA TOTAL.....	54.990	9.454	64.444	33,9
POBLACIÓN TOTAL	92.961	97.225	190.186	

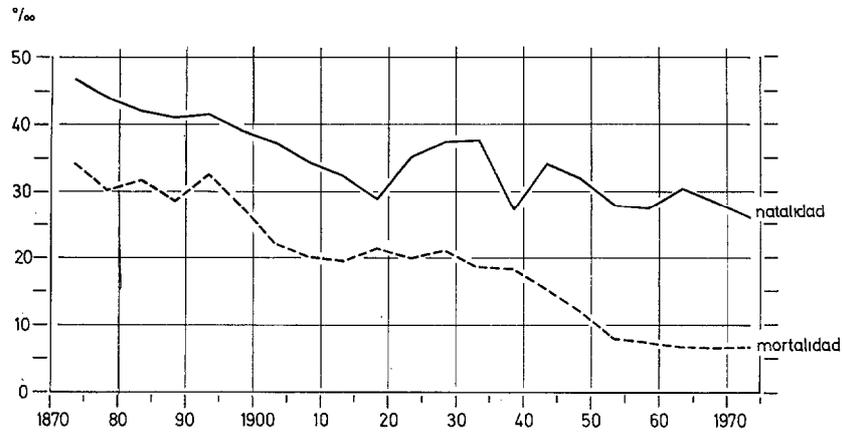


APÉNDICE XV

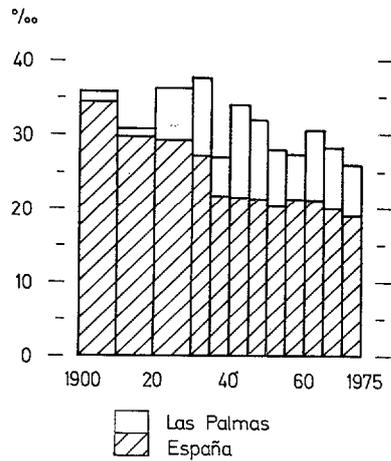
Estructura profesional. Las Palmas (Capital). 1975

	Varones	Mujeres	Total	%
SECTOR PRIMARIO				
Agricultura, ganadería y pesca	4.428	159	4.587	
TOTAL.....	4.428	159	4.587	4,6
SECTOR SECUNDARIO				
Industrias manufactureras	11.412	1.833	13.245	
Productos alimenticios, bebidas y tabaco	3.834	929	5.763	
Resto	7.578	904	8.482	
Explotación de minas y canteras	546	20	566	
Construcción	11.240	364	11.604	
TOTAL.....	23.198	2.217	25.415	25,6
SECTOR TERCIARIO				
Electricidad, gas y agua.	822	40	862	
Comercio al por mayor y al por menor, restaurantes y hoteles.	21.306	6.727	28.033	
Comercio al por mayor...	3.814	608	4.422	
Comercio al por menor...	11.103	4.374	15.477	
Restaurantes y hoteles...	6.389	1.745	8.134	
Transportes, almacenamientos y comunicaciones	11.451	802	12.253	
Establecimientos financieros, seguros, bienes inmuebles y servicios a la empresa.....	3.692	574	4.266	
Servicios comunales, sociales y personales ...	15.030	8.654	23.684	
TOTAL.....	52.301	16.797	69.098	69,7
TOTAL SECTORES	79.927	19.173	99.100	100,0
Actividades no bien especificadas	1.853	454	2.307	
POBLACIÓN ACTIVA	81.780	19.627	101.407	

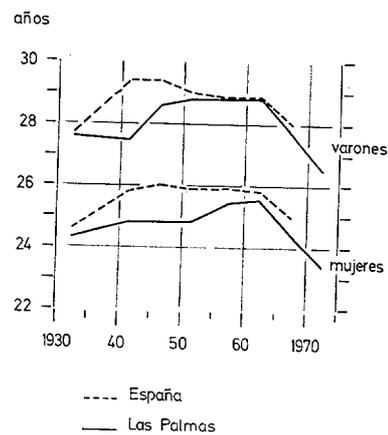




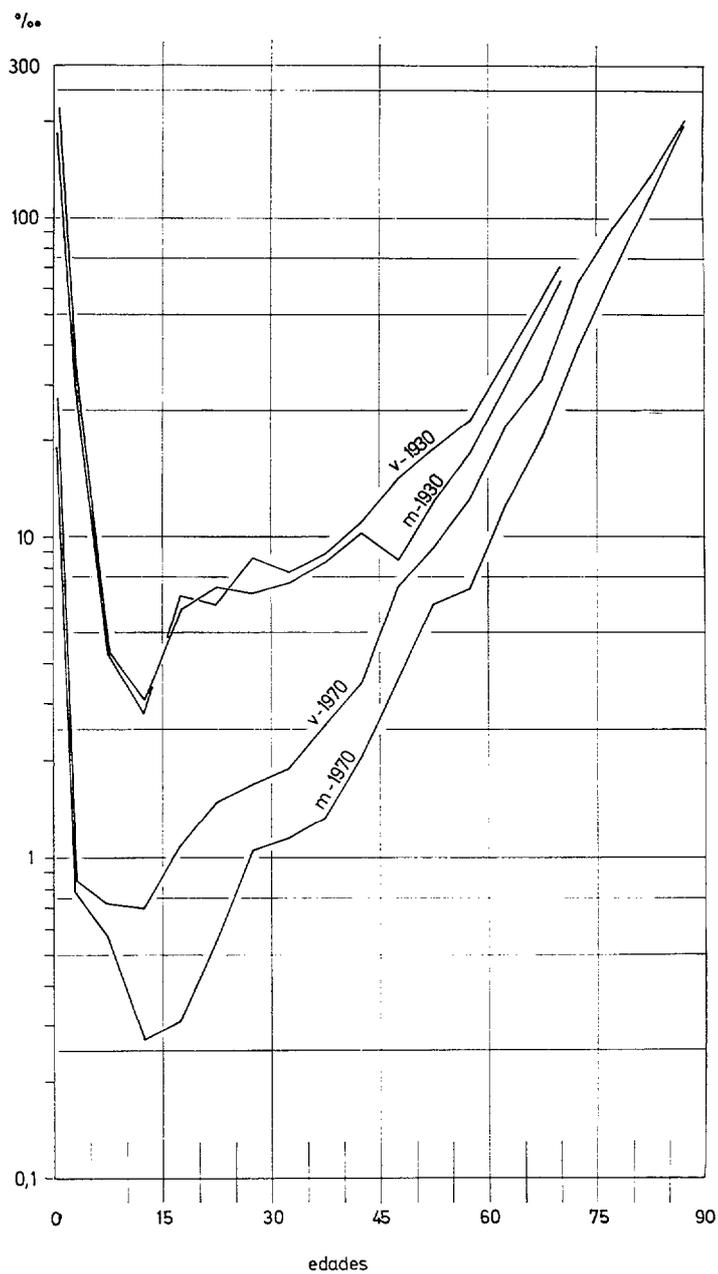
1. Evolución de la natalidad y de la mortalidad de Las Palmas, según las tasas quinquenales (1871-1975).



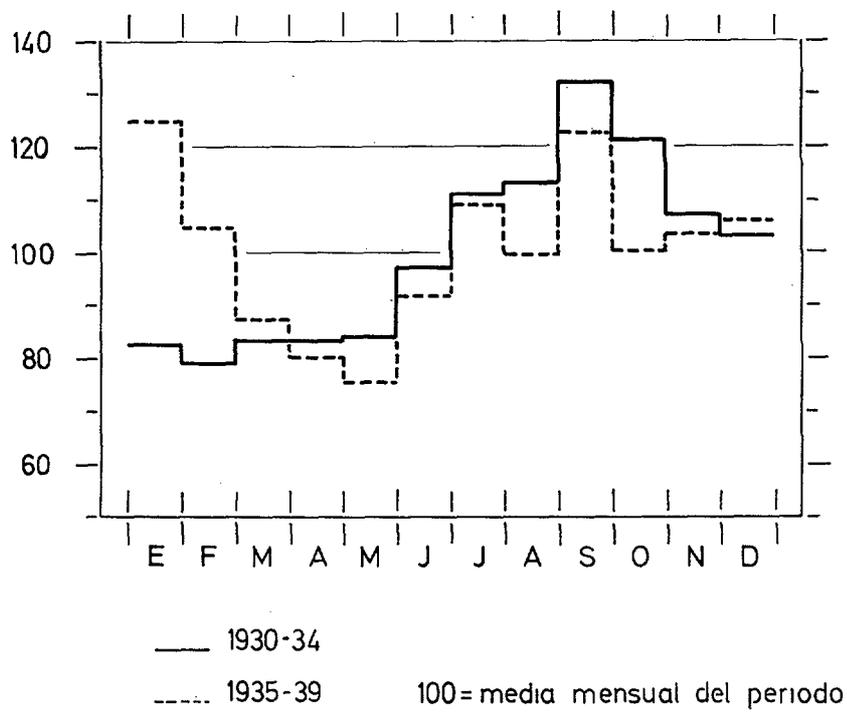
2. Evolución comparativa de las tasas de natalidad de España y de Las Palmas.



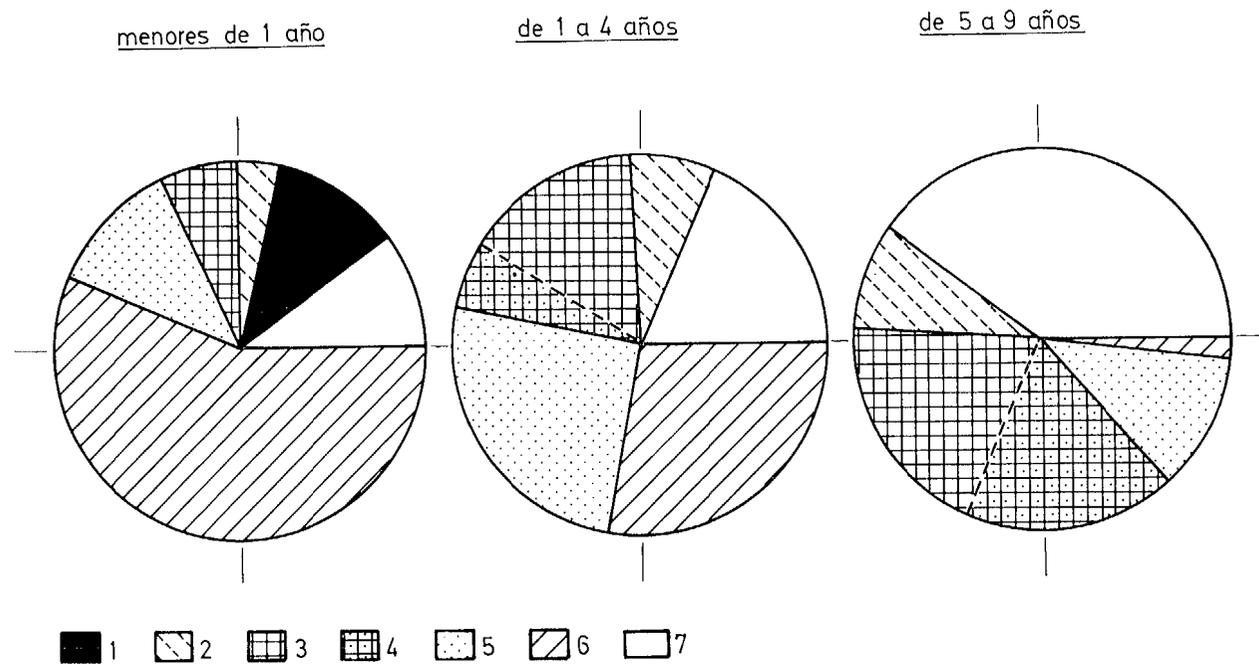
3. Evolución de la edad media al casarse, por sexos, de España y de Las Palmas.



4. La mortalidad por edades y sexos en Las Palmas en 1930 y 1970 (V = hombres, M = mujeres).

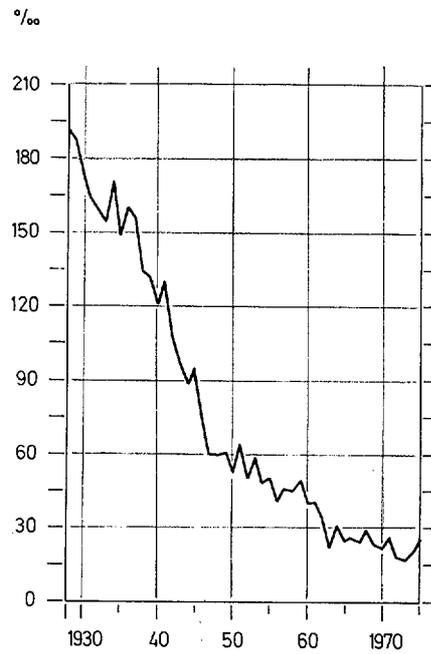


5. Distribución mensual de las defunciones de niños de menos de un año en Las Palmas: comparación entre los quinquenios 1930-1934 y 1935-1939.

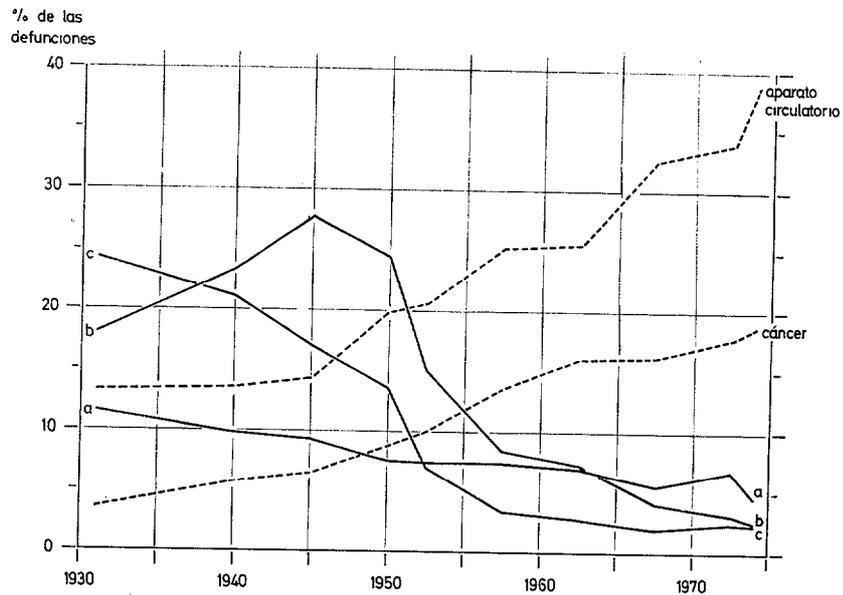


6. Importancia relativa de las causas de defunción infantiles en Las Palmas en 1929-1933.

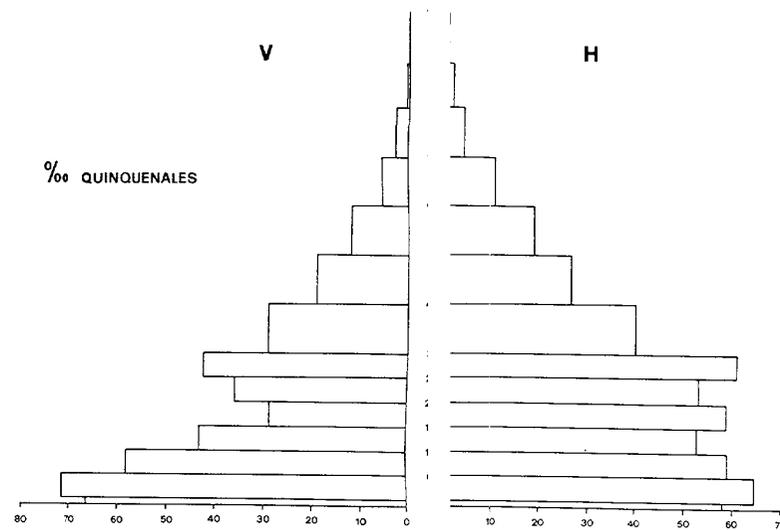
Signos convencionales: 1. Debilidad y malformaciones congénitas.—
 2. Sistema nervioso.—3. Infecciones específicas.—4. Tuberculosis.—
 5. Aparato respiratorio.—6. Diarreas y enteritis.—7. Otras causas.



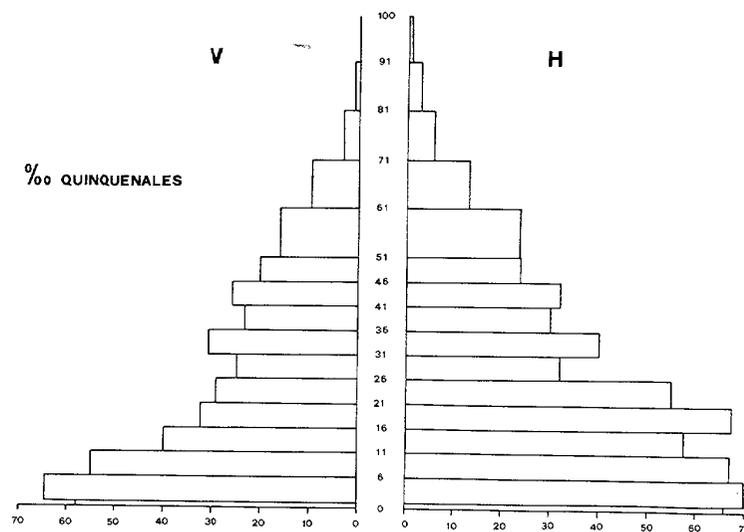
7. Evolución de la mortalidad infantil según las tasas anuales (1928-1975) en Las Palmas.



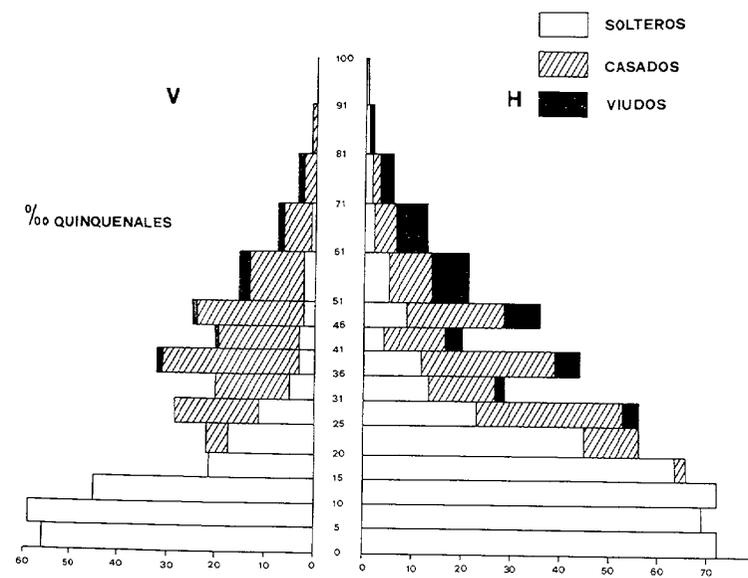
8. Evolución de las principales causas de mortalidad en Las Palmas (en porcentaje sobre el total de defunciones). a) Enfermedades del aparato respiratorio. — b) Infecciones específicas. — c) Enfermedades del aparato digestivo.



18



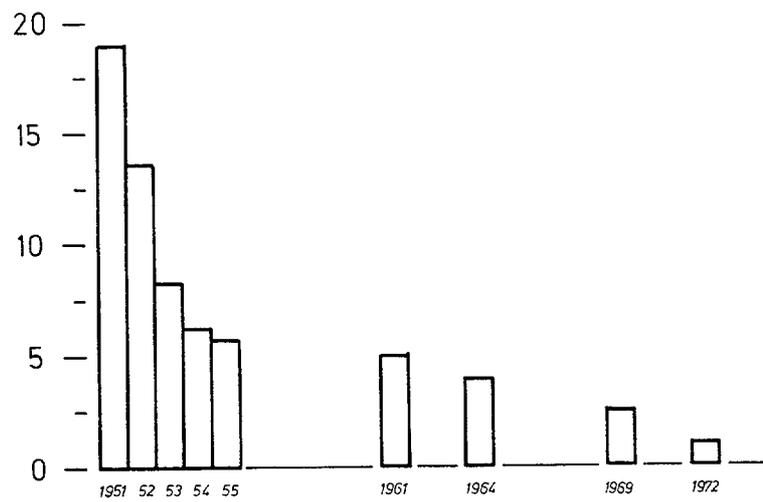
1877



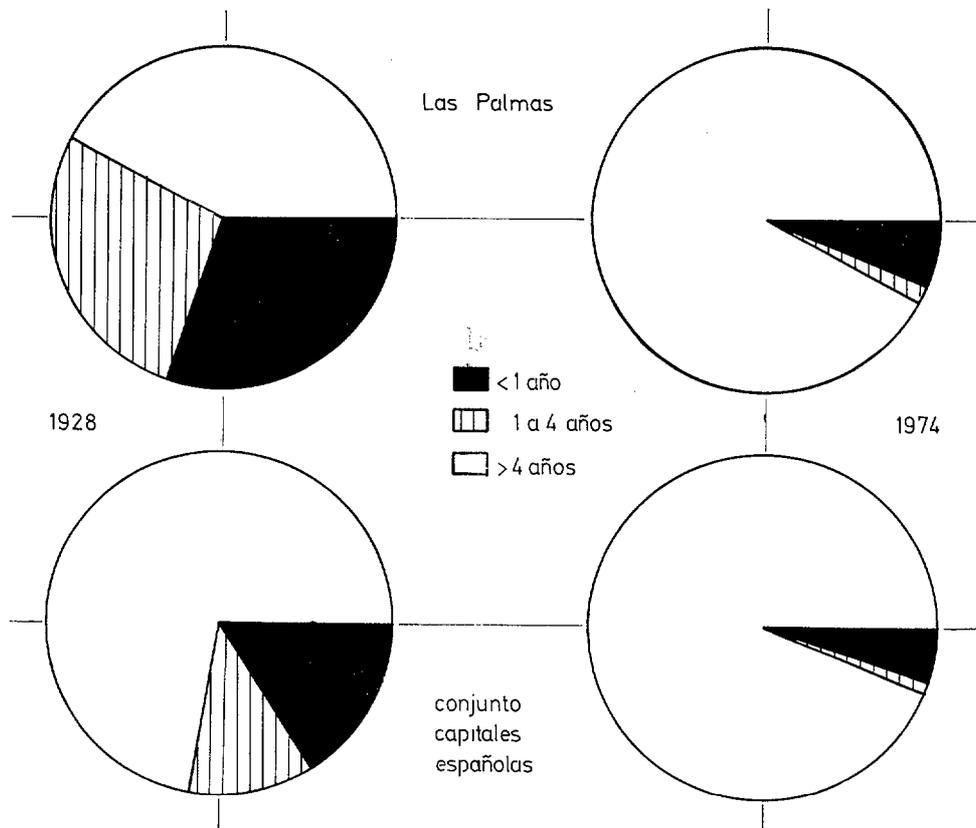
1887

15. Evolución de las pirámides de población del siglo XIX.

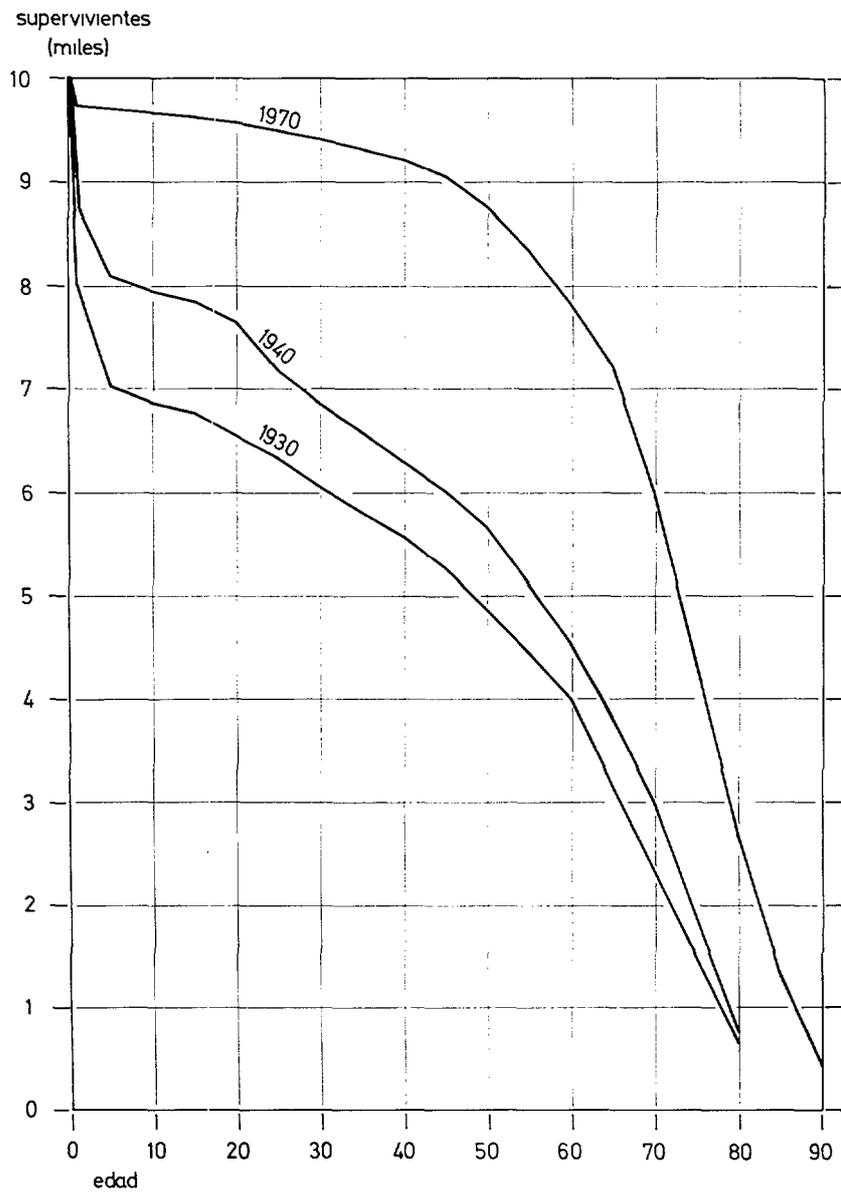
% de las defunciones



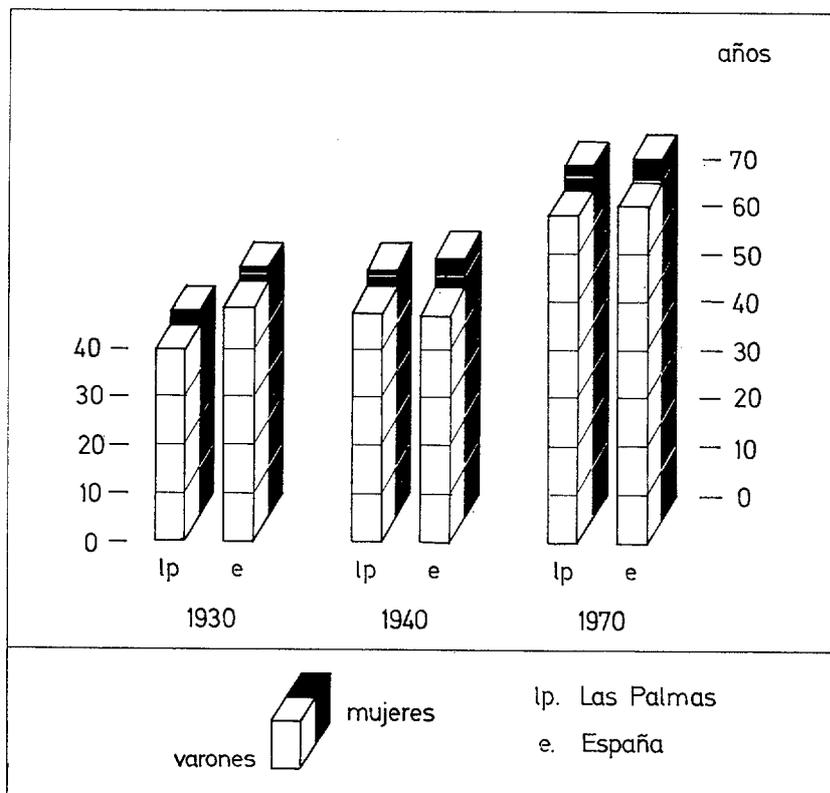
9. Evolución de la mortalidad por tuberculosis en Las Palmas (en porcentaje sobre el total de defunciones).



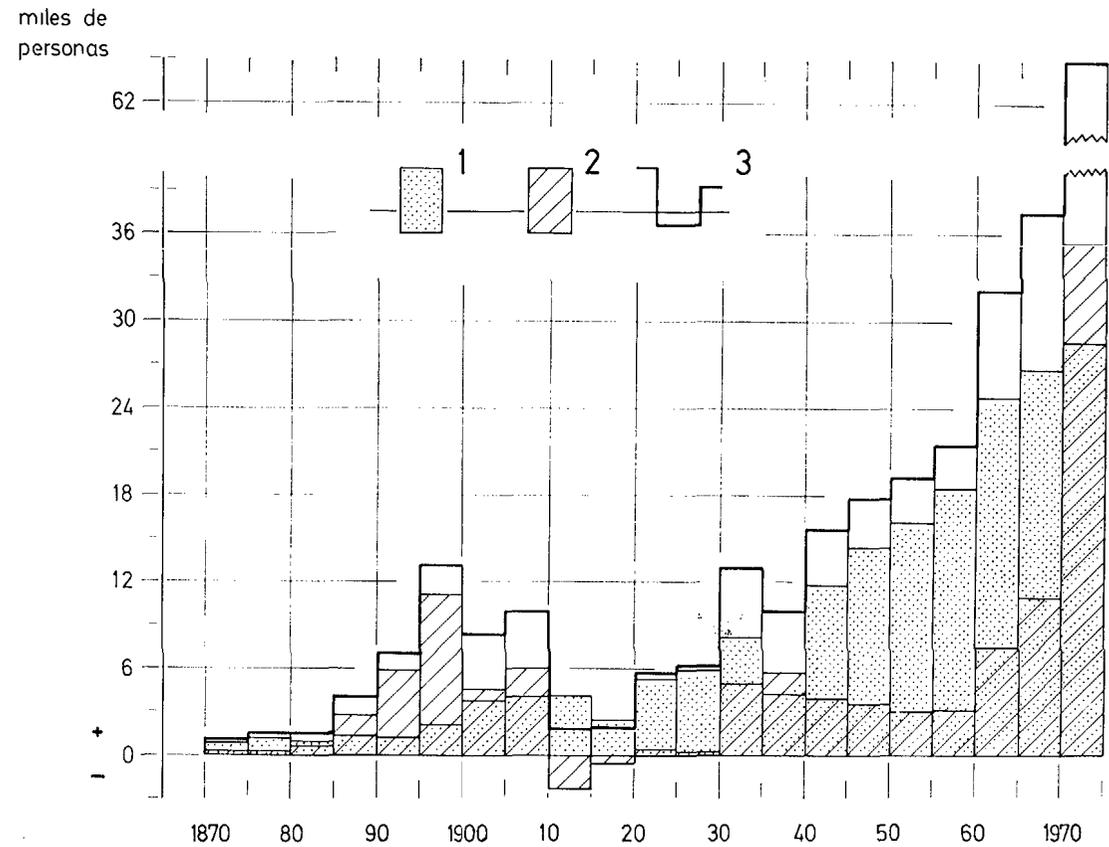
10. Importancia relativa de las defunciones infantiles en el total de defunciones en 1928 y en 1947; comparación entre Las Palmas y el conjunto de capitales de España.



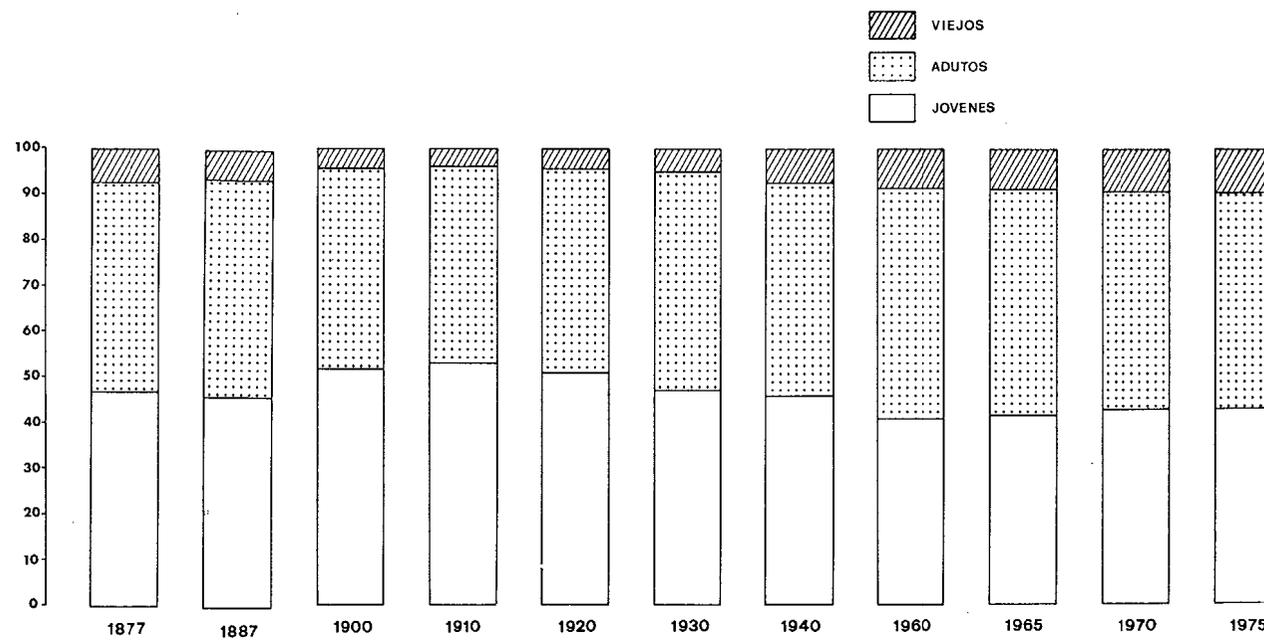
11. La curva de supervivientes varones en Las Palmas en 1930, 1940 y 1970.



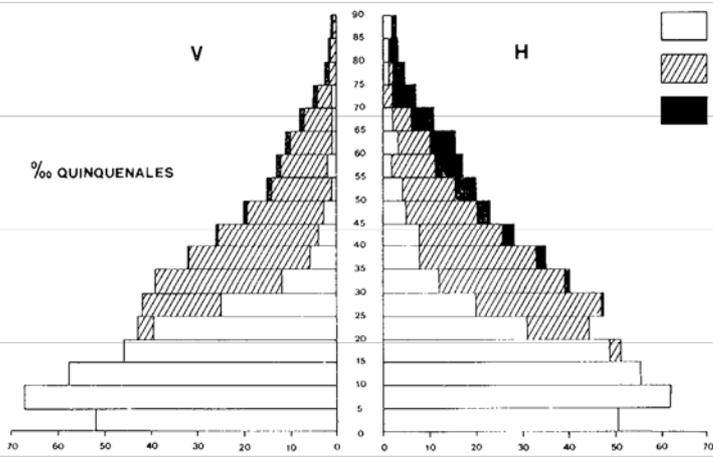
12. La esperanza de vida, por sexo, de Las Palmas y de España en 1930, 1940 y 1970.



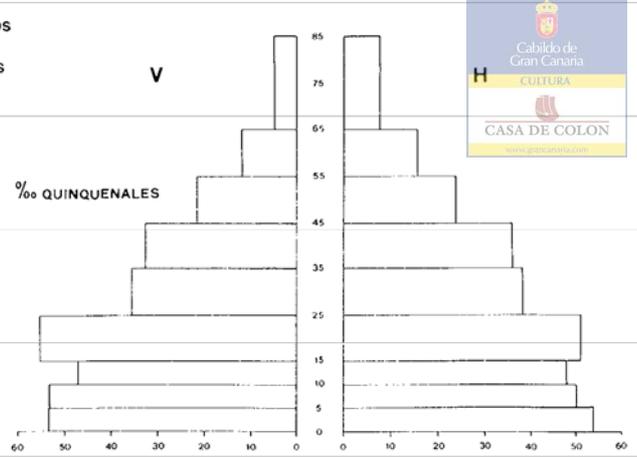
13. Tabla de excedentes de Las Palmas (por quinquenios).
 Signos convencionales: 1. Saldo vegetativo.
 2. Saldo migratorio.
 3. Crecimiento real.



14. Evolución de «los tres grandes grupos de edades» de Las Palmas, 1860-1975.

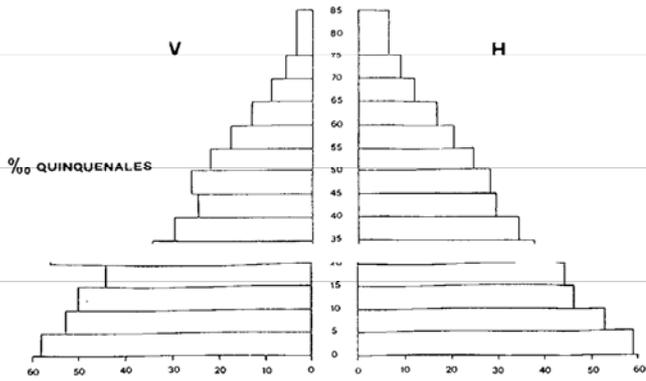


□ SOLTEROS
 ▨ CASADOS
 ■ VIUDOS

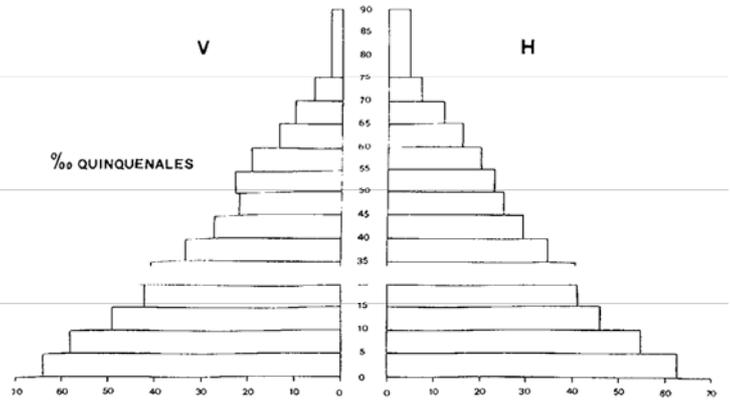


1940

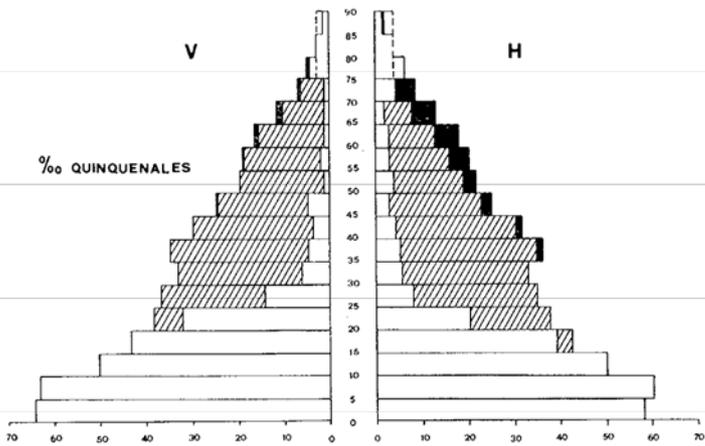
1950



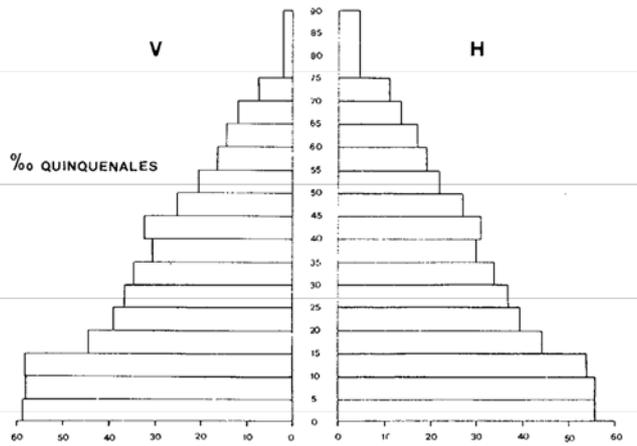
1960



1965

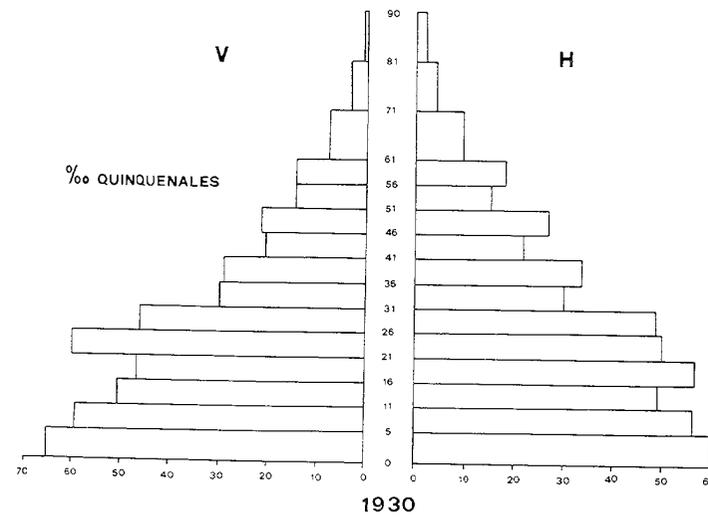
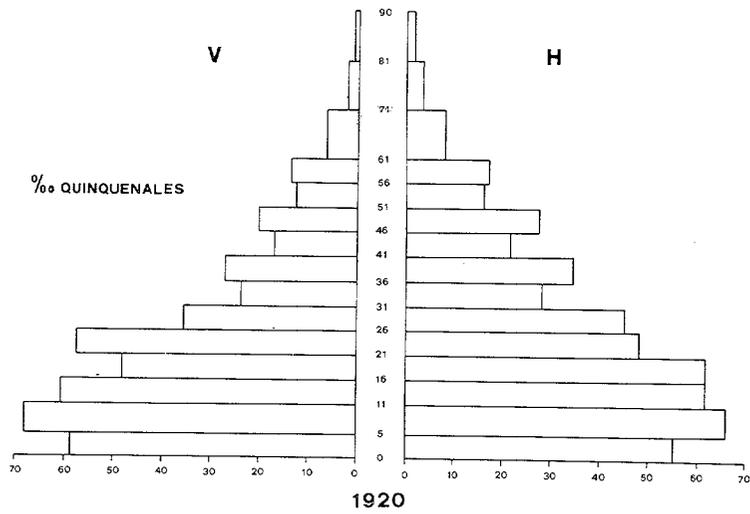
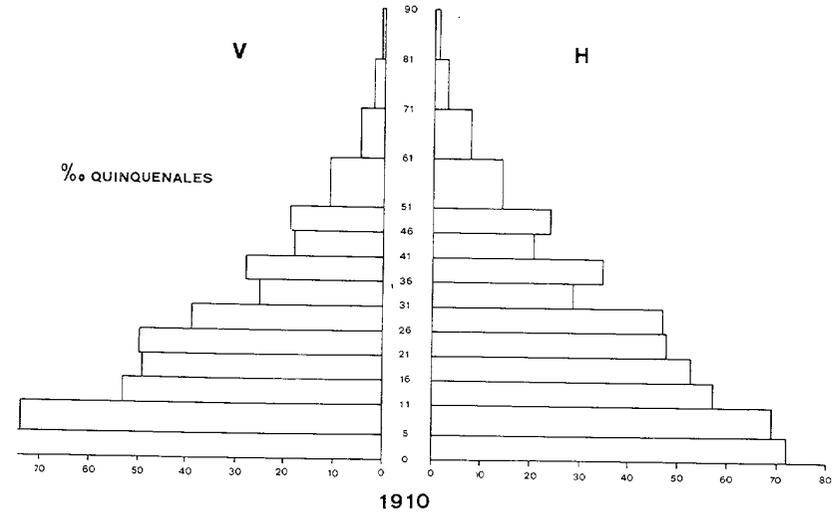
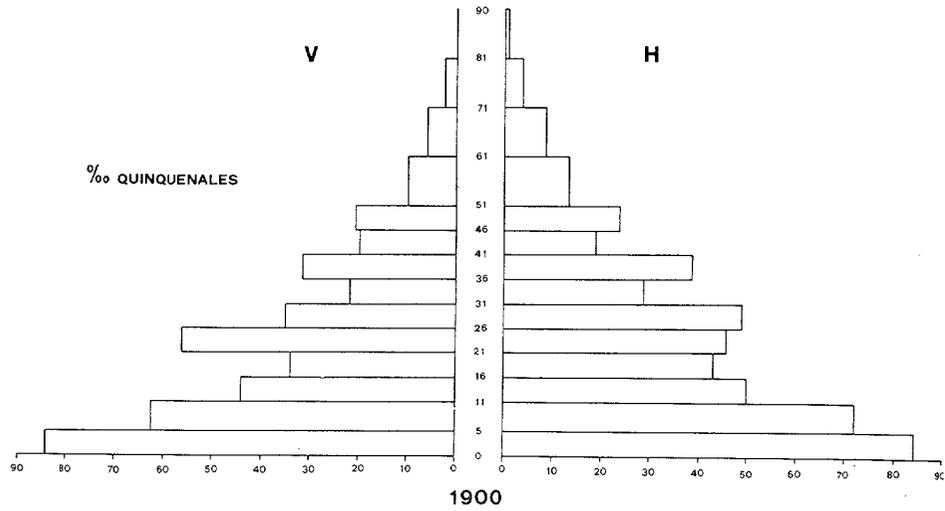


1970



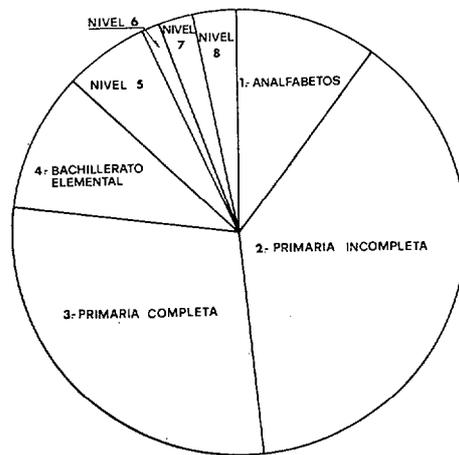
1975

17. Evolución de las pirámides de población desde 1940 hasta 1975.



16. Evolución de las pirámides de población

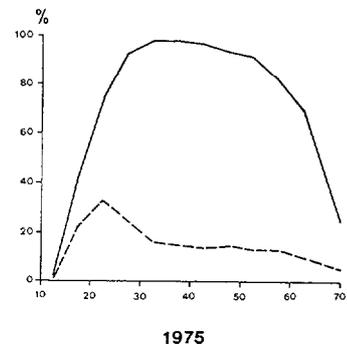
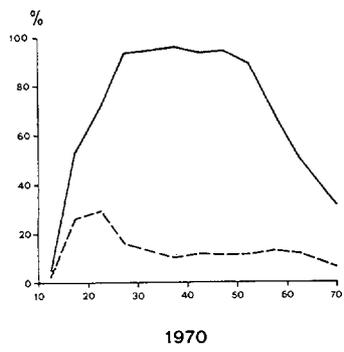
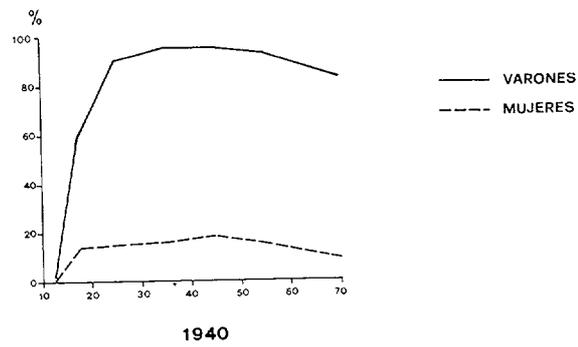
tercio del siglo XX (1900-1930)



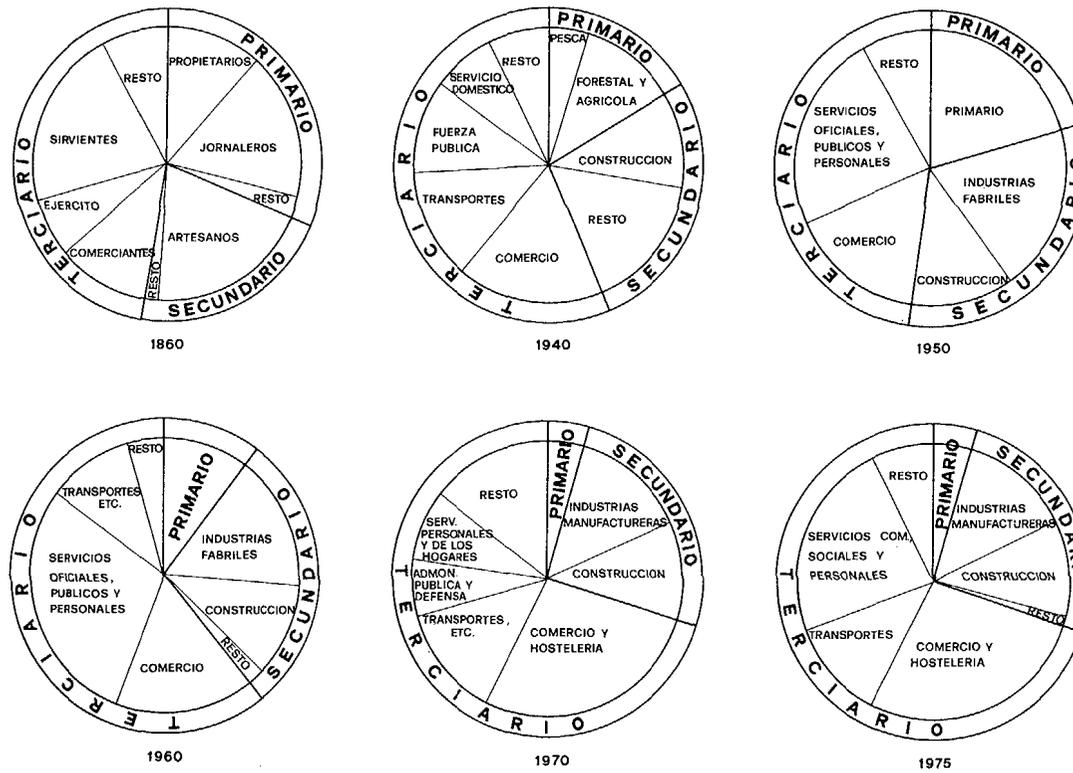
NIVELES

1. Analfabetos.
2. Primaria incompleta.
3. Primaria completa.
4. Bachillerato elemental.
5. Bachillerato superior.
6. Formación profesional.
7. Técnicos de grado medio.
8. Título de enseñanza superior.

19. Los niveles de instrucción de Las Palmas en 1975.



20. Tasas de actividad por edad y sexo de Las Palmas.



21. Evolución de la estructura sectorial de la población de Las Palmas.